

Salmos 10—20

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD
PARA HOY
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA**

Tomo 28, N.º 7

SALMOS 10—20

**Autor:
Eddie Cloer**

¿Por qué a los impíos no se les castiga? (10)	3
Tener fe o huir (11)	8
La respuesta de Dios al mal (12)	12
Cuando Dios calla (13)	16
La inhumanidad del hombre para con Dios (14)	19
¿Quién puede habitar en la presencia de Dios? (15)	23
Dios: El Dios supremo (16)	26
Una oración pidiendo protección (17)	31
Un canto de acción de gracias (18)	35
Un reflejo de la magnificencia de Dios (19)	44
Antes de la batalla (20)	49

EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.



**«Lo cielos cuentan
la gloria de Dios»
(19.1a).**

La vida del justo (Sal 15)

¿Cómo viven los justos? Tome nota de los rasgos generales y positivos de sus vidas.

Caminan con integridad. Llevan vidas irreprochables delante de Dios. Son perfectos en el sentido de que no se les puede acusar con legitimidad. Si bien no son perfectos viviendo totalmente sin pecado, sus corazones están dedicados a hacer sinceramente la voluntad de Dios.

Obran la justicia. Esta frase probablemente sea otra forma de decir que caminan en integridad. Sin embargo, puede que haya una ligera diferencia: ellos «hacen» justicia. Mantienen sus corazones y sus vidas como lo haría una persona justa.

Hablan verdad en sus corazones. Se dicen a sí mismos la verdad sobre ellos mismos, Dios y los demás. Alguien ha dicho: «Mira lo que te dices a ti mismo acerca de Dios y verás la verdadera imagen de tu espiritualidad».

Honran a los que temen al Señor. No sólo temen a Dios, también alientan a otros a temerle. Cuando encuentran personas que temen a Dios, las felicitan y las inspiran a continuar. Aprueban una vida recta por el ejemplo que dan a los demás y las palabras de elogio que les dan.

Desprecian a los réprobos. Aborrecen el mal, sea éste abstracto o personificado. Cuando lo ven, lo reprenden y buscan eliminarlo. Si no pueden hacer nada al respecto, llevan en sus corazones una firme protesta contra ello.

Juran para su propio daño y no cambian. El cumplimiento de las promesas es parte de su compromiso espiritual. Cuando prometen algo, lo cumplirán, incluso si ese compromiso les cueste caro.

El tema principal que corre a lo largo de estos rasgos es el liderazgo de Dios en sus vidas. Han venido a Dios y viven sinceramente en Dios. Estar en la presencia de Dios quiere decir que han incorporado en sus vidas los atributos de Dios mismo.

Los rechazos de los justos (Sal 15)

No hay duda de que una vida justa es algo positivo, sin embargo, las descripciones positivas garantizan las negativas.

No calumnian con la lengua. La justicia se manifiesta en sus palabras. Los corazones devotos no les permitirán darle muerte a otros con palabras viciosas.

No hacen mal a su prójimo. Los piadosos protegerán la reputación de sus amigos y no se rebajarán a degradar a su prójimo con palabras hirientes. Protegerán a su prójimo y amigos de todo mal.

No aceptan reproches contra sus amigos. Hay algo especialmente revelador en las personas que mancharían la reputación de quienes están cerca de ellos. Toda calumnia es mala, sin embargo, peor es calumniar a un amigo.

No ponen su dinero a interés. Han declarado la guerra contra el aprovechamiento de alguien que está necesitado. Ganar dinero con dinero no es malo en sí mismo, sin embargo, el Señor condena ganar dinero a costa de la desesperación del prójimo.

No aceptan soborno contra inocentes. Si los justos ocupan cargos públicos, deben ser servidores públicos que no puedan ser sobornados ni desviados de un juicio honesto.

Todos estos rasgos surgen del rasgo general de la integridad. Andar con honor moral impide difamar a un amigo o prójimo, aprovecharse de alguien necesitado o aceptar un soborno.

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2024 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU.

www.biblecourses.com

¿Por qué a los impíos no se les castiga?

El sobrescrito: Ninguno.

Tres hechos nos llevan a creer que el presente salmo es una continuación de Salmos 9. Primero, Salmos 9 termina con «Selah», que tal vez sea una pausa para pensar. En ningún otro lugar del libro de Salmos termina un salmo con esta palabra especial. Por lo tanto, si esta pieza no es una continuación de Salmos 9, sería una excepción importante en Salmos. El segundo hecho es que este salmo no tiene sobrescrito. Sólo otros tres salmos del Libro I no tienen subtítulos (1; 2; 33). La naturaleza introductoria de Salmos 1 y 2 explicaría que no tuvieran un sobrescrito; sin embargo, 33 parece compartir el sobrescrito de 32. Por lo tanto, de acuerdo con la forma en que está organizado el Libro I, una explicación razonable de por qué Salmos 10 no tiene sobrescrito sería que el sobrescrito de Salmos 9 también estaba destinado a esta pieza. En tercer lugar, el diseño acróstico parece ser una continuación de Salmos 9 a Salmos 10, donde Salmos 9 usa las letras de *Alef* a *Kap* y Salmos 10 usa las letras de *Lámed* a *Tav*.

Tiene que ser que en algún momento de la existencia del salmo inicial, se tomó la decisión de dividirlo en dos salmos más pequeños. La división es útil para el lector, en vista de que coloca dos análisis principales en dos porciones más pequeñas de Escritura, permitiéndole comprender mejor el contenido total de los dos.

Este salmo como una unidad de Escritura tiene un tema principal a lo largo de su extensión: el castigo del mal. Plantea una antigua pregunta sobre el pecado en el mundo: «¿Por qué Dios no elimina ya mismo a los impíos?». El autor sabe que el pecado y Dios son incompatibles. Cree que Dios juzga el pecado, sin embargo, no puede entender

por qué Dios no actúa inmediatamente para juzgar la maldad y a los impíos.

UN PROBLEMA DESCONCERTANTE

(10.1, 2)

¹¿Por qué estás lejos, oh Jehová,
Y te escondes en el tiempo de la tribulación?
²Con arrogancia el malo persigue al pobre;
Seá atrapado en los artificios que ha ideado.

Versículo 1. La letra acróstica es ל (*Lamed*). El autor pregunta en oración: **¿Por qué estás lejos, oh Jehová...?** La imagen es la de Dios actuando en el papel de un espectador ocioso cuando se busca urgentemente Su ayuda en el ámbito de la vida donde se están enfrentando algunos problemas reales. El distanciamiento de Dios le perturba.

Para decirlo de otra manera, pregunta: ¿... **Y te escondes en el tiempo de la tribulación?** La palabra «tribulación» (בַּצָּרָה, *batstsarah*) también puede traducirse como «sequía». «¿Dónde estás durante mis tiempos de dificultades severas y devastadoras?» está diciendo. Le parece que Dios está ocultando Sus ojos para no ver la terrible situación en la que se encuentra Su siervo. Está experimentando el silencio de Dios.

Sus preguntas son algo así como nuestro dicho: «¿Dónde estabas cuando te necesitaba?». Estas líneas no son acusaciones contra Dios sino formas figuradas de pedirle a Dios que acuda inmediatamente en su ayuda.

Versículo 2. Mientras que Dios, al autor le parece, mira para otro lado y no actúa durante su momento de necesidad, los impíos están en marcha. **Con arrogancia el malo persigue al pobre.** Con arrogancia, los impíos están «cazando» a los

pobres o a los débiles como si se persiguiera a un animal y finalmente lo capturarán. Aquellos que se enorgullecen de su importancia personal y tienen una conducta malvada han estado maltratando a los pobres sin ninguna interferencia de Dios.

La siguiente frase, **será atrapado en los artificios que ha ideado**, ha sido interpretada de dos maneras diferentes. ¿Estaba sugiriendo el autor que ya era hora de que los malhechores quedaran atrapados en sus propios planes de maldad? ¿Desea que los planes de los malvados resulten contraproducentes y los aflijan a ellos y no a los pobres? ¿O estaba diciendo que los pobres perseguidos están atrapados en los planes que han ideado los malvados? Probablemente sea mejor pensar en esta frase como un deseo para los malvados. El autor ora para que los malvados se enreden en los propósitos que han ideado para los desafortunados.

CUANDO MIRAMOS MÁS DE CERCA (10.3, 4)

**³Porque el malo se jacta del deseo de su alma,
Bendice al codicioso, y desprecia a Jehová.**

**⁴El malo, por la altivez de su rostro, no busca
a Dios;**

No hay Dios en ninguno de sus pensamientos.

El autor analiza minuciosamente el problema describiendo el carácter, las conversaciones y la conducta de los malvados. Con un lenguaje vívido y descriptivo, describe el orgullo, la irreverencia, la incredulidad, el materialismo codicioso, la falsa seguridad, el lenguaje vil y el desprecio de Dios.

Versículo 3. Dice: **Porque el malo se jacta del deseo de su alma** declarándose a sí mismo que nadie podría frustrar sus malvados designios. La palabra hebrea que se usa (לִלְלוֹ, *hillel*) es la palabra para «alabanza». El malvado alaba los deseos que tiene y que son literalmente «los deseos de su alma». Se jacta de que puede lograr cualquier cosa que desee. De lo más profundo de él salen planes indignos y atroces. No se le ha ocurrido que Dios, a Su debido tiempo, corregirá todos los errores del mundo.

La siguiente palabra, que se traduce como «bendice» (בִּרְכָה, *berek*), se consigna como «maldice» en otras versiones, y podría ser que el significado sea que los malvados «bendicen» o «alientan» al hombre que busca adquirir ganancias mediante la violencia. Sin embargo, la palabra «bendice»

podría ser un eufemismo para «maldecir», como se traduce en la mayoría de las traducciones. Si se traduce «maldice», entonces el significado es que el hombre codicioso, el hombre que persigue **el malo** con tanta avidez como el hombre **codicioso** anhela el dinero, maldice al Señor. Este hombre fomenta el mal y **desprecia a Jehová**. Usa el nombre del Señor en vano e ignora o renuncia a los caminos del Señor. El arrepentimiento está lejos de su mente y, de hecho, se ha puesto a sí mismo en el lugar de Dios.

Versículo 4. Este hombre, **por la altivez de su rostro, no busca a Dios**. La palabra «rostro» representa la totalidad de su enfoque de la vida: su actitud para con Dios, su desdén por la justicia y su creencia de que no será llamado a cuenta por sus obras.

En resumen, todos **sus pensamientos** [se combinan para decir:] **No hay Dios**. A su modo de ver, no hay ningún Dios que lo juzgue o que lo aliente a cambiar sus caminos. Esta creencia parece impregnar toda su forma de pensar. Cree que es libre de actuar según los dictados de su propia mente y que nadie puede reprenderlo por sus actos. Ha elegido vivir como si no existiera Dios.

Aquí, entonces, está el cuadro: el hombre malvado se jacta, en sus palabras y en sus miradas, de sus planes y de su vida. Es codicioso, maldice al Señor y lo aparta de su mente. No busca al Señor ni intenta aprender cómo agradarle. El resultado final de su vida constituye ateísmo práctico. Quizás no niegue la existencia de Dios, pero vive como si Dios no existiera.

LA PROSPERIDAD DEL MALO (10.5–11)

**⁵Sus caminos son torcidos en todo tiempo;
Tus juicios los tiene muy lejos de su vista;
A todos sus adversarios desprecia.**

**⁶Dice en su corazón: No seré movido jamás;
Nunca me alcanzará el infortunio.**

⁷Llena está su boca de maldición, y de engaños y fraude;

Debajo de su lengua hay vejación y maldad.

**⁸Se sienta en acecho cerca de las aldeas;
En escondrijos mata al inocente.**

Sus ojos están acechando al desvalido;

**⁹Acecha en oculto, como el león desde su
cueva;**

Acecha para arrebatar al pobre;

Arrebata al pobre trayéndolo a su red.

¹⁰**Se encoge, se agacha,
Y caen en sus fuertes garras muchos desdichados.**
¹¹**Dice en su corazón: Dios ha olvidado;
Ha encubierto su rostro; nunca lo verá.**

Versículo 5. El autor ve la aparente prosperidad del malvado, y lo que ve constituye un gran problema para él. Cree que Dios debería estar haciendo algo al respecto.

Sus caminos son torcidos en todo tiempo, dice. Los **juicios** [de Dios] **los tiene muy lejos de su vista**, es decir, están muy alejados del malvado y fuera de su vista. No puede verlos. Las personas, llamadas **adversarios**, que se interponen en el camino del malvado o tratan de corregirlo, son apartados de vista y en pensamiento mediante la burla. **Desprecia** a cualquiera que se atreva a oponérsele o enseñarle (vea Mal 1.13).

Versículo 6. La arrogancia del malvado se expresa en su confiada declaración: **No seré movido jamás.** Está seguro de que no afrontará ninguna dificultad por culpa de su pecado, ni ahora ni en el futuro. **Nunca me alcanzará el infortunio**, se dice a sí mismo. Es orgulloso, dedicado al mal y no hay verdad que penetre su corazón.

Versículo 7. La letra acróstica פ (*Pe*) parece estar al comienzo de este versículo. Este patrón acróstico es difícil de leer en este punto. *Lamed* en לִמֶּד es la primera letra del versículo 7. El autor o editor(es) podrían haber mantenido artificialmente la disposición acróstica colocando de primero la palabra לִמֶּד en la primera línea del versículo 7, lo que les permitiría hacer de פִּיהוּ la primera palabra de la segunda línea del versículo y por lo tanto daría una פ inicial en la segunda línea para el patrón acróstico. Esta sería al menos una explicación del diseño inusual del versículo.

Su corrupto corazón se refleja en su hablar, porque **llena está su boca de maldición, y de engaños y fraude.** Piensa en la maldad y habla continuamente de ella. Habla de oprimir a los demás; carece de sensibilidad para con los sentimientos y necesidades de los demás. **Debajo de su lengua hay vejación y maldad.** Vistos en sentido figurado, los malos pensamientos y palabras yacen en su boca listos para ser usados.

Versículo 8. La letra acróstica א (*Ayin*) parece usarse en la última línea de este versículo. Una vez más el patrón acróstico es difícil de detectar. Es la segunda línea de este versículo que comienza

con *Ayin*.

Su pecaminoso corazón es fuente de acciones violentas y malvadas. Lo que está en los lugares privados del corazón sale a la luz en palabras y en hechos. **Se sienta en acecho** [ocultamente] **cerca de las aldeas** donde puede implementar sus horribles y diabólicos planes. La frase **en escondrijos mata al inocente** es una forma figurada de decir que busca oportunidades para aprovecharse de personas inocentes, a veces para robarles y otras para herirlas. **Acechando**, en secreto, vigila a los necesitados y **desvalido**, al pobre, buscando el momento adecuado para robarles o cometer abusos contra ellos.

Versículo 9. Su metáfora es la del **león desde su cueva.** El malvado ronda buscando presas a las cuales devorar. **Acecha para arrebatarse al pobre.** Como leones que acechan a su presa, se desliza contra los pobres y se aprovecha de su desgracia. Con maltratar a los pobres, las viudas y los oprimidos, está diciendo: «Dios no nos juzgará. ¡Ni siquiera ha visto lo que hemos hecho!». La presa que busca es el hombre al que fácilmente puede maltratar para su propio beneficio y que sería incapaz de resistirse a su abuso.

Versículo 10. Para cambiar la figura, el malvado tiende una trampa al pobre desprevenido, y cuando queda atrapado, se presenta delante de su presa. Con alegría impía, **se encoge, se agacha.** Los **desdichados** han caído **en sus fuertes garras** hirientes y destructoras de inocentes.

Versículo 11. El malvado cree arrogantemente que nadie, ni siquiera Dios, interferirá con sus propósitos de hacer el mal. Se utilizan tres frases para describir lo que el malvado se dice a sí mismo acerca de Dios. Él dice: **Dios ha olvidado; Ha encubierto su rostro; nunca lo verá.** El malvado cree que puede actuar malvadamente sin tener que dar cuentas. Piensa que Dios lo olvidará y no se fijará en él. El rostro de Dios se volteará y no lo verá, sin tomar nunca conciencia de sus pecados.

Para el salmista, parece que los impíos prosperan todo el tiempo, como si Dios ya no juzgara el pecado. Los malvados se burlan de cualquiera que se les oponga. Dicen: «No sufriremos ningún daño por culpa de nuestro pecado». Sus lenguas están dedicadas a propósitos malvados, como maldecir, mentir, jurar y agobiar a otros. Esperan en una emboscada para destruir a los inocentes. En lugar de buscar oportunidades para prestar servicio, buscan formas de destruir a los demás.

SE BUSCA UNA SOLUCIÓN
(10.12–15)

¹²Levántate, oh Jehová Dios, alza tu mano;
No te olvides de los pobres.
¹³¿Por qué desprecia el malo a Dios?
En su corazón ha dicho: Tú no lo inquirirás.
¹⁴Tú lo has visto; porque miras el trabajo y
la vejación, para dar la recompensa con
tu mano;
A ti se acoge el desvalido;
Tú eres el amparo del huérfano.
¹⁵Quebranta tú el brazo del inicuo,
Y persigue la maldad del malo hasta que no
halles ninguna.

Versículo 12. La letra acróstica es *Qof* (*Qof*).

Después de que el autor describe gráficamente el problema, recurre a Aquel que es la solución: Dios. Si Dios no es la respuesta, entonces no hay respuesta.

Implora a Dios: **Levántate, oh Jehová Dios.** Le pide a Dios que entre en acción y actúe en favor de los necesitados. Se le pide a Dios que [**alce**] [Su poderosa] **mano**. Cuando dice: **No te olvides de los pobres**, no está insinuando que Dios en realidad se haya olvidado de los oprimidos. Le pide a Dios que se acuerde de ellos en el sentido de acudir en su ayuda, defenderlos y liberarlos. Está usando lenguaje figurado para hacer sus peticiones en su oración.

Versículo 13. El autor pregunta: **¿Por qué desprecia el malo a Dios?** Luego responde a su propia pregunta diciendo que el malvado **en su corazón ha dicho** que Dios no lo haría responsable de sus actos.

Versículo 14. La letra acróstica es *Resh* (*Resh*).

Al contrario de lo que creen los malvados, el autor sabe que Dios sí ve su mezquindad: Él contempla todo **trabajo y [...] vejación**, y lo toma todo **con [Su] mano** para juzgarlo. Además, el autor sostiene que Dios siempre ha sido **el amparo del huérfano**. Aquellos creyente [**desvalidos**] están dependiendo en Dios y buscando en Él la ayuda divina que necesitan. Dios no les fallará.

Versículo 15. La letra acróstica es *Shin* (*Shin*).

Su petición imprecatoria es que Dios [**quebrante ...**] **el brazo del inicuo**. Ora para que Él busque y encuentre toda **la maldad** y la destruya. Quiere que Dios haga que el malvado no pueda continuar

en sus malos caminos y sea completamente quitado de la tierra.

LA CONFIANZA DE LA FE
(10.16–18)

¹⁶Jehová es Rey eternamente y para siempre;
De su tierra han perecido las naciones.
¹⁷El deseo de los humildes oíste, oh Jehová;
Tú dispones su corazón, y haces atento tu oído,
¹⁸Para juzgar al huérfano y al oprimido,
A fin de que no vuelva más a hacer violencia
el hombre de la tierra.

El salmo ha pasado de la sorpresa por lo que Dios está haciendo respecto del mal a la preocupación por Sus acciones, a una intensa oración para que Dios actúe, a la confianza en la fidelidad de Dios y, finalmente, a la creencia de que Dios actuará a Su debido tiempo. Si bien el salmo comienza en el valle del abatimiento, termina en el elevado plano de la confianza en la integridad de Dios.

Versículo 16. Su oración la eleva a **Jehová** [que] **es Rey eternamente y para siempre**. No es un rey terrenal; es el Rey eterno. Está por encima de todos los reyes terrenales como están los cielos sobre la tierra. Su fuerza se hace evidente en la asombrosa realidad de que **de su tierra han perecido las naciones**. Éstas ascienden y caen según mande Él.

Versículo 17. La letra acróstica es *Tav* (*Tav*).

El autor conoce el corazón del Señor y cree confiadamente que ha oído **el deseo de los humildes**. Ve las aspiraciones de alivio de ellos. Él les dará fortaleza, proporcionándoles corazones fuertes, del tipo que necesitarán para sus pruebas. Inclinará o [**hará**] **atento** Su oído para captar cada palabra de las oraciones de ellos, estando siempre dispuesto a responderlas.

Dios, en armonía con Su naturaleza, actuará con compasión para con los necesitados: ha [**oído**] sus [**deseos**], [**dispondrá**] el **corazón** de ellos y [**hace**] **atento [Su] oído** a sus oraciones.

Versículo 18. Todo lo hará para que el **huérfano** y el **oprimido** sean vindicados. Aún más, el autor ora para que todo lo anterior produzca un reinado de paz durante el cual **no vuelva más a hacer violencia el hombre de la tierra**. La imagen que él anticipa es la ideal, la imagen que todo creyente anhela ver.

APLICACIÓN

Cuando Dios se demora

Al comenzar este salmo, el autor se pregunta en oración por qué Dios no le ha respondido. Está sufriendo y siente como si Dios estuviera alejado de él.

La demora de Dios podría no ser un «no» a nuestras oraciones. En Su sabiduría, Dios espera hasta que sea el momento adecuado para responder a nuestras peticiones. ¿No tratamos así a nuestros hijos?

La demora de Dios siempre es lo mejor para nosotros. Si un padre terrenal conoce la importancia de las demoras, ¿por qué nuestro Padre celestial, en un nivel mucho más elevado, no conocería su importancia?

La demora de Dios nos ofrece una oportunidad para crecer en fe y confianza. ¿No hará el Dios de toda la tierra lo correcto para Sus hijos? En un momento de demora, actuemos con confianza y creencia en Dios.

Dios ama a Sus hijos y es un Padre perfecto para con ellos. Les da lo que necesitan cuando lo necesitan. Su momento es perfecto y Sus dones son apropiados para nuestras personalidades y nuestro crecimiento en la fe.

Dios y los malvados

¿Cómo trata Dios el pecado y a los malvados?

Dios no siempre juzga el pecado cuando se comete.

Puede que deseemos que Dios se ocupe de los pecadores y del pecado de manera inmediata, sin embargo, para proteger la libre elección moral de la humanidad y cumplir Su propósito para este mundo, puede que espere hasta el Día del Juicio para hacer que los malvados paguen por sus errores.

Todo pecado es inmediatamente condenado mediante la Palabra de Dios, sin embargo, no todo pecado será llevado a un juicio físico y tangible hasta el día que Dios elija. Vivimos bajo la guía de la voluntad de Dios y hemos puesto nuestra confianza en que nuestro Padre hará lo que es necesario y correcto.

Si somos llamados a soportar el maltrato de los malvados, afrontemos nuestras pruebas con fe en Dios. Éste nos fortalecerá y nos conducirá a través de ellas. Llegará el día del juicio para todos los pecados y pecadores, y algún día llegará la reivindicación para cada persona justa. La venganza es del Señor, ¡y acaso no nos alegramos!

Estamos en el mundo, sin embargo, no somos

de él; somos parte de este mundo, sin embargo, no pertenecemos a él.

La solución del mal

El autor ve cuatro verdades que hablan del desconcertante problema de por qué los pecadores están prosperando.

En primer lugar, es consciente de que Dios ve lo que sucede en el mundo (v. 14). Nada es un secreto para Él. Es plenamente consciente de los éxitos y fracasos de todos.

En segundo lugar, sabe que Dios ha tratado con el pecado en el pasado (vv. 14, 16). Las naciones han sido destruidas por Él; ha destruido incluso el mundo con agua como juicio Suyo sobre el pecado.

En tercer lugar, se da cuenta de que Dios no permitirá que el mal quede impune para siempre (v. 16). En Su naturaleza justa, Él no puede ignorar el pecado. A Su propio tiempo, lo juzgará, no lo excusará.

En cuarto lugar, sabe que Dios fortalecerá a quienes confían en Él (vv. 14, 17, 18). Si no libera a los justos de la opresión de los malvados, los protegerá bajo Sus brazos eternos. Si los juicios de Dios se demoran, Él fortalecerá el corazón de los afligidos; y eventualmente, en el momento apropiado, los reivindicará.

Dios y el pecado son incompatibles; no pueden coexistir. Dios, a Su debido tiempo, destruirá el pecado; el santo confía en este hecho.

El viaje de la fe

El presente salmo nos recuerda nuestro camino a la confianza en Dios.

En primer lugar, hay desconcierto ante el silencio de Dios. Cuando comienza el salmo, reina la confusión.

En segundo lugar, existe preocupación por el progreso del pecado. Mira cómo los malvados se jactan de lo que hacen. Parece que ellos están dominando la escena y que les va bien.

En tercer lugar, hay confianza en lo que Dios hará. La creencia se afianza y nos recuerda que debemos confiar en la integridad de Dios.

En cuarto lugar, hay determinación de dejar el asunto en manos de Dios. Los creyentes se comprometen a darse cuenta de que Dios actuará y actuará con justicia.

En quinto lugar, hay una anticipación fiel de la liberación que Dios efectuará. El salmo termina con una nota alta de confianza, expresada en la petición para que Dios actúe.

Tener fe o huir

El sobrescrito: Al músico principal. Salmo de David. El encabezamiento da instrucciones para el músico principal, o director del coro [לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*], una instrucción que es parte frecuente de los encabezamientos, lo cual tiene que sugerir que en algún momento y de alguna manera el salmo fue utilizado en la adoración pública. El título en hebreo no se refiere a esta pieza como «Un salmo», razón por la que la NASB ha puesto estas dos palabras en cursiva en su traducción. Si bien el salmo se atribuye a David con la frase **de** [«por», «para» o «a»] **David** [דָּוִד, *l'dawid*], sólo podemos adivinar su contexto histórico. Si admitimos la posibilidad de una autoría davídica, podríamos imaginar que el salmo surgió de las experiencias que amenazaron su vida en la corte de Saúl.

Este salmo constituye una hermosa afirmación de confianza en Dios más que una oración. Podría llamársele «El canto del corazón firme». El autor expresa confianza en medio de una crisis personal. Sus camaradas (o posiblemente su propio corazón en un momento de desánimo y desaliento) le han aconsejado que huya de sus problemas, sin embargo, él responde al consejo con una dinámica declaración de fe. El salmo es claramente una expresión de seguridad.

David está brillando en el favor de Dios y del público. Saúl ha declinado el plano espiritual hasta que el Espíritu de Dios ha sido retirado de él (1° S 16.14). El odio y los celos de Saúl para con David han aumentado hasta que Saúl, impulsado por el espíritu maligno que le poseía, ha tratado de darle muerte (1° S 19.1). David ha sido arrojado a una vida de fugitivo, siendo constantemente perseguido por Saúl. Sabe que detrás de cualquier roca o en cualquier esquina, los leales a Saúl podrían estar esperando con dagas en las manos o flechas en los arcos. La vida como fugitivo quiere decir que está continuamente mirando por encima del

hombro en busca de una flecha o lanza mortal. Los enemigos lo rodean por todas partes y sabe que en cualquier momento pueden atacarlo y darle muerte. Anhela la paz como lo haría cualquier persona en su peligrosa situación, sin embargo, también sabe que Dios lo ha puesto en un lugar especial de servicio para Su gloria y para la bendición de Su pueblo. Está decidido a quedarse y afrontar sus dificultades con la fuerza del Señor.

UN CONSEJO ERRÓNEO (11.1–3)

¹En Jehová he confiado;
¿Cómo decís a mi alma,
Que escape al monte cual ave?
²Porque he aquí, los malos tienden el arco,
Disponen sus saetas sobre la cuerda,
Para asaetear en oculto a los rectos de corazón.
³Si fueren destruidos los fundamentos,
¿Qué ha de hacer el justo?

Versículo 1. Salmos comienza con un anuncio de que Dios es la defensa del autor contra las fuerzas del mal que le rodean. Su decisión sobre qué hacer ante el peligro se expresa con las palabras **en Jehová he confiado**. No huirá de su problema; confiará en el Señor mientras busca una solución. Sabe que la fe no siempre evita los problemas; a veces tiene que pasar por ellos.

Sus amigos le aconsejan que huya a un lugar seguro, un lugar libre de dificultades. Están diciendo: **Que escape al monte cual ave**, o en otras palabras, «Sea como las aves en sus momentos de desastre». Cuando el peligro está cerca, las aves vuelan a las cuevas, grietas o árboles de los montes donde pueden estar a salvo. Sus amigos le están aconsejando que emplee la forma como

ellas afrontan los problemas.

Versículo 2. Su estímulo adicional es: **Porque he aquí, los malos tienden el arco.** Se le dice: «Tus adversarios están esperando listos para atacarte. **Disponen sus saetas sobre la cuerda**». Es como si la saeta ya estuviera en el arco, el arco estuviera tensado en toda su longitud y el atacante simplemente estuviera esperando el momento oportuno para disparar. Los amigos continúan diciendo: «Se deslizarán contra ti, porque están listos **para asaetear en oculto a los rectos de corazón**». Le recuerdan que los malvados, con sus herramientas de matar en mano, están intentando dispararle en secreto («en oculto»).

La descripción dada por sus amigos, o posiblemente por su propio corazón desconcertado, indica que David se encuentra en una situación difícil, una situación aterradora que cualquier hombre rehuiría. Sólo un momento de reflexión convencería a cualquiera a correr y esconderse de una circunstancia tan cruel.

Es difícil decir dónde deben colocarse las comillas que resaltan lo que dicen sus consejeros. El texto hebreo no utiliza comillas. Varias traducciones propondrían que la cita incluya desde el versículo 1b al versículo 3 (LBLA; NRSV; NIV). En la NEB, la cita es solo el versículo 2.

Versículo 3. Si la cita llega hasta el versículo 3, que parece ser la mejor traducción, los amigos de David están diciendo que **los fundamentos** de la ley y el orden de su sociedad se están desmoronando. Están siendo **destruidos**. La decadencia sin duda se debe al mal liderazgo de Saúl. Debido a esta disolución del tejido de la vida comunitaria, sus consejeros advierten que **el justo** no ha podido hacer nada y no podrá lograr nada en el futuro. Su conclusión es que quedarse será inútil. Están diciendo sin rodeos, en efecto: «Es hora de que abandones el barco y escapes a alguna isla que esté libre de tales dificultades. Después de todo, ¿no deberías buscar llevar una vida libre de problemas?».

Por más oscuro que sea su predicamento, David mira su situación desde la perspectiva de la fe. Cree que Dios lo ha colocado donde está. Se encuentra en este dilema con el noble propósito de hacer la voluntad de Dios. Por lo tanto, su integridad y compromiso con Dios lo obligan a ser fiel a su deber, incluso frente a enemigos violentos y tiempos extremadamente difíciles. En vista de que Dios está con él donde él está, escapar a una cueva en los montes no acercará a Dios a él. Desea

cumplir con el deber que le ha asignado el Señor. Por lo tanto, los peores enemigos no lo asustan para que corra a los montes en busca de seguridad.

EL SEÑOR ESTÁ A CARGO (11.4, 5)

**⁴Jehová está en su santo templo;
Jehová tiene en el cielo su trono;
Sus ojos ven, sus párpados examinan a los
hijos de los hombres.**
**⁵Jehová prueba al justo;
Pero al malo y al que ama la violencia, su
alma los aborrece.**

Versículo 4. Dios está sentado majestuosamente en Su trono en el cielo. El ojo de la fe verá al protector invisible velando por los Suyos en lugar de centrarse en los enemigos invisibles en la oscuridad que le rodea.

Jehová está en su santo templo, dice. La frase, que aparece sólo dos veces en las Escrituras, podría haber sido citada más adelante por Habacuc cuando enfatizó que Dios es el único Dios y agregó: «Calle delante de él toda la tierra» (Hab 2.20). Nadie ha quitado a Dios de Su lugar de señorío sobre el mundo. Él es todopoderoso y sigue reinando como Rey Supremo sobre todos los pueblos y sobre toda la tierra. «El Señor es alto y sublime; y **tiene en el cielo su trono**» es su afirmación de fe.

Desde Su exaltada posición en los cielos, Dios examina los asuntos de la humanidad. Saúl no está a cargo; Dios lo está. Además, el autor sabe que Dios, Rey del universo, contempla las acciones de las personas con una mirada penetrante que no pierde nada. Sí, **Sus ojos ven** a todas las personas y todas las circunstancias. Ningún malvado o situación difícil escapa a Su escrutinio. La frase **sus párpados examinan** podría ser una referencia a que Dios entrecerró los ojos para observar más de cerca las obras de la humanidad. Las frases «sus ojos ven» y «sus párpados examinan» constituye un paralelismo sinónimo.

La palabra para «examinan» (יָבַח, *bachan*) quiere decir probar, como se haría con metales preciosos, con el fin de eliminar las impurezas y la escoria. Dios permite que los justos sean colocados en el fuego de la prueba con el propósito de hacerlos madurar y ser purificados.

Versículo 5. Este examen es amplio y exhaustivo. Él juzga o **prueba** a todas las personas: **al justo** y **al malo**. Nadie en la tierra escapa a Su mirada que

todo lo ve. Vigila a los piadosos para fortalecerlos refinando su lealtad y liberándolos cuando el fuego de la prueba sea demasiado ardiente. Vigila a los malvados para juzgarlos y castigarlos. Puede que los malvados no lo vean, pero Él los ve y los juzga.

Mientras el Señor escudriña a «los hijos de los hombres» (בְּנֵי אָדָם, *b'ney 'adam*), Él ve algo que desprecia: **al que ama la violencia**. Su amor por la justicia presupone lo contrario, Su odio del mal. Dios ama a todas las personas y desea que todos sean salvos (2ª P 3.9; Jn 3.16; 1ª Ti 2.4), sin embargo, repudia la maldad. Debido a quién es Dios y los atributos de Su carácter, no debería sorprendernos la afirmación: «y al que ama la violencia, **su alma los aborrece**». No sólo le desagrade la violencia impulsada por una motivación malévol y siniestra, en efecto, la desprecia. Esta actitud de Dios surge de la naturaleza de Su personalidad y ser, que son justos.

DIOS Y LOS MALOS (11.6)

‘Sobre los malos hará llover calamidades; Fuego, azufre y viento abrasador será la porción del cáliz de ellos.

Versículo 6. El justo no tiene que ocuparse de los malos que buscan su vida; Dios lo hará. En el momento de su elección, y con toda certeza, Dios castigará a todo malvado.

Se utilizan cuatro figuras para presentar la verdad de que Dios tomará en cuenta toda maldad. En primer lugar, el salmista habla de «calamidades». Dice que **sobre los malos hará llover calamidades**. Los malvados algún día quedarán atrapados en el juicio de Dios, así como una persona queda atrapada afuera en una tormenta. Dios derramará dificultades sobre ellos como un diluvio de agua. En el tiempo de Dios, se verán inundados de calamidades, especialmente la prueba del juicio divino.

En segundo lugar, menciona el **fuego** y el **azufre**, una figura posiblemente tomada de la destrucción de Sodoma y Gomorra (Gn 19.24), y utilizada en todas las Escrituras como expresión de juicio (Dt 29.23; Is 30.33; Ez 38.22; Lc 17.28–30, 32). El punto es que los malvados recibirán lo que les espera, tal como lo hicieron Sodoma y Gomorra.

Su tercera figura es la de un **viento abrasador**, expresión común entre quienes viven en las regiones áridas y desérticas. Los malvados serán

engullidos por vientos abrasadores, cegadores y devastadores. Estos vientos son una metáfora del juicio abrasador de Dios.

La cuarta figura es la de un **cáliz** de ira. El «viento abrasador» será la **porción [...] de ellos**, o «su cáliz». Los malvados enfrentarán un viento violento, o para decirlo con otra metáfora, beberán un «cáliz» de ira. No pueden escapar del juicio venidero de Dios.

UNA EXPRESIÓN DE CONFIANZA (11.7)

‘Porque Jehová es justo, y ama la justicia; El hombre recto mirará su rostro.

Versículo 7. El salmo termina con una conmovedora tranquilidad con respecto a los justos. El autor da aliento a cualquier persona afligida con una triple verdad acerca de Dios: lo que Él es, lo que ama y lo que promete. 1) Tenemos que recordar que **Él es justo**. El atributo fundamental de Su carácter es la santidad. Él nunca aprobará el mal ni se pondrá del lado de los malhechores.

2) Una expresión aún más fuerte es **y ama la justicia**. Esta cualidad espiritual es una pasión para Él, a saber: la irradia, la desea en el mundo y la busca en Su pueblo. 3) Por lo tanto, Él promete que **el hombre recto mirará su rostro**. Sólo los sinceros de corazón pueden caminar con Él, que no extiende Su comunión con aquellos que son impíos.

Para el creyente, la gloria suprema es ver el rostro de Dios. El mayor regalo de Dios es Dios mismo. «Mirará su rostro» podría ser una forma figurada de referirse a un sentido cada vez mayor de comunión con Dios. La presencia de Dios se vuelve más clara a medida que nos volvemos más parecidos a Él en una vida piadosa. Por lo tanto, mirar «su rostro» no es un evento único en la eternidad hacia el cual miramos (aunque es cierto en un sentido literal), sino que es una experiencia cada vez mayor en esta vida a medida que nos acercamos a Él.

Nada cambiará en cuanto al carácter de Dios. No encontraremos cierto día, especialmente durante el día de nuestras pruebas, que Dios haya cambiado y ahora defiende a los malhechores. Sin embargo, sólo el corazón justo será beneficiado por Sus bendiciones y la compañía de Su presencia.

APLICACIÓN

¿Por qué quedarse?

¿Por qué alguien permanecería en una situación difícil? La sabiduría de este mundo nos instaría a abandonar las dificultades en busca de una vida más fácil.

Los amigos de David le ruegan que vaya a algún lugar apartado donde pueda descansar y relajarse libre de las pruebas. Su valiente respuesta expresa su fe en el cuidado providencial de Dios. ¡Él ve seguridad en la firmeza para con el Señor! Les dice a sus amigos que se quedará, no por quién es él, sino por quién es Dios.

David presenta tres retratos de Dios que lo llenan de valor en esta difícil circunstancia.

Dios es protector de aquellos que son justos y confían en Él. Dios es su refugio, y no tendrá temor de las personas ni de ninguna circunstancia.

Dios es el gran Juez de todos. Ninguna persona malvada escapará de Su mirada que todo lo ve.

Dios es el Dios justo. Ama la justicia, la alienta y la defiende.

En resumen, Dios es su refugio, el vengador del mal y el probador de su alma. Su respuesta nos muestra cómo debemos pensar en Dios al tiempo que tratamos de ser fieles en entornos difíciles. Dios está con los justos, no contra ellos. Él librará a los justos, pero traerá a juicio a los impíos.

Cuando vienen las pruebas

En el día de la prueba, siempre tenemos ante nosotros tres grandes posibilidades de acción. En este salmo se dan consejos sobre los tres.

Podemos correr. Esta respuesta constituye una gran tentación. «Vayamos donde estemos libres de dificultades», tal vez digan nuestros temblorosos corazones.

Podemos quedarnos y quejarnos. Podemos hacernos los fuertes con un espíritu amargo que nos mantiene molestos, tanto a nosotros como a todos los que nos rodean. Semejante respuesta es humanista y pagana: «Lo lograré, pero odiaré cada minuto de ello. Endureceré mi labio superior y, haciendo una mueca hasta el final, lo lograré».

Podemos quedarnos y confiar. Podemos reconocer

que Dios nunca abandona a Sus hijos. Está especialmente cerca cuando Sus hijos están en problemas. Ningún padre se marcharía y dejaría a un hijo sufriendo o en una situación que pusiera en peligro su vida. Dios, el Padre perfecto, siempre está junto a Sus hijos que están en angustia. Aquellos que intentan ser justos delante de Sus ojos, y buscan caminar con Él, tienen Sus bendiciones, comunión, presencia y protección. Además, podemos confiar en que Dios será el Juez y Vengador de cualquier enemigo que podamos tener. Él vela por todas las personas y circunstancias.

¿Qué actitud adoptaremos cuando las circunstancias adversas parezcan estar envolviéndonos? ¿Huiremos o andaremos por fe con Dios?

¿Cuándo debemos huir?

¿Deberíamos siempre quedarnos y luchar? No. Hay ocasiones en las que huir es apropiado e incluso necesario. En el presente salmo, el autor cree que Dios le ha dado una posición de responsabilidad y que no debe dejar su puesto sin una directiva clara de parte de Él. Sin embargo, en las Escrituras se dan algunos ejemplos de personas que huyeron.

Huya, por el bien de su alma. José huyó cuando el pecado lo amenazó (Gn 39.12). Vio que no tenía tiempo de desatar el nudo, así que lo cortó y salió corriendo.

Huya, por causa de la voluntad de Dios. Más adelante, David huirá cuando Dios le diga que lo haga (1° S 19.18). Está bajo el liderazgo de Dios y su respuesta a la Palabra de Dios es una expresión de fe. Además, considere los otros lugares en las Escrituras donde se ordena huir (Gn 19.17; 1° R 19.3-9; Mt 24.16; 2° Co 6.17). La voluntad de Dios determina lo que la persona debe hacer.

Huya, por el bien de la evangelización. Pablo huyó cuando el deber lo llamó a otra parte (Hch 14.5, 6). Cuando la persecución amenazó su vida y la de los nuevos conversos, Pablo se apresuró a ir a otra ciudad para continuar predicando y enseñando.

La fe a veces nos obliga a quedarnos y otras veces nos manda a huir. La decisión debe tomarse a la luz de las circunstancias y del mandamiento de Dios.

La respuesta de Dios al mal

El sobrescrito: Al músico principal; sobre Seminit. Salmo de David. Este salmo de lamento es descrito por su título como un **Salmo** [מִזְמוֹר, *mizmor*] de [«por», «para» o «a»] **David** [דָּוִד, *l'dawid*]. La inscripción proporciona orientación para el **músico principal**, o director del coro [לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*]; **sobre Seminit** [עַל־הַשְּׁמִינִית, *al hashsh^eminith*]. El término *al hashsh^eminith* simplemente quiere decir «en el octavo», pese a que la NASB ha agregado «lira de cuerdas» a su traducción. Esta parte del título es incierta. Algunos piensan que las dos palabras se refieren a que las voces de los hombres comienzan una octava más baja que la de las mujeres; otros piensan que se refieren a un instrumento de ocho cuerdas (quizás un arpa) así como ha sugerido la NASB; otros piensan que se refieren a la octava etapa de algún ritual de adoración en particular.

El presente salmo fue escrito durante días en los que las personas deshonestas y sin escrúpulos parecían ser mayoría, y las personas justas en todas las apariencias casi habían desaparecido de la tierra. Lo clasificaríamos como un salmo de lamento comunitario.

Una característica inusual de este canto es que primero contiene una oración a Dios y luego da Su respuesta inmediatamente después de la oración. Esta característica se encuentra sólo en otros tres salmos en todo el libro de Salmos (60; 81; 95).

En medio del lamento, se muestra un contraste entre las palabras de las personas y las palabras de Dios, entre la pecaminosidad de la humanidad y la fidelidad de Dios. Las personas mienten, pronuncian palabras cortantes y ofrecen promesas vanas; sin embargo, Dios habla palabras sanadoras que son como plata pura y hace promesas tan seguras como los cimientos de la tierra.

El corazón del salmo constituye una oración en la que el autor le pide a Dios que ponga fin a los males de su sociedad. A su petición le sigue

inmediatamente el compromiso personal de Dios de defender y sostener a quienes han sido afligidos por las palabras destructivas del hombre.

El tema predominante de este salmo es que Dios cuidará de los maltratados, incluso cuando estén rodeados de maldad. El salmo pasa de una oración (vv. 1–4) a una promesa (v. 5) y luego termina con una visión bastante negativa de cómo serán las cosas en el mundo (vv. 6–8).

LA ORACIÓN (12.1–4)

¹Salva, oh Jehová, porque se acabaron los piadosos;

Porque han desaparecido los fieles de entre los hijos de los hombres.

²Habla mentira cada uno con su prójimo; Hablan con labios lisonjeros, y con doblez de corazón.

³Jehová destruirá todos los labios lisonjeros, Y la lengua que habla jactanciosamente;

⁴A los que han dicho: Por nuestra lengua prevaleceremos;

Nuestros labios son nuestros; ¿quién es señor de nosotros?

Versículo 1. Se está elevando a Dios un clamor por la salvación comunitaria debido a la condición corrupta prevaleciente de la sociedad. La súplica de ayuda comienza con la simple petición: **Salva, oh Jehová.** La palabra para «salva» (הוֹשִׁיעַהּ, *hoshi'ah*) es un imperativo que quiere decir «libera» o «salva». La forma sustantiva de esta palabra (הוֹשִׁיעַ, *hoshea'*) es el nombre Oseas, el nombre usado por el primer profeta menor. La súplica presupone una terrible situación que requiere un remedio divino. El autor le suplica a Dios que venga en ayuda de Israel, y

luego procede a hacer una lista de lo que desea que Dios haga.

Se lamenta, diciendo: ... **porque se acabaron los piadosos; porque han desaparecido los fieles de entre los hijos de los hombres.** Entonces, la razón principal de esta súplica sincera es que «los piadosos» (חֲסִידִים, *chasid*), las personas dignas de confianza, casi se han extinguido. Los «fieles» (אַמְּוִנִים, *emunim*) han desaparecido de la raza humana. Miqueas estaba preocupado por una tragedia similar en sus días (Miq 7.2). El lamento es una exageración poética que expresa lo increíblemente difícil que es para el autor encontrar una persona justa que trate bien a los demás en su comunidad de creyentes.

Versículo 2. ¿Cuál es su evidencia para hacer una acusación tan extrema? Él dice: **Habla mentira cada uno con su prójimo; hablan con labios lisonjeros, y con doblez de corazón.** Como parte de su prueba, dice que las personas están hablando «mentira cada uno con su prójimo». «Mentira» es שָׁוְיָ (shaw^e), una palabra que quiere decir cosas falsas, vacías y vanas. Un lenguaje corrupto así constituía un intercambio de comunicación entre un hombre y su «amigo» (רֵעַ, *rea'*). La expresión hebrea para «cada uno con su prójimo» es «de hombre a amigo».

Además, ve que las personas hablan «con labios lisonjeros». En realidad son labios «suaves» (חֶלְקָה, *ch^alaqoth*), una metáfora del arte para decir algo agradable y salirse con la suya o para obtener algún beneficio personal.

Este tipo de hablar se hace «con doblez de corazón». La frase hebrea es «un corazón y un corazón» (לֵב וְלֵב, *b^eleb waleb*). De sus labios salen palabras que evidencian un tipo de espíritu, sin embargo, sus corazones están motivados por un propósito completamente diferente. Son «farsantes» o hipócritas. Dicen una cosa con los labios sin embargo, creen lo contrario en el corazón. A este tipo de persona se le podría comparar con la hipocresía de un comerciante que usa dos pesas, una para comprar y otra para vender (Dt 25.13). Al realizarse una compra, se podría utilizar un peso pesado para obtener mucho por poco; cuando se hace una venta, un comerciante podría utilizar un peso ligero para que el comprador obtenga poco por mucho. Para colmo, este delincuente llevaría a cabo el robo con una cara solícita y palabras compasivas.

En esta imagen, la palabra «lengua» se usa como sinécdoque, como una parte que representa

el todo. La figura representa al hombre completo, no sólo un pequeño miembro de la boca. El término «labios lisonjeros» se refiere a un hombre, un alma malvada, que engaña y se aprovecha de los jóvenes, los débiles o los ancianos. Esta forma falsa de hablar se ha convertido en su forma de vida habitual y establecida.

Versículo 3. El autor le pide a Dios: **Jehová destruirá todos los labios lisonjeros, y la lengua que habla jactanciosamente.** Su profundo deseo es que Dios «destruya» esta maldad y le ponga fin. Le pide a Dios que haga algo con respecto al mal que está en todas partes.

En otras palabras, la misericordia, la honradez, la veracidad, la confiabilidad, la integridad y la rectitud ya no son admiradas como rasgos de carácter, y ya no se encuentran en las personas. Ni siquiera son evidentes en aquellos que forman parte de la comunidad de pacto.

La falsedad, la adulación, la hipocresía, la jactancia, la calumnia, el engaño y la maldición son para ellos una forma normal de vida. Las palabras ya no son una forma de consolar, animar y enseñar a los demás; son un medio para atrapar a los desprevenidos y hacer tropezar a los que no pueden defenderse.

Estas personas se jactan de tener una «lengua que habla jactanciosamente». Tienen espíritu jactancioso y expresan con arrogancia lo que desean.

Versículo 4. Dicen: **Por nuestra lengua prevaleceremos.** Sorprendentemente seguros de sí mismos en su maldad, declaran que sus **labios son suyos** y que no hay **señor** ni amo **de ellos.** Creen que pueden hablar impunemente con sus labios, que no están bajo el control de nadie y que no tendrán que responder ante nadie.

Creen que pueden hacer lo que quieran, decir lo que quieran y ser lo que aspiren ser, sin ninguna interferencia de Dios. No niegan la existencia de Dios, pero creen que Él no afectará, o no puede afectar, sus vidas de ninguna manera en ningún momento. Viven como si Él no existiera.

Note los tipos de pecados que se mencionan: el pecado de la mentira, la hipocresía y la vida jactanciosa. Las tres aberraciones provienen de corazones alejados de Dios.

UNA PROMESA (12.5–7)

⁵Por la opresión de los pobres, por el gemido de los menesterosos, Ahora me levantaré, dice Jehová;

Pondré en salvo al que por ello suspira.

**6Las palabras de Jehová son palabras limpias,
Como plata refinada en horno de tierra,
Purificada siete veces.**

7Tú, Jehová, los guardarás;

De esta generación los preservarás para siempre.

Versículo 5. Después de que se pronuncia la oración, Dios la responde de manera inmediata. El salmista registra la respuesta que recibe para beneficio del lector. Dios dice: **Por la opresión de los pobres, por el gemido de los menesterosos, ahora me levantaré.** Promete actuar en vista de la oración que le ha llegado. Se levantará de manera especial a favor de «los pobres» y «los menesterosos».

Como se da a entender en la respuesta del Señor, las lenguas despiadadas son particularmente dañinas para los pobres y los desfavorecidos. A Dios siempre le ha indignado la situación de «los pobres» o los maltratados. Ha escuchado «el gemido de los menesterosos», y Él «se levantará» y **[pondrá] en salvo** [עֲשֵׂה, *yeshah*] **al que por ello suspira.** La palabra «suspira» (פּוּחַ, *puach*) también puede querer decir «jadear», como un venado jadea por agua. Los «menesterosos» anhelan un refugio. Dios dice que lo pondrá a él, a este hombre maltratado, en el lugar de protección que anhela. Esta respuesta dada por Dios recuerda cómo escuchó el clamor de los esclavos en el horno de aflicción en Egipto y les dio liberación (Ex 2.24).

Dios dice que se va a levantar y nada en la tierra puede impedirle levantarse. Como escribió W. Graham Scroggie: «Cuando Dios se levanta por un hombre, se obtiene la victoria; y cuando se levanta contra un hombre, se pierde la batalla».¹

Versículo 6. Estas promesas del Señor **son palabras limpias** (טְהוֹרֹת, *t'horoth*); es decir, son fieles y dignas de confianza. Sus palabras son **como plata refinada** a la perfección, **en horno de tierra**, para que no contenga impurezas ni escoria.

Las palabras «de tierra» podría referirse a donde está el horno, o podría referirse a que el horno mismo está hecho de arcilla. El proceso de purificación es tan completo que es como si Sus palabras hubieran pasado por refinamiento **siete veces**. El número «siete» representa integridad o plenitud.

¹ W. Graham Scroggie, *The Psalms (Los Salmos)* (Old Tappan, N.J.: Fleming H. Revell Co., 1973), 92.

Dado que la plata era uno de los principales medios de intercambio comercial en el mundo del Cercano Oriente, en ciertos momentos y en ciertos lugares era más valorada que el oro. Las palabras de Dios son como plata refinada; son fiables, porque Él guarda cada palabra que expresa.

Versículo 7. Dios le dice a los que confían y son oprimidos que Él **los [guardará] y [preservará]** hasta el futuro. Su garantía de «preservar» incluye provisiones y protección para los pobres y los desamparados.

Dios cumplirá Sus compromisos. De hecho, las promesas de Dios son lo más duradero de la tierra. Llegarán de generación en generación. Dios, el Eterno, guardará a los desafortunados **de esta generación** para la siguiente. Él es el Dios de hoy y puede contarse con él como el Dios fiel del mañana. Él sustentará al creyente **para siempre**. Sus palabras son preciosas, puras y duraderas. Sus promesas de sustentar y proteger están garantizadas por Su poder todopoderoso y Su amor inagotable.

UN PUNTO DE VISTA DETERMINADO (12.8)

**8Cercando andan los malos,
Cuando la vileza es exaltada entre los hijos
de los hombres.**

Versículo 8. Una cruda comprensión surge al final del salmo, llevándolo a una conclusión con una nota un tanto negativa. Así como nuestro Señor dijo: «Siempre tendremos a los pobres con nosotros» (vea Mt 26.11), este autor asume: «Siempre tendremos a los malvados con nosotros». Mientras estemos en este mundo, tendremos que lidiar con ellos.

Él dice: **Cercando andan los malos.** Tiene que querer decir que la respuesta de Dios a su oración tendrá que vivirse en un mundo donde el mal abundará continuamente. De hecho, **la vileza es exaltada entre los hijos de los hombres.** Las personas la venerarán y se gloriarán en ella. Sin embargo, Dios puede y cuidará de los justos, incluso cuando estén rodeados de maldad. No eliminará totalmente a los malvados, pero protegerá a los justos mientras viven para Él en un mundo pecaminoso.

Durante esta vida no encontraremos una utopía ni un paraíso libre de las marcas del mal. La mayor parte del tiempo, la «vileza» será honrada y recibida, mientras que la rectitud será difícil de hallar.

APLICACIÓN

Dios y los clamores de ayuda

Dios responde a nuestros clamores de ayuda, sin embargo, no reconstruirá el mundo para eliminar todo mal. En lugar de ello, sustentará a quienes confían en Él incluso en un mundo impío. Este salmo afirma que Dios protegerá a los Suyos a pesar de cualquier cosa que la gente malvada pueda hacer o pensar. Entonces, ¿cómo debemos poner en práctica este salmo?

Hemos de orar a Dios para que se ocupe del pecado en nosotros y a nuestro alrededor.

Hemos de llevar vidas rectas en medio de la maldad. La respuesta no está en unirse a la sociedad de pecado sino en evitarla y vivir de manera piadosa.

Hemos de confiar en que Dios responderá nuestras oraciones. Él fortalecerá a las víctimas de abuso en medio de un mundo pecador y perverso.

El corazón de Dios

Cuando vemos la respuesta de Dios, tenemos el privilegio de mirar dentro del corazón de Dios. ¿Qué clase de corazón vemos?

Su corazón se conmueve por los necesitados de la tierra. Su respuesta específica a esta oración enfatiza lo que Él desea que se haga por los maltratados.

Su corazón está enojado por la maldad que se expresa en el aprovechamiento de otros seres humanos. Está desconsolado y es movido a juzgar por culpa de la inhumanidad de un hombre hacia otro.

Su corazón presta especial atención a quienes confían en Él. Es llevado a actuar por la oración de quien tiene fe en Él.

¿Qué hará Dios con respecto al mal?

¿Qué hace Dios con respecto al mal en el mundo?

Se lamenta por ello. Su corazón se entristece por lo que el mal le hace a Su mundo y a Su pueblo.

Él lo condena. Él ha registrado claramente Su desaprobación del mal y ha anunciado Su juicio sobre él en diferentes momentos. Podemos pensar en el diluvio, la destrucción de Sodoma y la ejecución de Ananías y Safira, y veremos Su condenación del mal.

Él envía Su Palabra para reprenderlo y corregirlo. Tenemos el testimonio de Su Palabra que revela lo que Él piensa respecto al mal y lo que Sus hijos deben hacer al respecto.

Él envía a Sus hijos para que sean luces en su oscuridad. Han de mostrarle al mundo cómo vivir

y expresar verbalmente la voluntad de Dios con respecto al mal.

Eventualmente lo juzgará y destruirá. Quizás Dios no resuelva Su conflicto con el mal en el momento presente. Sin embargo, la historia avanza hacia un día climático en el que todos los errores serán corregidos para siempre.

¿Qué debemos hacer nosotros?

¿Qué debemos hacer con el mal? ¿Qué nos ha pedido Dios que hagamos al respecto?

Hemos de reconocer la actitud de Dios para con el mismo. Él es nuestro Padre y Su ejemplo nos sirve de guía.

Hemos de permitir que Su Palabra nos guíe en su manejo. Necesitamos un estándar objetivo que nos enseñe.

Hemos de llevar vidas separadas aunque estemos en medio de ello. No seremos perfectos, pero hemos de ser hijos de luz, no hijos de las tinieblas del diablo. Se necesita una luz en un lugar oscuro, y nuestro mundo es un lugar terriblemente oscurecido por culpa del pecado.

Hemos de reprenderlo. No sólo hemos de negarnos a tener comunión con él, también hemos de renunciar a él.

Hemos de rescatar a personas del mismo. La iglesia es un hospital espiritual, no un museo de santos.

Hemos de reconocer que lo tendremos con nosotros hasta el final. En el juicio, el diablo y sus secuaces serán condenados al castigo eterno. Hasta entonces la batalla continuará.

Los pecados de la lengua

Los pecados de la lengua pueden llevarnos a la ruina. ¡Los pecados de este salmo deberían advertirnos!

El pecado de la adulación. Este pecado surge de un corazón doble: los labios representan un tipo de corazón mientras que en su interior reside un corazón completamente diferente. Uno es un corazón que parece agradable y bueno, y el otro es un corazón lleno de malos designios.

El pecado de hablar mentira unos a otros. Esta frase podría ser un paralelismo sinónimo de labios halagadores. De cualquier manera, es la idea de no decirle la verdad a otra persona.

El pecado de los labios jactanciosos. Este pecado surge de un corazón que no ve la necesidad de Dios. Aquí surgen dos tragedias: la primera es el hecho de que uno no cree que Dios es
(Continúa en la página 43)

Cuando Dios calla

El sobreescrito: Al músico principal. Salmo de David. El título identifica este salmo como un Salmo [מִזְמוֹר, *mizmor*] de [«por», «para» o «a»] David [דָּוִד, *l'dawid*] y da la nota adicional para el músico principal [לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*].

Tremper Longman ha definido el salmo de lamento como «un clamor a Dios de un alma que no tiene adónde acudir excepto a Dios».¹ El salmo se ajusta a esa definición, porque es un llamado a Dios de una persona que está pasando por una noche oscura de absoluta desesperación. De hecho, a menudo se cree que el salmo constituye el clásico salmo de lamento. Con tres partes y dos versículos en cada parte, incluye una descripción de la impotencia (vv. 1, 2), una oración a Dios pidiendo liberación (vv. 3, 4) y una expresión final de fe en Dios (vv. 5, 6). Sin embargo, comprende uno de los salmos de lamento más cortos del libro de Salmos.

El autor es un alma profundamente atribulada al tiempo que escribe este salmo. Está pasando por uno de sus valles más oscuros de temor y desesperanza. Puede ser que se encuentre en medio de una enfermedad que esté amenazando su vida; o, tal vez, puede ver que está a punto de verse rodeado por enemigos. Es posible que esté acosado por ambos problemas, y que su enfermedad proporcione una ocasión para que sus enemigos se regocijen ante la posibilidad de su muerte.

Si bien no podemos ubicar el contexto histórico con precisión, una posibilidad es que haya sido escrito durante el período en que David era un fugitivo y era perseguido implacablemente por Saúl (1° S 27.1), una prueba que duró casi quince años. Menciona como mínimo un enemigo especial

que lo persigue y que encontraría una satisfacción particular en su muerte (Sal 13.2, 4). Si este no es el escenario, pensar en esta situación proporciona una buena ilustración del tipo de trasfondo que tiene que haber detrás del salmo.

«¿HASTA CUÁNDO?» (13.1, 2)

¹¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre?

¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?

²¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma, Con tristezas en mi corazón cada día?

¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí?

Versículo 1. El autor comienza con una súplica a Dios para que escuche sus oraciones. Él ora, diciendo: **¿Hasta cuándo, Jehová?** En lenguaje figurado, imagina a Dios olvidándose de él y pregunta «hasta cuándo» será que Dios le responda. Dios no puede olvidarse de nada ni de nadie; no tiene las debilidades de los humanos, sin embargo, a veces al alma afligida le puede parecer que Dios ha permitido que su situación se le escape de Su mente.

Usa «¿hasta cuándo?» (עַד-אַיְנָה, *'ad-'anah*)—que en hebreo es «¿hasta dónde?»—cuatro veces en cuatro preguntas para expresar su profunda pesadez de corazón y su sentimiento de haber sido abandonado. Con sus preguntas señala tres relaciones afectadas por su sufrimiento: su relación con Dios, la actitud de su propio corazón y su relación con sus enemigos.

Suplica: **¿Me olvidarás para siempre?** Ha esperado mucho tiempo a que Dios le responda, y se pregunta cuánto tiempo pasará hasta que

¹ Tremper Longman III, *How to Read the Psalms (Cómo leer Salmos)* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1988), 26.

Dios responda. «Para siempre» podría traducirse «continuamente».

Pregunta: **¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?** Para el salmista, parece como si ya no estuviera en la mente de Dios; es como si Dios se hubiera apartado intencionalmente para no tener que ver su peligro y dolor. El rostro de Dios «vuelto hacia nosotros» siempre se reconoce en las Escrituras como una expresión de Su comunión, bendiciones y aprobación (vea Sal 30.7; 41.12; Is 1.15). La peor tragedia para un creyente sería que el rostro de Dios se aleje de él.

Versículo 2. Con mucha emoción, el autor pregunta, en efecto: «¿Hasta cuándo continuará todo esto?». Quiere decir: «¿Cuándo intervendrás y solucionarás mis problemas? ¿Serán siempre ignoradas mis oraciones?».

Pregunta además: **¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma...?** Aparentemente, habla consigo mismo, dándose «consejos» (תִּצְוֶה, *'etsoth*) sobre qué hacer. En la conversación que tiene lugar en su corazón, se recuerda a sí mismo su tremenda necesidad asfixiante. Tiene **tristezas en [su] corazón cada día**. Dolor tras dolor inunda su espíritu más íntimo. Está agobiado por el dolor y no puede encontrarle una solución. El dolor es incesante, implacable, «cada día», modismo que quiere decir día y noche. El punto es que está experimentando un sufrimiento constante mientras espera la liberación de Dios.

Parte de su dolor es su enemigo; y por lo tanto pregunta: **¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí?** Su enemigo está eufórico ante su humillación y encuentra un deleite diabólico en acosarlo. Le parece como si su enemigo estuviera disfrutando de una victoria mientras él está experimentando una derrota.

«¡MÍRAME!» (13.3, 4)

³Mira, respóndeme, oh Jehová Dios mío;
Alumbra mis ojos, para que no duerma de muerte;

⁴Para que no diga mi enemigo: Lo vencí.
Mis enemigos se alegrarían, si yo resbalara.

Versículo 3. El salmista sabe adónde acudir para buscar ayuda. No conoce la solución a su dificultad, sin embargo, sabe quién la conoce. Pide que Dios lo [mire] y le [responda]. Su forma de dirigirse a Dios, **oh Jehová Dios mío**, indica su

relación personal con Dios. Es el siervo de Dios y sabe que Dios le está cuidando con misericordia. «Mirarle» sería prestarle especial atención; «responderle» sería otorgarle alivio a su angustia.

Su situación es tan desesperada que se ve cerca del final. **Alumbra mis ojos, para que no duerma de muerte**, dice. Le ruega a Dios que lo libere de la muerte (o de una tragedia similar) para que pueda tener vida nuevamente.

Se le pide a Dios que escuche, sopesé y responda a su oración. Quiere que Dios «[alumbre] [sus] ojos». Los ojos rojizos y vacíos simbolizan enfermedad y dolor (Sal 6.7; 38.10; Lm 5.17), y los ojos iluminados sugieren el resurgimiento de la fuerza física y el retorno de la energía (vea 1° S 14.27, 29; Pr 29.13; Esd 9.8). Cuando se le conceda la liberación y se restablezca su vitalidad, sabrá que sus ojos brillarán con la risa y el gozo de la vida y la victoria. Está permitiendo que un hermoso efecto secundario del éxito —la luz de sus ojos— represente toda la victoria.

Versículo 4. Si el salmista no es liberado, cree que el enemigo se aprovechará de este hecho y ridiculizará el cuidado que Dios le ha dado. Él dice: **Para que no diga mi enemigo: Lo vencí**; él argumenta: **Mis enemigos se alegrarían, si yo resbalara**. Esta lógica de su oración se expresa mediante el uso de יָנַח (*pen*), una palabra que se traduce como «para» en versículos 3 y 4. Habla del «para» de la muerte (v. 3), el «para» de la derrota (v. 4), y el «para» de la burla (por implicación, v. 4). ¿Qué obtendría Dios con ayudarlo? Simplemente esto: Su muerte proporcionaría una base para que sus enemigos se regocijaran por él y, por medio de su derrota, encontrarían una razón para reclamar la victoria sobre Dios. Lo que se insinúa es que su muerte reflejaría a Dios, en vista de que el autor es siervo de Dios y está bajo Sus provisiones. No es lo que Dios desea; Su deseo son siervos que reflejen Su poder, Su preocupación por Su pueblo y Su fidelidad.

De esta manera, el autor lleva su necesidad a Dios. En una sencilla oración, le pide a Dios que venga y convierta su noche oscura en un día soleado.

«CONFIARÉ» (13.5, 6)

⁵Mas yo en tu misericordia he confiado;
Mi corazón se alegrará en tu salvación.

⁶Cantaré a Jehová,
Porque me ha hecho bien.

Versículo 5. Después de orar pidiendo ayuda, decide confiar en Dios, pues afirma: **Mas yo en tu misericordia he confiado.** El tono de este salmo cambia de un clamor a Dios a una confianza en Dios, de un lamento a un cántico. Tiene la seguridad de que Dios lo salvará triunfalmente porque conoce y cree en el amor y la fidelidad de Dios. Dice que confiará en la «lealtad al pacto» de Dios, Su «misericordia» y Su promesa de ser el Dios fiel de Su pueblo.

Podemos «creer en el sol cuando la noche es más negra». La acción apropiada a tomar después de una oración sincera es esperar con la creencia de que Dios hará lo que ha prometido en el momento adecuado y de la manera más sabia. ¿Existe alguien más grande que Dios en quien podamos poner nuestra fe?

Dice que su **corazón se regocijará en la salvación** de Dios. Es decir, se regocijará por el cese de su miseria y por la eliminación de la oposición de los enemigos.

Versículo 6. Cantaré a Jehová, dice. Planea expresar la fe que hay en su corazón, cantando sobre cómo el Señor ha respondido con gracia a todas sus peticiones. Podía regocijarse **porque** [Dios] [le] **ha hecho bien.** Mientras el enemigo acecha buscando una oportunidad para darle muerte, al tiempo que las circunstancias amenazan con destruirlo, él cantará con tranquilidad en su alma y con sus labios sobre la gracia, la fidelidad y la bondad de Dios. El lugar perfecto para demostrar fe en Dios es en el crisol del sufrimiento.

APLICACIÓN

Un viaje a la garantía

El autor emprende un viaje mientras ora a su Dios, un viaje espiritual que es normal y esperado cuando una persona acude a Dios para presentar su súplica.

Pone su confianza en Dios. Le pide a Dios que lo libere de sus pruebas.

Renuncia para permitir que Dios responda su oración como mejor le parezca. Pone sus problemas en manos de Dios con la seguridad de que Dios le responderá según Su sabiduría y gracia.

De esta resignación surge el regocijo por la fidelidad de Dios. La confianza conduce al gozo por quién es Dios y lo que Dios hace por quienes creen en Él.

Luego está el canto. El autor toma la decisión de cantar en su alma y con sus labios sobre la misericordia de Dios.

Una respuesta útil

Cuando nuestra mente se turba por la tristeza y el sufrimiento, pensar en la naturaleza de Dios, lo que Él ha hecho, está haciendo y hará nos ayudará.

Podemos pensar en el pasado. Recordemos Su fidelidad para con los que han confiado en Él a lo largo de los años. Podemos meditar en Su misericordia para con Sus siervos en la Biblia y para con nosotros en el pasado reciente. Hacer así nos recordará la integridad y fiabilidad de Dios.

Podemos considerar lo que Dios está haciendo ahora. Él está ocupado logrando lo que dijo que haría aunque no veamos Sus actos con claridad.

Podemos contemplar Sus promesas para el futuro. Dios no mentirá ni puede mentir; por lo tanto, podemos mirar Sus promesas y ver lo que hará.

Meditar en las acciones pasadas de Dios, Sus acciones presentes y Sus acciones futuras hace que nuestros problemas presentes parezcan más pequeños, porque sabemos que pronto veremos la mano de Dios tal como la hemos visto en el pasado.

Cómo nos afecta el dolor

Al menos tres áreas de la vida del autor se ven afectadas por su sufrimiento. Todas son abordadas con sus preguntas que comienzan con «¿Hasta cuándo?».

Su relación con Dios. Él clama: «¿Hasta cuándo actuarás a mi favor?». Sigue esperando en Dios, sin embargo, algunas personas permiten que su decepción por el hecho de que Dios no actúe rápidamente les hace cerrar sus corazones a Dios.

Su espíritu. Dice que diariamente se llena de tristeza. Ha sido afectado psicológicamente en el palacio de su alma. En lo más íntimo de su espíritu, continuamente se aconseja a sí mismo sobre qué hacer. El dolor llena de confusión nuestros corazones si no estamos anclados en los caminos de Dios.

Su reputación. Este autor cree que si Dios le permite morir, o si Dios le permite caer derrotado, sus enemigos alardearán. Puesto que es siervo de Dios, lo que le sucede al siervo refleja el cuidado que su Dios le ha otorgado.

Cuando se tiene la perspectiva de la fe, estas tres áreas son aliviadas. La relación de una persona con Dios permanece firme porque sabe que Dios actuará cuando y como más convenga. El corazón de la persona se calma incluso cuando un plan de acción no es evidente porque cree con confianza que Dios cuidará de ella. Nuestra reputación no está en peligro porque la hemos puesto en manos de Dios.

La inhumanidad del hombre para con Dios

El sobreescrito: Al músico principal. Salmo de David. Este salmo y Salmos 53 son casi idénticos. Parece que Salmos 53 fue adaptado de este salmo por un autor inspirado, sea para una ocasión especial de adoración o para algún otro uso público. Debido a que Salmos 53 es una variante única y significativa de este salmo, el Espíritu Santo decidió incluirlo en el libro de Salmos.

El subtítulo da instrucciones para el **músico principal**, o director del coro (לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*) y dice que el salmo es **de** [«por», «para» o «a»] **David** [לְדָוִד, *l'dawid*]; sin embargo, el título adjunto a Salmos 53, su igual, añade que es un «masquil» [מִשְׁכִּיל] y que había de ser puesto al son de «Mahalat» [מַהֲלַת], un son que nos resulta desconocido.

El término «masquil» se utiliza en los títulos de trece salmos (32; 42; 44; 45; 52—55; 74; 78; 88; 89; 142). Generalmente se piensa que el término quiere decir «instruir, volver atento o volver inteligente». Si la interpretación es correcta, a estos salmos se les identifica como meditaciones diseñadas especialmente para enseñar.

La Reina-Valera se ha referido a esta pieza como un «Salmo» en su traducción del título, sin embargo, la palabra no se encuentra en hebreo. Sin embargo, otras traducciones la han escrito en cursiva para indicar su adición interpretativa al título.

El salmo describe a aquellos que han excluido a Dios de sus pensamientos. La consecuencia de sus necias conclusiones se muestra en relación con Dios, sus semejantes y ellos mismos. Su estilo de vida es descrito de manera tan vívida que Pablo usó partes de la descripción para describir la pecaminosidad universal del mundo en Romanos 3.10–12. Además de llamársele un salmo de instrucción (*maskil*) por el título de Salmos 53, también es algo parecido a un lamento. Comenzando con una declaración parecida a una queja, continúa con un análisis sobre ese lamento y termina con una nota de fe.

No podemos determinar el escenario del salmo.

¿Acaso constituye una representación del pueblo impío de los días de David? ¿Será un retrato de los impíos en Israel? ¿Podría ser una reflexión sobre el mundo del paganismo antes del diluvio, en el momento de la destrucción de Sodoma y Gomorra, o durante el período de Babel? No sabemos.

En el objetivo principal del salmo, el autor se propone responder una pregunta: «¿Cómo se manifiesta el ateísmo práctico?».

LOS NECIOS (14.1–3)

¹Dice el necio en su corazón:

No hay Dios.

Se han corrompido, hacen obras abominables;

No hay quien haga el bien.

²Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres,

Para ver si había algún entendido,

Que buscara a Dios.

³Todos se desviaron, a una se han corrompido;

No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

Versículo 1. El salmo comienza con una afirmación clara: **Dice el necio en su corazón: No hay Dios.** La afirmación asevera que el ateísmo es una cuestión del corazón, no de la cabeza, ni es una conclusión formada a partir de la evidencia. Esta forma de ver a Dios surge de un corazón carente de justicia.

Este tipo de impiedad no constituye una creencia teórica alcanzada mediante investigación o un estudio honesto; es una forma de vida que ha sido producto de un incumplimiento moral, una ambición egoísta y de haberse persuadido de que Dios no se preocupa por los asuntos humanos. La

persona a la que se está describiendo es alguien que ha tomado la decisión de no creer en Dios. Ha declarado su independencia de Dios.

A este individuo insolente se le llama «necio» (נָבָל, *nabal*), palabra singular que designa una clase de personas. Con rechazar la justicia en sus corazones, los necios se lanzan a una vida de desobediencia y maldad. Sus pensamientos íntimos, tarde o temprano y en diversos grados, estallarán en un estilo de vida perverso e irreligioso. Son lo opuesto a los sabios porque deliberadamente han cerrado sus mentes a los pensamientos de Dios dados en Su instrucción divina.

Habiendo cometido el error fundamental de eliminar a Dios del mundo de ellos, toda la visión de la vida que tienen ha quedado distorsionada por lo que han hecho. Estas personas, dice el autor, **se han corrompido** (שָׁחַתְתָּ, *shachath*), y las compara con la leche que se ha vuelto agria y rancia. Se han destruido a sí mismos tomando el camino equivocado.

El autor ve que la humanidad incrédula, en lugar de volverse buena, se ha vuelto vana. Dice: **hacen obras abominables**. Se involucran en palabras y hechos detestables que demuestran una total falta de respeto para con Dios. Sus actos son repulsivos a los ojos de Dios.

En una exageración poética, describe la raza humana en términos de degeneración total: **No hay quien haga el bien**. No ve a nadie que sea puro de corazón y que viva para hacer el bien genuino. La piedad está ausente de la tierra.

Versículo 2. Cuando Dios [**ha mirado**] **desde los cielos sobre los hijos de los hombres** en busca de señales de espiritualidad e indicaciones de que hay personas que lo buscan, Él no ve ninguna. Quiere saber si [**alguno**] entre ellos entiende o está buscando una relación con Él. Descubre que nadie actúa sabiamente y que nadie desea caminar con Él. Las masas populares se han vuelto ajenas a Dios y Su voluntad.

Versículo 3. Dios habla y anuncia Su triple juicio que surge de lo que ha visto: En primer lugar, ve que **todos se desviaron**. Nadie continúa en Su voluntad. Se «desviaron» para satisfacer sus propios placeres y cumplir sus propias empresas pecaminosas. En segundo lugar, ve que **a una se han corrompido**. Cuando las personas se alejan de Dios, se vuelven hacia el mal, y el mal conduce a la degradación. En tercer lugar, ve que **no hay nadie [que] haga el bien, ni siquiera uno**. La verdadera bondad se ha alejado de la tierra.

Al abandonar cualquier creencia en Dios, estas personas se han vuelto depravadas por naturaleza, descendiendo a una forma de vida perversa y habitual. Se han convertido en personas que no hacen ningún bien y no tienen ningún deseo de hacerlo.

¿Son estas palabras una crítica a la raza humana en su conjunto o a la gran mayoría que ha negado a Dios? Pablo usó citas de esta sección del salmo para probar su punto acerca de la pecaminosidad de todas las personas en Romanos 3; sin embargo, en el contexto del salmo, esta verdad general acerca de la humanidad aplica de manera especial a los necios que han elegido el camino del pecado, el camino del ateísmo práctico.

DIOS Y LOS IMPÍOS (14.4–6)

⁴¿No tienen discernimiento todos los que hacen iniquidad,
Que devoran a mi pueblo como si comiesen pan,

Y a Jehová no invocan?

⁵Ellos temblaron de espanto;
Porque Dios está con la generación de los justos.

⁶Del consejo del pobre se han burlado,
Pero Jehová es su esperanza.

Versículo 4. Surge un triste y horrible malentendido de la vida. ¿**No tienen discernimiento todos los que hacen iniquidad ...?** es una pregunta que hace Dios. ¿No saben lo que hacen aquellos que maltratan a las personas decentes y confiadas? «Seguramente no», es la respuesta implícita. ¿No se han dado cuenta de lo que les pasa? ¿No ven cómo sus pensamientos y acciones los han destruido? ¿No entienden cómo están lastimando a otros?

En sus corazones no se puede encontrar ningún interés en Dios ni en el pueblo de Dios. La palabra para «iniquidad» (אָוֵן, *'awen*) podría incluso incluir la adoración de ídolos.

El maltrato que dan a los justos de Dios es descrito mediante la vívida metáfora de «devoran». Estos inicuos tienen poder en la comunidad y abusan de ella mientras despluman a los pobres. Empobrecer a las personas y robarle se caracteriza en las Escrituras como devorar a la gente misma o como canibalismo espiritual (Miq 3.3; Pr 30.14). Su teología (o la ausencia de ella) ha dado como resultado una falta de compasión por los demás. Les lleva a ver a los demás, incluso a los justos, como «cosas» que pueden ser usadas. La metáfora

también podrían sugerir que hacen el mal con la misma facilidad con la que comen pan. Por corruptos que sean, pecar se les ha vuelto fácil.

Las personas **a Jehová no invocan** ni le piden que les ayude a distinguir el bien del mal. No ven la necesidad de Dios. Al cometer el error clave de no buscar la guía de Dios, se sumergen en una ignorancia deliberada. Deberían saber qué es verdad en virtud de la verdad que les ha sido transmitida, mediante la revelación general y en virtud de su conciencia innata; sin embargo, han rechazado la luz que se les ha dado y se han negado a buscar más luz.

Versículo 5. Se menciona un «espanto»; sin embargo, ¿es espanto en el corazón de los pobres por el duro trato que esperan de los inicuos, o es espanto en el corazón de los inicuos? El hecho de que Dios esté presente con los pobres tiene que ser indicación de que la alarma está en el corazón de los malhechores. Si se pudiera observar objetivamente el corazón de estas personas, si se pudiera exhibir lo interno de sus almas, sería evidente el temor que los atormenta, pues dice: **Ellos temblaron de espanto.** Ese temor ciertamente los caracteriza porque sin duda saben que **Dios está con la generación de los justos.** La vida sin Dios da como resultado el terror y la alarma. Estas personas saben en su corazón que Dios vela por los justos. El horror se apodera de ellos al darse cuenta de que nadie vence contra Dios todopoderoso. James Burton Coffman escribió: «En todo hombre malvado existe el temor inquietante, el espanto secreto de que, después de todo, Dios podría realmente derrocarlo finalmente en el infierno».¹

Los malvados saben que eventualmente verán lo costoso que ha sido ignorar a Dios. C. S. Lewis dijo: «Al final, ese Rostro que es el deleite o el terror del universo tiene que volverse hacia cada uno de nosotros [...] sea confiriendo una gloria inexpresable o infligiendo una vergüenza que nunca podrá ser sanada ni disfrazada».²

Versículo 6. Los inicuos, **del consejo [o la dirección] del pobre se han burlado.** Han rechazado esa instrucción y se han burlado de ella. Lo miran con desprecio como si no fuera más que una trivialidad. Sin embargo, su conducta no afecta la vida espiritual de los justos, porque encuentran

¹ James Burton Coffman y Thelma B. Coffman, *Commentary on Psalms 1–72 (Comentario de Salmos 1–72)* (Abilene, Tex.: ACU Press, 1992), 1:91.

² C. S. Lewis, *Transposition: And Other Addresses (Transposición: Y otros temas)* (Londres: Geoffrey Bles, 1949), 28.

su refugio en Dios. Una verdad que se eleva como un rayo de luz a lo largo de las Escrituras es que Dios es una fortaleza para quienes ponen su confianza en Él.

LA ORACIÓN DE LOS JUSTOS (14.7)

**¿Oh, que de Sion saliera la salvación de Israel!
Cuando Jehová hiciera volver a los cautivos
de su pueblo,
Se gozará Jacob, y se alegrará Israel.**

Versículo 7. Tal descripción del mal, como hemos visto, sólo puede obligar a los justos a desear que Dios intervenga y elimine todo el mal. La oración de los justos, aquellos que están asediados por los malvados y cuyos corazones están agotados de ver el pecado y el maltrato de los piadosos a su alrededor, es simplemente esta: **¡Oh, que de Sion saliera la salvación de Israel!** Anhelan que Dios salga de Jerusalén y ponga fin a todo el caos causado por el pecado. Oran diciendo: «Un día pronto todos podrán ver que Dios es justo y bueno y que Sus caminos son perfectos. ¡Que los caminos de Dios sean vindicados y los maltratados de Dios sean liberados!».

El salmo termina con un llamado al gozo y la «alegría» de llegar al pueblo de Dios. Esta música del alma sólo podrá llegar **cuando Jehová hiciera volver a los cautivos de su pueblo.** Es difícil decir exactamente qué cautiverio es el que se describe con esta frase. ¿Es la esclavitud del pecado, el cautiverio babilónico u otra opresión? Tiene que ser que la expresión simplemente se refiere al desconcierto y el dolor que están rodeando al pueblo fiel de Dios. Están buscando una restauración de todo lo que están sufriendo. «Cuando el Señor libere a Israel de la pecaminosidad del mundo, y así saque a Su pueblo del cautiverio puesto sobre ellos por gente malvada, el gozo y la alegría descenderán sobre Jacob e Israel», parece ser la oración de ellos. **Jacob e Israel** se utilizan como sinónimos del pueblo de Dios.

APLICACIÓN

Lo que Dios ve

El autor se imaginó a Dios descendiendo y observando a la humanidad. Imagínelo usted descendiendo y mirando a las personas hoy. ¿Qué vería Él? ¿No vería lo que vio entonces?

Dios vio que *todos se habían desviado*. Nadie estaba ansioso por hacer la voluntad de Dios. Se habían apartado de la verdad para satisfacer sus propias ambiciones y placeres. ¿No vería Dios algo similar ahora?

Vio que *a una se habían corrompido*. Sus corazones se habían corrompido y sus obras eran abominables. Desde el deseo hasta el estilo de vida, se llenaron de pecado. La descripción no es una imagen del mal heredado, sino una descripción de vidas que terminaron mal debido a la decisión de descartar a Dios. ¿No vería ahora la misma tragedia?

Vio que *no había nadie que hiciera el bien, ni siquiera uno*. No se podía encontrar la bondad genuina, ni personas que fueran tras lo correcto. Había unas pocas personas justas, sin embargo, cuando se comparaba a los justos con los malvados, era como si no hubiera ninguno.

No podemos elegir por los demás, pero podemos elegir por nosotros mismos. Que podamos decir: «Voy a vivir para Cristo, independientemente de que alguien más en el mundo decida vivir para Él o no».

¡Mire lo que está por venir!

¿Qué está por venir? (v. 7). Podríamos estar rodeados de burlas, persecución, de un cuadro angustiante de la irreverencia de la humanidad para con Dios y de la inhumanidad del hombre para con los demás; sin embargo, siempre podemos regocijarnos y alegrarnos por tres verdades.

Viene una restauración. Un día, en Su tiempo, los errores serán corregidos y los asuntos de Dios se arreglarán. El antiguo Israel sabía que ese tiempo vendría, sin embargo, el pueblo no conocía los detalles del mismo. Creían que Dios algún día intervendría con el juicio o con la venida del Mesías. Para los cristianos, una expresión similar de esperanza es válida. Ven al Señor venir a recibirlos a la gloria eterna.

Mientras esperamos, tenemos nuestro refugio en Dios. Éste es más fuerte que todas las fuerzas de la humanidad y de la naturaleza. Ni siquiera la muerte puede hacernos daño. Si bien estamos sitiados, estamos escondidos en la roca de Dios. Se nos ha prometido Su protección y ningún poder en el cielo ni en la tierra puede impedir Su promesa.

Cuando llegue el día de la restauración, será un gran momento de regocijo y alegría. Todavía no nos hemos regocijado como nos regocijaremos.

¿Qué le espera al cristiano? Se acerca la restauración, se acerca el regocijo, y mientras esperamos estas cosas, Dios será nuestro refugio.

¿Pueden los malvados aprender?

El autor describe a Dios diciendo: «¿No tienen discernimiento todos los que hacen iniquidad...?». Lo que la pregunta supone es que es sorprendente que los malvados no despierten a lo que se están perdiendo o a lo que están haciendo. ¿Qué deberían aprender los malvados?

Deben tomar conciencia de *que no tienen a la Divina Providencia trabajando a su favor como la tienen los justos*. Los justos están escondidos en Dios incluso mientras son maltratados por los malvados. Dios buscará ganar a los malvados para la verdad, sin embargo, no los esconde bajo Su protección como lo hace con los justos.

Deben darse cuenta de *que sus oraciones no serán escuchadas*. No han escuchado a Dios, y Dios dice que no los va a escuchar. Dios escucha a Sus hijos; sin embargo, las oraciones de los que se rebelan contra Él le llegan como abominación (Pr 28.9).

Deberían aprender *que no hay perdón para los impenitentes*. Dios no perdonará a una persona a menos que abandone sus pecados. La gracia no tiene costo, sin embargo, no es barata. Tenemos que abandonar el pecado y tienen que verse los frutos del arrepentimiento.

Deberían reconocer *que el pecado no paga*. Entregarle nuestra vida al pecado es literalmente desperdiciar la vida. El pecado mancha, avergüenza y esclaviza; condena y destruye.

Deben observar *que no hay consuelo para sus penas*. Dios consuela a los Suyos, no a los extraños que lo han negado. Sin esperanza y sin una relación con Dios, enfrentan sus dificultades solo con la fuerza humana.

Deberían aprender *que la sabiduría de Dios es superior a la del hombre*. Por medio de los duros golpes de la vida pecaminosa, deben aprender que la sabiduría del hombre es vacía y destructiva; la instrucción de Dios es útil y fiel. La guía del hombre está empañada por prejuicios e inexactitudes; la de Dios es perfecta y justa.

¿Aprenderán los malvados estas lecciones? Unos pocos lo hacen, pero no la mayoría (Mt 7.13, 14). Muchos siguen pecando, sin aceptar nunca los hechos y las verdades que surgen de las duras realidades del pecado.

¿Quién puede habitar en la presencia de Dios?

El sobrescrito: Salmo de David. El título de este salmo simplemente dice que es un **Salmo** [מִזְמוֹר, *mizmor*] de [«por», «para» o «a»] **David** [דָּוִד, *dawid*]. El salmo, entonces, está etiquetado por su título como un salmo davídico y constituye una de las piezas devocionales más hermosas, que describe lo que un adorador debe aportar a la adoración y el carácter que debe tenerse para permanecer con Dios.

Para establecer en nuestras mentes un tema principal de este salmo, imaginemos una escena imaginaria: un ángel se encuentra junto a la única puerta abierta de un edificio de iglesia en el que se lleva a cabo la auténtica adoración a Dios, y está realizando una entrevista de una sola pregunta con cada persona que entra al edificio para adorar. A cada uno se le pregunta: «¿Estás preparado espiritualmente para adorar a Dios Todopoderoso?». ¿Qué respuestas se le darían a ese divino interrogador? ¿Sabrían los que van a adorar lo que Dios requiere de ellos?

En este breve salmo de cinco versículos se presenta un escenario similar a esta escena hipotética. En él se plantea la pregunta a Dios: «¿Qué requieres para Tu adoración y para que uno habite contigo?». Lo más probable es que el salmo estuviera relacionado con la adoración pública, como lo indica el sobrescrito. Puede que hasta treinta salmos entren en esta categoría de adoración.

¿QUIÉN CALIFICA? (15.1)

¹Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo?
¿Quién morará en tu monte santo?

Versículo 1. El salmo comienza con una pregunta inquisitiva: **Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo?** La línea paralela agrega: **¿Quién mo-**

rá en tu monte santo?, o «¿Quién está preparado para habitar en Tu presencia?». Estas preguntas son hechas a Dios mismo en el primer versículo, y luego el cuerpo del salmo da Su respuesta, una respuesta que debería hacer que, quienes la leen, examinen sus propias conciencias acerca de la adoración a Dios.

El salmo parece fusionar las ideas de venir a adorar a Dios y permanecer en Su presencia. Así, el corazón del salmo es una respuesta detallada a las preguntas generales: «¿Quién podrá venir y morar con Dios? ¿Quién puede permanecer con Él como residente permanente?».

«Habitar» (גִּיר, *gur*) o «residir temporalmente» transmite la idea de quedarse en un lugar como extranjero residente, permaneciendo como una persona que tiene permanencia como resultado de su gentil Anfitrión. «Morar» (שָׁכַן, *shaken*) sugiere «ser parte de la familia de Dios al pasar a ser miembro de Su comunidad». Al salmista no le interesa aquel que quisiera estar con Dios sólo para una breve visita y ver lo que hay en Su casa, es decir, aquel que viene como turista. Tiene en mente a la persona que pretende permanecer indefinidamente en la santa presencia de Dios.

EL QUE ANDA EN JUSTICIA (15.2-4)

²El que anda en integridad y hace justicia,
Y habla verdad en su corazón.
³El que no calumnia con su lengua,
Ni hace mal a su prójimo,
Ni admite reproche alguno contra su vecino.
⁴Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado,
Pero honra a los que temen a Jehová.
El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia;

La respuesta a la pregunta más profunda «¿Quién está preparado para vivir en Tu presencia?» se da desde dos puntos de vista diferentes: uno expresado en positivo y otro en negativo. Se presentan once partes (sin incluir la afirmación final) de la respuesta, aunque la lista de cualidades no pretende ser exhaustiva. Es un retrato general que se da de aquellos que son bienvenidos a ser huéspedes de Dios y a gozar de manera continua de Su protección y hospitalidad. La integridad constituye el rasgo central de la lista.

Versículo 2. ¿Quién, entonces, será admitido en la presencia de Dios y recibirá la oportunidad de morar con Él? El comienzo de la parte positiva de esa respuesta dice: «El que habita con Dios es el que va tras lo correcto de manera persistente».

Ha de poseer «integridad» en tres áreas fundamentales: pensamientos, acciones y hechos. Esta característica afectará su pensamiento más interno, lo que a su vez afectará sus palabras, su andar y sus obras.

Este corazón honesto sale a la luz en una vida de rectitud. Podría caracterizarse como alguien que **anda [con] integridad**; el curso habitual de su vida es el de vivir irrepreensiblemente ante Dios. La palabra «integridad» (תָּמִים, *thamim*) quiere decir «irrepreensible» y a veces se traduce como «perfecto». No quiere decir perfección sin pecado, sino que connota perfección en el sentido de buscar sinceramente hacer la voluntad de Dios. No se puede presentar contra él ninguna acusación legítima. «Integridad» es devoción incondicional a Dios y total franqueza en el trato con los demás.

El que agrada a Dios **hace [o exhibe] justicia**. La frase podría ser un paralelo de la frase «anda en integridad». La idea detrás de las dos frases es que las personas que desean tener comunión con Dios hacen lo correcto y dicen la verdad porque ese carácter brota de su propia naturaleza. Sus corazones se asemejan al de Dios y sus vidas buenas surgen del espíritu divino que vive dentro de ellos.

El hombre que **habla verdad en su corazón** es el hombre que es absolutamente sincero consigo mismo, con los demás y con Dios. La autenticidad y la transparencia conforman sus conversaciones privadas. Decir la verdad con nuestros labios es importante, sin embargo, decir la verdad en nuestro corazón a nosotros mismos y a Dios es más importante, porque es la fuente que produce todos los demás pensamientos.

Versículo 3. Dios no sólo mira lo que las personas son y lo que hacen, sino también lo que

permiten y a lo que se oponen.

El hombre justo representado en este salmo sigue fielmente el corazón de Dios y **no calumnia** ni difama a otros. No espía a los demás ni rejunta chismes para difundirlos.

El justo no **hace mal a su prójimo**. «Mal» constituye un término genérico que incluye cualquier tipo de daño o pecado. Busca hacer el bien a quienes lo rodean; los protegerá y buscará sus mejores intereses.

No ensucia sus labios con algo que perjudique la reputación de los demás. La verdad está en su corazón y en sus labios. No **admite reproche alguno contra su vecino**. La integridad es su forma de vida.

Versículo 4. Esta persona piadosa inspira a otros que hacen lo justo, y desalienta de manera abierta a quienes están en el error. Es una persona **a cuyos ojos el vil es menospreciado**. Cualquiera que haya acogido la maldad en su vida puede contar con una fuerte oposición del hombre justo. No combatirá la maldad con los puños, sino que se opondrá al mal con la dedicación de su corazón, de sus obras y de sus palabras.

Habiendo dedicado su vida a la justicia, se opone a todo mal impreso, en las personas y en el discurso público. No tiene intenciones de consentir el pecado. Su guerra contra la maldad y el daño que hacen las personas malvadas es obvia para quienes están en su círculo de comunión.

Lo contrario también es cierto. El justo es aquel que **honra a los que temen a Jehová**. Aplaudirá y deseará buena suerte a cualquiera que busque mostrar el debido respeto a Dios.

Además, es un hombre que **aun jurando en daño suyo, no por eso cambia**. Cumple su palabra incluso cuando tiene que pagar un alto precio para hacerlo. Cuando hace una promesa, es fiel a ella, incluso si ser leal a esa promesa requiere un doloroso sacrificio personal. Cree que las promesas se hacen para ser cumplidas. Naturalmente, si ha hecho una promesa inapropiada y pecaminosa, la corregirá de una manera justa que glorifique a Dios y mantenga intacta su integridad.

SIN USURA NI COHECHO (15.5a)

^{5a}**Quien su dinero no dio a usura,
Ni contra el inocente admitió cohecho.**

Versículo 5a. El justo tiene cuidado con el uso del dinero, porque **su dinero no [da] a usura**. No

intenta sacar provecho de los que están en problemas. Espiritualidad y generosidad viven en un mismo corazón.

La afirmación sobre prestar dinero debe interpretarse en el contexto de la vida israelita. En la comunidad de Israel se prestaba dinero sin intereses a un hermano en necesidad. Al israelita se le mandó no provechase del acto de ayudar a su prójimo judío en apuros. Sin embargo, podía cobrar intereses sobre el dinero prestado a un extranjero (Ex 22.25; Lv 25.37; Dt 23.20; Neh 5.7; Pr 28.8). Detrás de esta ley estaba el fundamento compasivo de que los israelitas debían velar unos por otros como una familia extendida. El salmista dice que la persona que tiene el favor de Dios es aquella que muestra preocupación humanitaria por los demás.

La aplicación al cristiano sería la comprensión de que Dios se complace y honra cuando se muestra una consideración sincera y atenta en todos los tratos comerciales (vea Ef 4.28). Los justos se aseguran de no beneficiarse de la caída de ninguna otra persona. Están genuinamente interesados en los demás debido al carácter de sus corazones, carácter que es como el de Dios.

Además, **ni contra el inocente admitió cohecho**. El justo no deja de lado la verdad ni sus obligaciones morales por amor al dinero. El cohecho, o soborno, que implica aprovecharse o tener como resultado la convicción del «inocente», o el hallado no culpable, desagrada especialmente a Dios (Ex 23.8; Dt 10.17; 16.19; 27.25). El hombre de Dios resistirá la tentación de sucumbir al amor al dinero, porque para él las personas son más importantes que cualquier tipo de ganancia financiera. Lleva su vida según los principios divinos que surgen del carácter de Dios. Su vida con Dios ha estado rodeada de la misericordia de Dios; ha absorbido este espíritu y, por lo tanto, este rasgo de bondad se manifiesta en la forma como trata los demás. Sus relaciones interpersonales están revestidas de la bondad y dulzura con que Dios lo ha tratado a él.

UNA PROMESA (15.5b)

^{5b}El que hace estas cosas, no resbalará jamás.

Versículo 5b. Se expresa una última palabra sobre aquel que agrada a Dios. Es consecuente en su fidelidad y no se verá afectado por los vientos cambiantes de la vida. No se rendirá de asirse de

Dios, y Dios no se rendirá de él. Se mantendrá firme pase lo que pase. La promesa dice: **El que hace estas cosas, no resbalará jamás**. Morará con Dios, haciendo su hogar en Dios. Vendrán pruebas, sin embargo, no le harán caer. Tiene que vivir en un mundo que se ha desviado de la voluntad de Dios, sin embargo, Dios es su roca de protección y su fuente de vida.

APLICACIÓN

En casa con Dios

El primer versículo de este salmo habla de «habitar» y «morar» con Dios. Estas dos palabras sugieren ser invitados permanentes en la presencia de Dios.

La vida con Dios comienza cuando nos acercamos a Él. Desde la perspectiva del Nuevo Testamento, entendemos que sólo podemos llegar a Dios por medio de Jesús (Jn 14.6). Su evangelio debe ser obedecido para que nuestros pecados puedan ser lavados en Su sangre.

Además, *no podemos vivir con Dios a menos que caminemos con Él diariamente.* Tenemos que hacer más que simplemente entrar a Su casa. Muchas personas han entrado en Su casa sólo para una breve visita y luego se han marchado.

Luego, *con el paso del tiempo, nos sentimos en casa con Dios.* La vida con Dios se ha convertido en un estilo de vida permanente; se ha vuelto natural para nosotros. Conocemos a Dios íntimamente y Él nos conoce a nosotros. Nos hemos convertido en Sus hijos en la práctica.

Entrar a Su casa es una elección; estar en casa con Él proviene de vivir con Él durante un período de tiempo, con el «sentirse en casa» surgiendo de seguir Su camino, avanzando a Sus ritmos y gozando del viaje de la vida con Él.

Habitar con Dios tiene que ser la imagen más alentadora que se pueda contemplar. Quiere decir que dondequiera que estemos, estamos en casa, porque nuestro hogar no es un lugar en la tierra sino una vida en Dios. Una mujer dijo una vez: «Como mi hogar está en Dios, dondequiera que esté, estoy en casa».

Permanecer en Dios quiere decir el reposo más elevado y completo. Sólo la persona que *hace su nido* en Dios encontrará verdaderamente *reposo* en Él. La paz de Dios se encuentra en los corazones de los habitantes permanentes de la casa de Dios, no en los visitantes que pasan por allí solo para una breve estadía.

Dios: EL Dios supremo

El sobrescrito: Mictam de David. El título antiguo dado a este salmo se refiere al salmo como un **Mictam** [מִכְתָּם] de [«por», «para» o «a»] **David** [דָּוִד, *l'* *dawid*]. Otros cinco salmos tienen esta designación (56—60). El término «*mictam*», una palabra traducida del hebreo a nuestro idioma en una forma transliterada, no está claro. Algunos eruditos han tratado de rastrearlo hasta una raíz que quiere decir «oro» y han sostenido que la palabra dice que se trata de un salmo «dorado». Otros creen que se trata de un poema de carácter epigramático. Otros creen que es algún tipo de término musical.

El Nuevo Testamento confirma que este salmo de confianza en Dios constituye una profecía de la relación del Mesías con Dios en Su vida y en Su resurrección de entre los muertos (Hch 2.25–28, 31; 13.35). Además, Pedro da testimonio de la autoría davídica del salmo con su clara declaración en Hechos 2.25.

El autor canta lo bueno que Dios ha sido y es con él. Mientras lo hace, dice que la mayor bendición que ha recibido del Señor es el Señor mismo, el Dador en lugar de Sus dones. Su himno de alabanza describe la buena vida que tiene con Dios, los gozos que ha conocido y los placeres que anticipa en los días venideros. En un sentido más profundo, como lo corrobora la interpretación del salmo en el Nuevo Testamento, da una imagen profética del caminar que el Mesías tendría con Dios.

El salmo quizás debería dividirse en sólo dos partes: los versículos del 1 al 7 y los versículos del 8 al 11. Sin embargo, por conveniencia, lo dividiremos en cinco partes: ver a Dios como su refugio (vv. 1–4); reconocer a los santos y el horror de adorar a otros dioses (vv. 3, 4); pensar en Dios como su porción (vv. 5, 6); alabar al Señor por Sus bendiciones (vv. 7–10); y hallar plena satisfacción en Dios (v. 11).

«DIOS ES MI REFUGIO» (16.1, 2)

¹Guárdame, oh Dios, porque en ti he confiado.

²Oh alma mía, dijiste a Jehová:

Tú eres mi Señor;

No hay para mí bien fuera de ti.

Versículo 1. David comienza su alabanza a Dios con una declaración de la fe que está en el centro de su ser. Su vida está segura sólo porque está rodeada por la mano protectora de Dios. Con esta fe certera ora diciendo: **Guárdame, oh Dios.** Su palabra es la que se usa para «preservar» o «asegurar» (שָׁמַר, *shamar*) que indica que su deseo es que Dios lo tenga bajo Su cuidado.

Ha dado una respuesta singular a la gracia de Dios: [...] **porque en ti he confiado.** Dios ha sido su refugio¹ invencible en el pasado y le pide que lo rodee con sus brazos todopoderosos a medida que avanza hacia el futuro. Ningún lugar concebible podría rivalizar con el refugio de protección que él cree poder experimentar en Dios.

Versículo 2. Dios no es sólo su refugio, también es su Señor. Nos dice que le dice a **Jehová: Tú eres mi Señor.** Utiliza dos palabras hebreas que algunas versiones traducen como «Señor», la primera es Jehová (יהוה, *YHWH*). Jehová es el nombre personal de Dios. Los escribas hebreos no la pronunciaban por temor a usar el nombre del Señor en vano. Mientras leían en voz alta, sustitúan el nombre divino por «Señor» (אֲדֹנָי, *'adonai*). No sabemos con seguridad cómo pronunciarla porque las indicaciones vocálicas no se han conservado;

¹ N. del T.: La NASB consigna «porque en ti me refugio» donde la Reina-Valera dice «porque en ti he confiado», razón por la que el autor habla del refugio en Dios.

en consecuencia, normalmente lo vemos escrito sólo por sus consonantes.

La segunda palabra es אֲדֹנָי (^a*donai*), que quiere decir «Amo, Gobernante o Señor». David está diciendo: «Mi alma le dice a Yahvé: “Tú eres mi Amo, mi Gobernante, mi Señor”».

Él dice: **No hay para mí bien fuera de ti.** La frase es difícil de traducir. La frase dice literalmente: «Mi bien no está por encima de ti» (בְּלִי-עַלְיָךְ טוֹבָתִי, *tobathi bal-'aleka*). La mejor interpretación de la frase parece ser que está diciendo que Dios es más grande que cualquier cosa y todo lo que verdaderamente vale en su vida, por encima de todo tipo de prosperidad y felicidad genuinas (vea Sal 73.25). Ve a Dios como el bien supremo que cualquiera puede recibir. La vida de fe que él conoce es la vida más elevada porque lo lleva a un caminar bendecido con Dios.

SANTOS Y DIOS AJENOS (16.3, 4)

³Para los santos que están en la tierra,
Y para los íntegros, es toda mi complacencia.

⁴Se multiplicarán los dolores de aquellos que
sirven diligentes a otro dios.

No ofreceré yo sus libaciones de sangre,
Ni en mis labios tomaré sus nombres.

Versículo 3. David no sólo se deleita en Dios, sino también en aquellos que le pertenecen a Él. Con la frase: **Para los santos que están en la tierra,** pasa a regocijarse en el pueblo de Dios. La frase hebrea «para los santos» quiere decir que la bondad de Dios rebota de quien la experimenta hacia los santos de Dios. Los beneficios que recibe aquel que ama a Dios serán irradiados a la comunidad de creyentes que lo rodea.

Además describe a estos santos con la hermosa frase **y para los íntegros, es toda mi complacencia.** ¿Está David hablando desde su punto de vista o el de Dios? Si habla desde su punto de vista, entonces se está regocijando en la familia de Dios. Es un siervo en la casa de Dios y se regocija en todos los demás siervos que Dios tiene en esa casa. Si es desde el punto de vista de Dios, entonces vemos aquí la actitud que Dios tiene para con Su pueblo. Sea visto desde el punto de vista de David o el de Dios, los santos son los honrados, los excelentes.

Versículo 4. El salmista no podía imaginarse adorando un ídolo sin vida de piedra o madera. **Se multiplicarán los dolores de aquellos que sirven diligentes a otro dios.** La palabra «dios» no está

en el texto original. La Reina-Valera ha asumido que se entiende por «dios» debido al flujo del contexto. Tiene que querer decir que la idolatría aumenta el dolor en lugar de disminuirlo. Declara que cualquiera que deja a Dios y codicia a otro dios encontrará problemas, penas y tristezas sin fin.

Decide que nunca ofrecerá los sacrificios que ofrecen los idólatras. Con profundo patetismo, dice: **No ofreceré yo sus libaciones de sangre.** La referencia a ofrecer sangre también es una frase hebrea difícil. Las libaciones de sangre propiamente dicha no se mencionan en ninguna otra parte de las Escrituras a menos que se aluda a ellas en Hechos 15.20. Su declaración tiene que querer decir que nunca participará en sus libaciones de sangre o que no participará, de manera metafórica, en sus libaciones porque las ve como detestables a Dios como libaciones de sangre (Is 66.3).

Le resulta aborrecible pensar en desviarse de la adoración a Dios. Se niega incluso a hablar de las deidades paganas. Promete que **ni en [sus] labios [tomará] sus nombres.** No permitirá que se ensucie su lengua al mencionarlos. No son entidades y no merecen el tiempo que toma decir sus nombres (vea Dt 12.3). En los días del autor, pronunciar el nombre de un dios podía referirse a adorar ese dios. Por lo tanto, la frase posiblemente quiera decir algo más que la mera pronunciación del nombre del dios en una conversación.

«EL SEÑOR ES MI PORCIÓN» (16.5, 6)

⁵Jehová es la porción de mi herencia y de mi
copa;

Tú sustentas mi suerte.

⁶Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos,
Y es hermosa la heredad que me ha tocado.

Versículo 5. Dios es la «porción» de David. Cuando la Tierra Prometida fue dividida entre Israel, fue medida por cuerdas y luego asignada por sorteo. David dice que **Jehová es la porción de mi herencia.** Ve lo que le ha sido señalado y dado como la posesión más selecta. Su regalo es Dios, el regalo más grande que cualquiera puede recibir.

Dios es su «porción», esto es, su asignación, su posesión, su «herencia». Cuando al pueblo de cada tribu de Israel recibió un lugar en la nueva tierra para llamarlo propio (Jos 13.7; 14.2), se regocijaron en acción de gracias por los campos fértiles que habían recibido. El salmista es diferente. Está

agradecido por Dios mismo, por el Ser que da, más que por las bendiciones dadas, más por la mano que por las bondades en la mano. Dios mismo, más que todos Sus dones, es la recompensa de quienes le aman.

Dice que Dios sustenta su **suerte**. En otras palabras, Dios hace seguro lo que le ha sido asignado u otorgado. Se asegura de tener este privilegio especial, «hermoso e indescriptible», de caminar con Dios.

Combinando otra figura con su alabanza, David dice que Dios es su **copa**, esto es, su comida y agua, su vida, su fuente de sustento. Dios es todo lo que necesita para satisfacer su deseo de posesiones, vida y su propósito para vivir.

Versículo 6. Dice que estas **cuerdas [le] cayeron en lugares deleitosos**. El uso de la palabra «cuerdas» muestra que todavía se regocija en su asignación, en lo que le ha sido repartido, las cuerdas que marcan las fronteras de su posesión. Dice además como pensamiento paralelo: **Y es hermosa la heredad que me ha tocado**. Su herencia es el Señor; lo que ha recibido tiene un valor indescriptible para él.

Un trasfondo de estos pensamientos lo constituye la manera en que Dios trató con los levitas. Dios fue la herencia que efectivamente recibieron; no recibieron ninguna tierra. Debido a su labor continuo en relación con la adoración en el tabernáculo y debido al liderazgo espiritual constante que le proporcionaron a Israel, Dios fue su posesión. Se les concedió el alto honor de estar con Dios diariamente en su adoración y labor, y esta asignación era vista como la posición y el placer más elevados (Nm 18.20; Dt 10.9). El salmista diría que los levitas, en su singular comunión con Dios, habían sido favorecidos sobre todas las demás tribus.

«BENDECIRÉ A JEHOVÁ» (16.7–10)

⁷**Bendeciré a Jehová que me aconseja;
Aun en las noches me enseña mi conciencia.**

⁸**A Jehová he puesto siempre delante de mí;
Porque está a mi diestra, no seré conmovido.**

⁹**Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó
mi alma;**

Mi carne también reposará confiadamente;

¹⁰**Porque no dejarás mi alma en el Seol,
Ni permitirás que tu santo vea corrupción.**

Versículo 7. Dios ha sido su Maestro e Instruc-

tor, y por eso dice: **Bendeciré a Jehová que me aconseja**. Le ha enseñado al salmista a amarle y seguirle. Atesorando esa guía, alaba y bendice a Dios por proporcionársela.

Dice: **Aun en las noches me enseña mi conciencia**. En las tranquilas horas de la noche, mientras estaba despierto en su cama, David había permitido que su conciencia le advirtiera acerca del valor de su relación con Dios y su necesidad de proteger esa relación. La KJV consigna «entrañas» en lugar de «conciencia». El término «entrañas» es la palabra más antigua para «las emociones, los sentimientos y la conciencia». La palabra hebrea actual es la que quiere decir «riñones» (הַלְיָהּ, *kilyah*), una palabra que se usaba para designar el asiento de las emociones, los pensamientos y la voluntad.

Versículo 8. Dios es el compañero constante de David. Puede decir: **A Jehová he puesto siempre delante de mí**. Había elegido estar constantemente en Su presencia. La decisión se tomó con la determinación de obedecer al Señor y meditar en Su comunión y bendiciones. Buscaría contemplar Su rostro y meditar sobre Su amor y vida a lo largo de sus días futuros. Dios **está a [su] diestra**, está cerca de él. Debido a la proximidad de Dios, él no tendrá temor. El Señor es un defensor, un guerrero, un campeón que está a su diestra en el importante lugar de honor y en un lugar de disposición para ayudarlo. Gracias al compañerismo y la fidelidad del Señor, puede decir con confianza: **no seré conmovido**. La presencia del Señor lo sostendrá y no será perturbado, derrotado ni vencido.

Versículo 9. Su relación con Dios trae música a su alma. **Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma**. Numerosos beneficios provienen de la comunión con Dios, los principales de los cuales son el gozo, la confianza y la paz. En un típico paralelismo sinónimo, el autor habla de su «corazón» como «alegre» y de su «alma» como gozándose. La segunda frase tiene esencialmente el mismo significado que la primera.

Dice además: **Mi carne también reposará confiadamente**. David ve a Dios velando por aquellos que confían en Él en esta vida y en la vida venidera. Su carne no tendrá que preocuparse por su destrucción o deterioro.

Versículo 10. Con este espíritu de confianza, habla con confianza del futuro: **Porque no dejarás mi alma en el Seol; ni permitirás que tu santo vea corrupción**. Quizás mientras David escribía estas palabras lo único en que pensaba era la vida gloriosa que tiene con Dios, a saber, la paz sin

perturbar que tiene en esta vida y la seguridad de que Dios le proporcionará un caminar aún mayor con Él en la vida venidera.

Incluso si David estaba pensando de esta manera cuando escribía este pasaje, el Espíritu Santo tiene mucho más en mente. Como Pedro declara claramente en el día de Pentecostés y como Pablo predica fielmente en una sinagoga judía en Antioquía de Pisidia, estas palabras escritas por David constituyen un anuncio de la resurrección de Cristo (Hch 2.31; 13.35). Podemos estar seguros de esta interpretación. La explicación del Nuevo Testamento nos lo aclara.

Puede que David esté escribiendo una expresión de confianza en Dios para un futuro indefinido, sin embargo, el Espíritu Santo está expresando por medio de él un retrato profético del acontecimiento más grande de todos los tiempos: la resurrección de Jesús de entre los muertos. El Cristo no será dejado en el sepulcro (o Seol). No permanecerá muerto, ni Su cuerpo permanecerá en el sepulcro el tiempo suficiente para sufrir descomposición. El significado más profundo de este salmo se comprende por la comunión ininterrumpida que Jesús tiene con Dios y su liberación de las garras de la muerte en ese sepulcro fuera de Jerusalén.

LA SATISFACCIÓN EN DIOS (16.11)

**¹¹Me mostrarás la senda de la vida;
En tu presencia hay plenitud de gozo;
Delicias a tu diestra para siempre.**

Versículo 11. Dios es la fuente de satisfacción del autor. Este ve a Dios no sólo como Aquel que conduce a la vida; lo ve como vida para aquellos que ponen su fe en Él, porque en su **presencia hay [plenitud de vida y] plenitud de gozo**. Sea en esta vida o en la venidera, el deleite sin fin pertenece a aquel que camina con Dios. El camino de la unidad con Dios conduce a lo largo de esta vida terrenal hacia la vida abundante en la eternidad.

Por eso dice: **Delicias a tu diestra para siempre**. Los gozos del Señor provienen de quién es Él (Su «presencia») y de lo que Él da (Su «diestra»). La presencia y las provisiones, la comunión y las bendiciones que Él otorga satisfacen de manera completa el alma. Las emociones de este mundo se desvanecen; los gozos del Señor son continuos y se vuelven cada vez más dulces con el paso del tiempo.

APLICACIÓN

El bien supremo

David ve su relación con Dios como el bien supremo de esta vida. Para él, nada puede compararse con la vida que tiene con Dios en calidad o disfrute.

Si bien lo comprende vagamente, cree confiadamente que lo que ha experimentado aquí en su viaje terrenal con Dios seguirá siendo su experiencia en una esfera mucho más maravillosa más allá del sepulcro. Sus palabras tienen significado tanto para sus días como para un día lejano, esto es, para el período del Antiguo Testamento y, por medio de la profecía, para el comienzo de la era cristiana. Puede que no lo supiera, sin embargo, estaba profetizando acerca de una nueva y gloriosa era que llegaría con la venida del Mesías.

Para nosotros, el presente salmo describe el caminar con Dios en términos de gozo y placeres ilimitados. Cuando se experimenta este caminar con Dios, incluso la muerte pierde su terrible poder. Por lo tanto, estar vinculado con el Dios eterno en esa comunión interminable equivale a la vida humana en su máxima expresión.

Cuando hacemos de Dios nuestro refugio

Pensar en Dios como un refugio constituye un pensamiento tremendamente reconfortante para aquellos acosados por la vida. Sin embargo, la gran pregunta dice: ¿Cómo entramos en el círculo de Su protección?

Hay que tomar una decisión. Al reconocer quién es Dios, lo elegimos para que sea nuestro refugio espiritual. Tomamos esta decisión por medio de la obediencia al evangelio de Su Hijo (2ª Ts 1.7-9). Al hacerlo, coronamos a Jesús como nuestro Señor y a Dios como nuestro Padre. Jesús es el camino a Dios, el refugio de todas las pruebas.

Tenemos que ponernos bajo el cuidado de Dios. Se puede reconocer a Dios como la gran roca de fuerza y al mismo tiempo no permitir que Él nos dé esa fuerza. Se puede incluso ser Su hijo y no vivir en Su paz. Hay paz *con* Dios y hay paz *de* Dios; el primer tipo es paz legal y el segundo tipo es paz práctica. La única forma como podemos tener esta paz personal y práctica es colocando nuestros problemas a Sus pies.

Tenemos que confiar en que Dios hará lo que ha prometido. Podemos presentar nuestros problemas

a Dios y aun así preocuparnos de si Dios hará o no Su parte. Una vez que presentamos nuestras dificultades ante Dios, tenemos que poner nuestra esperanza en Su fidelidad.

Dios está dispuesto y puede ser nuestro refugio. Él es el tipo de protección más elevado que existe; sin embargo, si Él es o no nuestro refugio dependerá de nuestra respuesta a Su invitación.

Hemos de vivir en Su refugio tanto bajo el brillo del sol como en la tormenta. El autor decide que confiará en que Dios velará por él. Dios nos ha buscado, sin embargo, nosotros también tenemos que buscarle. Tenemos que ponernos bajo Su mano protectora y permanecer allí.

¿Cómo es Dios?

Aquí hay siete descripciones de Dios. Cuando se juntan, forman una imagen compuesta que es una de las más hermosas de todo el libro de Salmos.

Es nuestro refugio (v. 1). Es nuestro guardián, protector y escudo. Su mano invisible rodea al creyente.

Es nuestro Señor (vv. 2-4). Es nuestro Señor, nuestro Supervisor Supremo, nuestro Guía y nuestro Rey.

Es nuestra porción (vv. 5, 6). De los muchos dones que hemos recibido, el más grande que nos ha sido concedido es el Señor. En lugar de tierra, obtenemos al Señor; en lugar de dinero, recibimos al Señor; en lugar de acciones en el mercado de valores tenemos al Dios soberano. El hijo de Dios codicia esta relación por encima de todas las demás.

Es nuestro consejero (v. 7). La guía y el liderazgo esenciales que necesitamos provienen de Él.

Es nuestro compañero (vv. 8, 9). Nunca es necesario estar sin Él. Está a nuestro lado, disponible para todas las situaciones y pruebas que nos sobrevengan.

Es nuestra seguridad (v. 10). Vela por nosotros, nos sustenta y nos rodea con Su amor. Si Dios no está presente, incluso el lugar más seguro de la tierra se convierte en un refugio de horror.

Es nuestra verdadera satisfacción (v. 11). No encontramos mayor alegría en nada ni en nadie más. Un niño pequeño citó erróneamente Salmos 23, sin embargo, expresó el punto de vista de este salmo cuando dijo: «¡El Señor es mi pastor, y él es todo lo que quiero!».

Con estas palabras el salmista ha descrito lo que Dios es para él. Ahora preguntémonos: ¿Qué

es Dios para nosotros?

Los gozos del Señor

Quien confía en Dios tiene una suprema felicidad espiritual y un gozo inexpresable.

Proviene de la presencia del Señor. El solo hecho de estar con el Señor produce placeres incalculables. El gozo se encuentra en la comunión con las personas adecuadas, sin embargo, la mayor felicidad proviene de una compañía continua con Dios.

Proviene de las provisiones del Señor. Al contemplar lo que Dios ha hecho por nosotros y está haciendo continuamente en nuestras vidas, nos regocijamos con acción de gracias. No necesitamos pedir más bendiciones; sólo necesitamos pedir sabiduría para usar lo que ya hemos recibido.

Proviene de las promesas del Señor. Cuando miramos lo que estamos experimentando, nos regocijamos aún más por lo que se ha prometido para el futuro. Sabemos que Dios será fiel con nosotros. Los galardones que ahora gozamos son una profecía de lo que está por venir. Sus promesas nunca vienen vacías; juntas constituyen nuestra esperanza viva.

El orden de estas fuentes es importante. Disfrutamos primero del Dador, segundo de los dones y finalmente de las promesas de más dones por venir.

El pueblo de Dios... en el cielo y en la tierra

¿Cómo debemos imaginarnos al pueblo de Dios? Parece que se les describe desde dos puntos de vista: el de Dios y el nuestro.

Se les conoce como santos. La frase quiere decir «los santos». Si bien no son perfectos, están dedicados a Dios; mediante Su perdón y limpieza constante, son apartados para Su servicio.

También se les conoce como los majestuosos. Desde el punto de vista del cielo, son especiales y gloriosos. Dios se regocija por ellos así como nosotros nos regocijamos por nuestros hijos.

En la tierra son ellos en quienes se deleita el pueblo de Dios. El autor dice que se deleita en ellos. Es la actitud natural que los miembros de la familia deben tener unos con otros.

Estar en la familia de un Padre maravilloso quiere decir que el amor que tenemos por nuestro Padre fluirá hacia cada miembro de la familia. Nos pertenecemos unos a otros porque estamos unidos a Él.

Una oración pidiendo protección

El sobrescrito: **Oración de David**. El salmo es llamado por su título una **Oración** [תְּפִלָּה, *th'pillah*], y es el primer salmo en el libro de Salmos que lleva ese título. Sólo otros cuatro salmos están designados como oraciones por sus títulos antiguos (86; 90; 102; 142). Además, sólo a tres de estos cinco se les menciona como oraciones de [«por», «para» o «a»] **David** [דָּוִד, *l'david*] (17; 86; 142).

El contenido de este salmo indica que su autor está en peligro inminente. Aunque no se pueden determinar sus circunstancias exactas, es evidente que está rodeado de conflicto y confusión.

Un posible escenario para esta oración es la huida de David de Saúl en el desierto, porque sus palabras insinúan que un enemigo en particular constituye una fuente principal de peligro para él (vea 1° S 18—27). Al correr para salvar su vida, se encuentra prácticamente rodeado por su enemigo. En lugar de liderar a su nación, Saúl, el rey de Israel, se ha dedicado a capturar y destruir a David. Al experimentar la furia de la determinación de Saúl, David se encuentra en la lucha más severa.

Mientras ora, sabe que cerca hay hombres guerreros, decididos a darle muerte. Quizás pueda oírlos mientras caminan, planeando sus métodos de ataque y esperando una oportunidad para capturarlo. Lo más probable es que David no esté lejos de las garras asesinas del enemigo mientras escribe este salmo. Si este escenario no es el trasfondo del salmo, el mismo proporciona una buena ilustración del tipo de circunstancia que imagina el autor.

De principio a fin, el salmo es una petición a Dios, teniendo como principal característica la súplica. Su oración es una súplica de protección, una petición de refugio. Expresando un lamento, presenta su precaria situación a Dios en oración.

Pide a Dios que lo escuche por tres motivos: por su integridad, por Su gracia y por el futuro que desea tener con Él.

«OYE MI ORACIÓN» (17.1–5)

¹Oye, oh Jehová, una causa justa; está atento a mi clamor.

Escucha mi oración hecha de labios sin engaño.

²De tu presencia proceda mi vindicación; Vean tus ojos la rectitud.

³Tú has probado mi corazón, me has visitado de noche;

Me has puesto a prueba, y nada inicuo hallaste; He resuelto que mi boca no haga transgresión.

⁴En cuanto a las obras humanas, por la palabra de tus labios

Yo me he guardado de las sendas de los violentos.

⁵Sustenta mis pasos en tus caminos, Para que mis pies no resbalen.

Versículo 1. El autor apela a Dios para que le ayude debido a su integridad. Él clama: **Oye, oh Jehová, una causa justa**. Literalmente, el texto hebreo dice «Oye, oh Señor, justicia» (יְהוָה צְדָקָה שְׁמִיעָה, *shim'ah YHWH tsedeg*). Cree que merece reivindicación y justicia debido a la naturaleza justa de su causa.

Es ferviente en su oración como lo indican las intensas palabras y frases que utiliza: **oye, está atento a mi clamor** y **escucha mi oración** y presta oído a mi oración. La palabra para «clamor» (רִנָּת, *rinnath*) sugiere un sonido estridente, un tipo de llanto penetrante; puede ser un grito de dolor o un grito agudo de alegría. Aquí hay una súplica

desesperada y emocional de ayuda.

Su oración es **hecha de labios sin engaño**. Sostiene que está pronunciando una oración sincera a un Juez justo. Es genuina y libre de hipocresía. Así, en su petición, nos recuerda que una buena conciencia constituye el terreno de la verdadera oración.

Versículo 2. Le ruega a Dios que emita una **vindicación** sobre su caso. Confía en que Dios, a diferencia de Saúl, cuyo juicio ha sido distorsionado por el odio, lo considerará con **rectitud** o consideración imparcial.

Versículo 3. Elevándose a otro nivel en su oración, dice: **Tú has probado mi corazón**. Creyendo que Dios ha examinado o probado su corazón, ha investigado los rincones secretos de su alma y no ha encontrado en él ningún propósito malo, puede pedirle a Dios que responda a su petición.

Dice que Dios le ha **visitado de noche** para juzgarlo. La palabra «noche» sugiere que Dios examinó su vida privada y no encontró nada malo. En la quietud de la noche, cuando se está a solas con Dios y uno puede verse a sí mismo sin pretensiones ni excusas, Dios realiza Su examen.

Insta a Dios a escudriñar su corazón nuevamente, porque confía en que el escrutinio que Dios hace de él no sacará a la luz ningún pensamiento, palabra o acción que sea rebelde a Su voluntad. La prueba que él aboga es la que se hace al metal cuando ese metal se refina hasta obtener un producto de mayor pureza.

Dice: **He resuelto que mi boca no haga transgresión**. Desea declararle abiertamente a Dios que ha sido un hombre que ha decidido ser justo y, en un grado razonable, ha cumplido ese compromiso.

Versículo 4. En cuanto a obras y acciones, dice, **Yo me he guardado de las sendas de los violentos**. Es enfático. El hebreo dice: «En cuanto a mí» o «Yo mismo». Como hombre entre hombres, como guerrero entre guerreros, ha estado libre de maltratar a los demás.

Versículo 5. Dice, además: **Sustenta mis pasos en tus caminos, para que mis pies no resbalen**. Ha caminado por sendas de justicia, sin permitir que sus pies tropezaran ni resbalaran. Impulsado por un decidido propósito de serle fiel a Dios, se ha mantenido bajo Su guía.

La súplica del autor a Dios está tan sólidamente basada en su justicia que parece arrogante o moralista. Hay que señalar, sin embargo, que la inocencia que profesa se refiere a su dilema actual. Su súplica es paralela a la de Job cuando éste afirmó que sus calamidades no le habían sobrevenido a

causa del pecado (Job 27.5; 31.6). Ni David ni Job están alegando que no tienen pecado, sin embargo, cada uno insiste en que sus problemas actuales no han sido causados por sus pecados. Al igual que Job, David cree que cuando Dios mire su corazón, encontrará que sus afirmaciones son ciertas y que está tratando de conformarse a Su voluntad. La primera base de David para su oración, entonces, no es que se le exima de pecado, sino de culpabilidad.

«MUESTRA TUS MISERICORDIAS» (17.6–12)

**⁶Yo te he invocado, por cuanto tú me oirás,
oh Dios;**

Inclina a mí tu oído, escucha mi palabra.

**⁷Muestra tus maravillosas misericordias, tú
que salvas a los que se refugian a tu diestra,
De los que se levantan contra ellos.**

**⁸Guárdame como a la niña de tus ojos;
Escóndeme bajo la sombra de tus alas,**

**⁹De la vista de los malos que me oprimen,
De mis enemigos que buscan mi vida.**

**¹⁰Envueltos están con su grosura;
Con su boca hablan arrogantemente.**

**¹¹Han cercado ahora nuestros pasos;
Tienen puestos sus ojos para echarnos por
tierra.**

**¹²Son como león que desea hacer presa,
Y como leoncillo que está en su escondite.**

Versículo 6. Con evidente fervor en su oración, dice: **Yo te he invocado, por cuanto tú me oirás, oh Dios**. Su oración está empapada con la confianza de que Dios lo escuchará. Él dice: **Inclina a mí tu oído, escucha mi palabra**. Esta línea es sinónima con la línea anterior. Cuando suplica a Dios, es como si le estuviera ordenando a Dios. Como un niño pequeño que vuelve la cabeza de su padre para que éste escuche cada palabra que dice, David le ruega a Dios que vuelva Su oído hacia él.

Versículo 7. Otro motivo para la oración del autor es la gracia de Dios. Le pide a Dios que **[muestre Sus] maravillosas misericordias**. Desea que Dios le responda según Su lealtad al pacto. *Chesed* (חֶסֶד) es el término característico para el pacto de amor de Dios. El término se traduce de diferentes maneras: «misericordia», «amor firme», «amor inagotable» y «bondad amorosa». Su significado se acerca al de la palabra «gracia» del Nuevo Testamento. Sabe que Dios siempre escucha el clamor de quienes confían en Él por Su corazón

bondadoso y misericordioso.

Dios tiene un corazón compasivo para con los maltratados que confían en Él. Siempre está atento con un cuidado tierno. Por lo tanto, dice: **tú que salvas a los que se refugian a tu diestra, de los que se levantan contra ellos.** Dios es el «que salva» o libera aquellos de Su familia que están en problemas. El que pone su fe obediente en Dios ha hecho de Dios su refugio. Es como si realmente viviera cerca de Dios, incluso a Su «diestra», y estuviera en presencia de la gran mano poderosa de Dios que siempre está disponible para ayudarlo en su momento de necesidad.

Como pecador, David sabe que no debe basar su oración únicamente en su inocencia. Con ensalzar la bondad de Dios, le pide que responda a su necesidad con Su infinita bondad. Dios actúa por el hombre, no por quién es el hombre o por lo que ha hecho, sino por quién es Él.

Versículo 8. Le pide a Dios que lo vea a él, Su justo, **como a la niña de [Sus] ojos.** La «niña» o pupila del ojo (יִשְׁוֹן, *'ishon*) es la parte más vulnerable y preciosa del ojo, la parte del ojo que todos cuidamos con sumo cuidado, sabiendo que cualquier lesión en ella daría como resultado la pérdida de visión o el deterioro grave de la visión. Con esta metáfora, David le pide a Dios que lo mire con la misma atención y preocupación que uno le da a las pupilas de sus ojos (vea Dt 32.10; Pr 7.2; Zac 2.8).

Usando otra figura, le pide a Dios que [**le esconda bajo] la sombra de [Sus] alas,** una figura que probablemente proviene de la forma en que una madre ave protege a sus pequeños bajo sus alas (Rut 2.12; Sal 36.7; 57.1; 61.4; Mt 23.37). Desea que Dios se cierne sobre él con Su protección divina.

Versículo 9. Hay enemigos persiguiendo al autor. Siente el cálido aliento de su salvaje persecución. Los llama **los malos que me oprimen,** porque desean destruirlo. Para decirlo de otra manera, se refiere a ellos como sus **enemigos que buscan mi vida.** La frase quiere decir literalmente «mis enemigos en alma». Tienen un deseo profundamente arraigado de derrotarlo. Su determinación contra él está profundamente arraigada en sus espíritus. Es como si una violenta inundación se elevara a cada lado de él.

Versículo 10. Dice que sus enemigos le están oprimiendo y lo han cercado; lo persiguen y nada hay que los disuada. Han cerrado sus corazones contra él, y dice de ellos: **Envueltos están con su grosura.** La frase en hebreo dice: «Han cerrado

su grasa [חֶלֶב, *cheleb*]». La obesidad se utiliza a veces para ilustrar un espíritu rebelde en el Antiguo Testamento (Dt 32.15; Sal 73.7; Jer 5.28). Están totalmente en su contra. En su maldad, en su gordo corazón, están decididos a capturarlos y darle muerte. Con orgullo, o **arrogantemente,** hablan contra él. Desde el punto de vista de ellos, ya lucharon con él y lo derrotaron. La batalla ha terminado y el resultado está decidido.

Versículo 11. Con mirada decidida, han decidido en sus corazones darle muerte. **Tienen puestos sus ojos para echarnos por tierra.** El TM tiene «echarme» en lugar de «echarnos». Si bien el versículo es difícil, a la luz del contexto (como los vv. 6 y 8), parece mejor quedarse con el pronombre singular tal como se usa en el TM.

Hay enemigos persiguiendo al autor. Su total devoción se centra en encontrarle y expulsarlo. Nada más que su aniquilación los satisfará.

Versículo 12. Un enemigo, quizás Saúl, le preocupa a David de manera especial. **Son como león que desea hacer presa, y como leoncillo que está en su escondite.** Puede que el primer león sea la imagen de un león cuya naturaleza básica es destruir. Mata por puro placer. El segundo león es el más joven y mata para capturar su presa o alimento mediante la violencia. Acecha y se abalanza sobre él. Las dos palabras pueden ser parte de un paralelismo. Ambas figuras sugieren la crueldad y la violencia de su enemigo.

«LEVÁNTATE, OH JEHOVÁ» (17.13–15)

¹³Levántate, oh Jehová;
Sal a su encuentro, póstrales;
Libra mi alma de los malos con tu espada,
¹⁴De los hombres con tu mano, oh Jehová,
De los hombres mundanos, cuya porción la
tienen en esta vida,
Y cuyo vientre está lleno de tu tesoro.
Sacian a sus hijos,
Y aun sobra para sus pequeñuelos.
¹⁵En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia;
Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.

Versículo 13. El autor necesita una defensa divina por lo que enfrenta; por lo tanto, ora: **Levántate, oh Jehová; sal a su encuentro, póstrales.** Se encuentran expresiones similares en 3.7; 7.6; y 9.19. Su deseo es que Dios se interponga entre

el enemigo que avanza y él. Su petición es que el enemigo se doblegue en sujeción a Dios, se sienta decepcionado por su empeño impío y sea derribado de su posición arrogante. Sabe que Dios tiene Sus maneras de luchar por Su pueblo, por eso ora para que Dios [libere] su **alma de los malos con [Su] espada**.

Versículo 14. Los que buscan la vida de David son **hombres mundanos, cuya porción la tienen en esta vida**. Son hombres malvados que han centrado sus metas en las cosas de la tierra. Dios los ha bendecido llenando sus vientres con cosas buenas o con Su **tesoro**, sin embargo, nunca miran a Dios con gratitud. Dice que **sacian a sus hijos, y aun sobra para sus pequeñuelos**. Como materialistas que son, reúnen y acumulan sólo para dejar sus posesiones a los hijos que Dios les ha dado. Viven en este mundo, están satisfechos con él y nunca ven nada fuera de él.

Versículo 15. David promete ser diferente de estos hombres: **En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia**. La aspiración más elevada del israelita era contemplar el «rostro» de Dios. «Ver tu rostro» podría ser sólo una frase figurada para referirse a estar en la presencia especial de Dios. Desea estar con Dios, ahora y siempre. Además, dice: **Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza**. Si Dios lo rescatara, continuaría sirviéndole en esta vida con el anhelo de despertar a Su «semejanza» en la próxima vida.

En el Antiguo Testamento es evidente una creencia en morar con Dios en la eternidad, sin embargo, no es la fe brillante, resplandeciente y sustentadora de vida en el más allá que se describe en el Nuevo Testamento. La confianza que se expresa en el Antiguo Testamento es más una confianza en la relación con Dios que se ha disfrutado. Puesto que Dios ha satisfecho sus necesidades en esta vida, él cree que Dios cubrirá sus necesidades futuras en la eternidad. Caminar con Dios, hacer de Él nuestro refugio y confiar en Él en la vida y en la muerte es para el creyente del Antiguo Testamento el mayor bien, la mayor vida. Sabe poco sobre lo que hay más allá del sepulcro, sin embargo, cree que Dios lo guiará al cruzar la muerte y hacia una vida superior al otro lado.

Para el autor, fe es confiar en Dios para todas sus necesidades, tanto presentes como futuras.

APLICACIÓN

Cómo orar en problemas

Desde su pesadilla de terror, David ora pidiendo protección. Sabe que tiene que llevar su peligro a Dios. Su súplica contiene cuatro ideas que están simbolizadas por cuatro palabras: «oír» (v. 1), «prestar atención» (v. 5), «ocultar» (v. 7) y «obstaculizar» (v. 13). Estas palabras constituyen un bosquejo para orar cuando estamos en problemas.

Pide a Dios que oiga su oración. «Estoy en problemas, sin embargo, te pido que me ayudes. Oye mi oración», es su petición.

Desea que Dios preste atención a su inocencia. «Me están acusando de maldad, sin embargo, estoy libre de esa culpa. Examíname, oh Dios», suplica.

Suplica a Dios que le oculte en su amor y fuerza. Desea que Dios sea su refugio y escondite.

Ora para que Dios pueda obstaculizar al enemigo. Anhela que Dios se levante y se ponga delante del enemigo y evite que le hagan daño.

Cuando estemos en problemas, debemos recordar el orden de las peticiones de esta oración.

Cuando oramos de manera seria

Cuando invocamos a Dios durante un momento de gran necesidad, ¿cómo oramos?

Hay fervor. La oración del salmista es un clamor desgarrador a Dios. El fervor refleja su dependencia en Dios y su confianza en Él.

Hay una causa justa por la cual se hace oración. Sabe que no ha hecho nada malo y está pidiendo la vindicación de Dios. A esta oración se le podría llamar «Una oración por justicia».

Hay integridad de corazón. Le pide a Dios que mire sus labios y vea si están manchados de engaño. Cualquier examen divino sólo confirmará la vida sincera que lleva.

Cuando le pedimos a Dios que nos oiga en momentos de necesidad, nuestras oraciones generalmente tendrán estas tres características. Dios aprecia y aprueba la seriedad, la causa justa y la integridad de Sus hijos.

Un canto de acción de gracias

El sobrescrito: Al músico principal. Salmo de David, siervo de Jehová, el cual dirigió a Jehová las palabras de este cántico el día que le libró Jehová de mano de todos sus enemigos, y de mano de Saúl. Entonces dijo:

Excepcionalmente, este salmo tiene un título extendido que es más bien un párrafo introductorio. Las instrucciones se dan al músico principal [לְמִנְצֵחַ, *lamnatstseach*]. Además, a la pieza se le identifica como de [«por», «para» o «a»] David [דָּוִד, *l'dawid*] siervo de Jehová [הוֹדָה לְעֵבֶד יְהוָה, *l'ebed YHWH*], frase que es usada también en Salmos 36. Excepto por dos o tres variaciones, el resto del título es el mismo que las palabras iniciales de 2º Samuel 22. Se usa aquí como una breve descripción del salmo.

Sobre la base de la conexión del título con 2º Samuel 22.1 y el contenido del salmo, podemos decir que el salmo posiblemente fue escrito después de que David fue liberado de Saúl y finalmente fue colocado en el trono de Israel. Sus luchas para huir de Saúl quedaron atrás. Por fin quedó libre de correr; y estando plenamente consciente de que Dios lo había llevado al trono de Israel, prorrumpió en alabanza a Dios por la prosperidad que le había dado.

Como el salmo más extenso del Libro I de Salmos y prácticamente idéntico al salmo de alabanza de 2º Samuel 22, el presente salmo relata cómo David reconoció a Dios por sus éxitos. Es casi un flujo continuo de alabanza por lo que Dios había hecho en la vida de David. A la luz del versículo 50, se le debería llamar un salmo de acción de gracias real (o relacionado con el rey).

Como alabanza fluida que es, no tiene mucha organización ni esquema. Un pensamiento lleva a otro, yendo y viniendo de dirigirse a Dios a dar descripciones gozosas de Su poder, misericordia y bondad.

De este salmo recibimos instrucción sobre la importancia de alabar a Dios por nuestras bendiciones.

«TE AMO» (18.1–3)

¹Te amo, oh Jehová, fortaleza mía.

²Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador;

Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré;

Mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio.

³Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado,

Y seré salvo de mis enemigos.

Versículo 1. El texto hebreo establece **entonces dijo** como las primeras palabras del salmo. Sin embargo, la Reina-Valera hace que estas palabras sean las últimas dos palabras del sobrescrito y las usa para indicar que el salmo es lo que David está diciendo acerca de Dios.

David comienza con una fuerte declaración de su amor por Dios. **Te amo, oh Jehová, fortaleza mía.** Su afecto por Dios se expresa con una palabra que aparece sólo aquí en las Escrituras en la forma *qal* (el imperfecto activo). En su forma intensiva, se usa consistentemente para representar la compasión de Dios por Su pueblo; sin embargo, aquí, en esta forma, el autor la usa para querer decir algo así como «amar fervientemente» (רָחַם, *racham*). David tiene este profundo amor por Dios porque Él ha sido su «fortaleza» en tiempos de gran prueba. Ha conocido una larga historia de liberaciones con Dios, y su amor ha crecido hasta convertirse en un amor íntimo formado y nutrido por Su compasión y cuidado. El celoso afecto de David por Dios tiene que ser expresado abiertamente. Esta conmovedora declaración sobre su amor por Dios no está incluida en 2º Samuel 22.

Versículo 2. El autor apila metáfora sobre

metáfora cuando se refiere a **Jehová** como su **fortaleza, roca, castillo, libertador, refugio, escudo, fuerza de mi salvación y alto refugio**. Designaciones como «mi fortaleza», «mi escudo» y «mi alto refugio» provienen de la terminología militar de esos días. Dios es para él una «fortaleza» de seguridad, un «escudo» de protección y un «alto refugio» de amparo.

Inspirado por el paisaje geográfico, utiliza otra figura, un refugio rocoso. Para él, Dios es una «roca» inexpugnable. Se utilizan dos rocas diferentes para expresar esta idea de invencibilidad y resistencia: el peñasco (סֵלָה, *sela'*) en el versículo 2a y un acantilado (צוּר, *tsur*) o roca gigante en el versículo 2b. Hay fuerza y certeza en estos términos. Aquellos que ponen su confianza en Dios encontrarán que Él es tan firme en Su fidelidad como una roca poderosa.

La «fuerza de mi salvación» también podría ser un término militar. Dios es el refugio de David en la defensa y su «fuerza» (literalmente, «cuerno» [קֶרֶן, *qeren*]) en la ofensiva. El cuerno de un animal representa fuerza y se usa a menudo en las Escrituras para representar a gobernantes influyentes y poderosos.

En conexión con cada metáfora, David añade el pronombre posesivo «mi», que denota su conexión personal con Aquel a quien alaba. Las cifras empleadas podrían aplicarse a la relación que Israel ha sostenido con Dios, sin embargo, el autor no está pensando en la nación en este punto de su alabanza. Está contemplando su propio caminar diario con Dios. Para él, Dios es una ayuda íntima y salvadora.

David está claramente reviviendo los eventos de su pasado, días en que vio el brazo fuerte del Señor viniendo en su defensa en regiones rocosas y montañosas mientras huía de Saúl. Sabe que ha sido objeto de la gracia de Dios.

Versículo 3. Él dice: **Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado.** El Señor es ensalzado en casi cada frase de este salmo; sin embargo, a veces la alabanza que se le da es secundaria, una inserción entre paréntesis, como vemos aquí. Dios ha respondido a su llamado y el salmista dice: **Y seré salvo de mis enemigos.** Dios lo ha librado en Su gracia y misericordia.

«CLAMÉ A MI DIOS» (18.4–6)

⁴Me rodearon ligaduras de muerte,
Y torrentes de perversidad me atemorizaron.

⁵Ligaduras del Seol me rodearon,
Me tendieron lazos de muerte.

⁶En mi angustia invoqué a Jehová,
Y clamé a mi Dios.

Él oyó mi voz desde su templo,
Y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos.

Versículo 4. David puede recordar momentos trágicos en los que estuvo a las puertas de la muerte, cuando [le] **rodearon ligaduras de muerte**. El pasaje paralelo, 2° Samuel 22.5, dice: «Porque me rodearon ondas de muerte». En esos momentos, el sepulcro parecía acorralarlo. **Y torrentes de perversidad** se precipitaron sobre él con un poder aterrador. La palabra hebrea para «perversidad» (בְּלִיַּעַל, *beliyya'al*) es la palabra que se usa a menudo con «hijos de» para sugerir hombres perversos y de destrucción (1° S 2.12; 1° R 21.10; 2° Co 6.15). Las fuerzas del mal se apoderaron de David como las aguas de una violenta tormenta.

Versículo 5. **Ligaduras del Seol** (שְׁאוֹל, *she'ol*; «el sepulcro») se movieron alrededor de él para atarlo y bajarlo a la muerte; el «Seol» y la muerte eran como cables o cuerdas que venían hacia él para envolverlo y arrastrarlo hacia los oscuros confines del sepulcro. Desde su perspectiva, para usar otra figura, las **lazos de muerte** lo enfrentaron y amenazaron con llevárselo. A la muerte se le representa como un gran cazador que se escondía con redes y lazos para capturarlo.

Versículo 6. ¿Qué hizo David en tiempos de gran **angustia**? [**Clamó**] a [**su**] **Dios** pidiendo ayuda. ¿Cómo respondió Dios? En armonía con Su fidelidad, Dios **oyó [su] voz desde su templo**. Su «templo», palabra que también quiere decir «palacio» (הַיְכָל, *heykal*), tiene que ser el celestial, ya que en los días de David no se había construido ningún templo en Jerusalén. Aunque Dios estaba entronizado en Su templo velando por los asuntos del universo, abrió Sus oídos a los clamores por ayuda de Su siervo. «Oír» quiere decir «venir en ayuda de» en la forma que se ha solicitado. De Su fiel seguidor, una oración de **clamor llegó delante de él, a sus oídos**, y Dios lo escuchó. La alabanza de David surge de un corazón que ha visto la mano poderosa del Señor en numerosas ocasiones.

LA RESPUESTA CON PODER (18.7–15)

⁷La tierra fue conmovida y tembló;
Se conmovieron los cimientos de los montes,
Y se estremecieron, porque se indignó él.

⁸Humo subió de su nariz,
Y de su boca fuego consumidor;
Carbones fueron por él encendidos.
⁹Inclinó los cielos, y descendió;
Y había densas tinieblas debajo de sus pies.
¹⁰Cabalgó sobre un querubín, y voló;
Voló sobre las alas del viento.
¹¹Puso tinieblas por su escondedero, por cortina
suya alrededor de sí;
Oscuridad de aguas, nubes de los cielos.
¹²Por el resplandor de su presencia, sus nubes
pasaron;
Granizo y carbones ardientes.
¹³Tronó en los cielos Jehová,
Y el Altísimo dio su voz;
Granizo y carbones de fuego.
¹⁴Envió sus saetas, y los dispersó;
Lanzó relámpagos, y los destruyó.
¹⁵Entonces aparecieron los abismos de las
aguas,
Y quedaron al descubierto los cimientos del
mundo,
A tu reprensión, oh Jehová,
Por el soplo del aliento de tu nariz.

La intervención de Dios se describe con una hipérbole. David utiliza fuerzas violentas de la naturaleza (terremotos y tormentas, fuego y agua) para retratar el poder y la ira de Dios.

La escena más hermosa que se da en el Antiguo Testamento es la de Dios descendiendo para estar entre Su pueblo. Su aparición entre ellos fue simbolizada por la resplandeciente nube (la *shekinah*) durante el día y la nube de fuego durante la noche (Ex 19.16–18). Si los israelitas alguna vez dudaron de la presencia de Dios entre ellos, todo lo que tenían que hacer era abrir las solapas de sus tiendas y mirar la nube o el fuego. Todas las dudas se disiparían de manera inmediata.

Versículo 7. El segundo cuadro más grandioso del Antiguo Testamento lo constituye la liberación que hace Dios de Su pueblo. Un acto así es descrito aquí en el lenguaje más magnífico y elegante. David dice: **La tierra fue conmovida y tembló** cuando Dios vino en ayuda de Su pueblo. No había nada que pudiera interponerse en Su camino. **Se conmovieron los cimientos de los montes, y se estremecieron, porque se indignó él.** Los objetos más fuertes que el hombre ve a su alrededor, como los «montes», temblaron cuando Dios vino con ira ardiente contra los enemigos.

Versículo 8. Dios es representado como un gran

caballo de guerra que corre velozmente hacia la batalla. Nadie podía permanecer de pie delante de Él. **Humo subió de su nariz, y de su boca fuego consumidor.** Tan feroz fue Él que **carbones fueron por él encendidos** con el aliento de Su boca. Era como si «fuego» brotara de «su boca» y «consumiera» todo a su paso.

Versículo 9. Toda la naturaleza se movió según Sus mandamientos. **Inclinó los cielos, y descendió; y había densas tinieblas debajo de sus pies.** Usó las nubes como sus carros cuando descendió para pelear las batallas de Su pueblo.

Las convulsiones de la tierra y el cielo, los montes que se conmovían y las violentas tormentas fueron de tal alcance en su extensión, tan globales en su impacto, que ese lenguaje parece inapropiado para describir cómo Dios suplió las necesidades de una persona. David emplea estas figuras retóricas para transmitir cuán grande es Dios, cuán fuertes son Sus acciones, cuán importante es él (o cualquier persona justa) para Dios y cuán agradecido debe estar con Dios por todo lo que ha hecho.

Dios puede venir en nuestra ayuda dondequiera que estemos. Ningún monte puede ocultarnos de Su benevolente visión; ningún bosque puede apartarnos de Su atento cuidado; ninguna fuerza puede ocultarnos de la protección de Su gran poder.

Versículo 10. Dios fue llevado a través de los cielos por el más alto de Sus mensajeros: el querubín. **Cabalgó sobre un querubín, y voló.** Un querubín es una clase de ser angelical que generalmente vemos en las Escrituras en relación con el trono y la soberanía de Dios (vea Sal 80.1; 99.1; Ez 1.4–20). Puede que se esté hablando de las nubes y los vientos en sentido figurado como los querubines que llevan al Señor (vea Sal 68.4, 33; 104.3; Is 19.1).

Voló sobre las alas del viento. Se elevó con el aire arremolinado y descendió para vengar a los enemigos de aquellos que confían en Él.

Versículo 11. Los justos vieron el poder de Dios, sin embargo, a los incrédulos les fue ocultado. **Puso tinieblas por su escondedero, por cortina suya alrededor de sí; oscuridad de aguas, nubes de los cielos.** Se manifestó al mundo, pero también se ocultó. Fue a la vez una revelación y un misterio. Fue escondido de los incrédulos y poderosamente revelado a los que confiaban en Él. Detrás de las oscuras nubes y los feroces vientos de la naturaleza estaba la mano fuerte de Dios. «Oscuridad de las aguas y de las nubes del cielos», dice el hebreo en la última frase del versículo. Quizás la frase quiere

decir que fue como si Dios estuviera rodeado por una gran tormenta.

Versículo 12. En los escritos del Antiguo Testamento, a menudo se describe a Dios usando fenómenos naturales para confundir al enemigo en el fragor de la batalla. Podríamos por ejemplo pensar en Barac y Sísara (Jue 4.15; 5.20, 21). **Por el resplandor de su presencia, sus nubes pasaron; granizo y carbones ardientes.** De Su resplandeciente presencia surgieron oleadas de juicio y granizo y tal vez relámpagos que cayeron como brasas de fuego. La imagen podría ser una representación figurada del poder de Dios, o podría ser una imagen de Dios yendo delante de Israel y luchando por la nación.

Versículo 13. Dios sólo tenía que hablar, y todo el mundo de la naturaleza saldría a obedecerlo. El trueno es descrito como la voz de Dios (Sal 29.3; 104.7). **Tronó en los cielos Jehová, y el Altísimo dio su voz; granizo y carbones de fuego.** Él es el Dios «Altísimo» (אֵלֵּוֹן, 'elyon) porque está sobre todas las cosas, más allá del hombre y del universo.

Versículo 14. Cuando Dios vino en defensa de Su pueblo, fue como si estuviera enviando cientos de saetas para herir al enemigo. **Envió sus saetas, y los dispersó; lanzó relámpagos, y los destruyó.** Las saetas que envió pueden compararse con los destellos de los «relámpagos» que surcaron el cielo. Ningún enemigo podría defenderse de semejante artillería. Quien luche contra Dios será «destruido».

Versículo 15. En el gran diluvio de Génesis 6, Dios dio la orden y **aparecieron los abismos de las aguas.** Los arroyos vinieron como Su medio de destrucción. Afectó a toda la tierra, porque **quedaron al descubierto los cimientos del mundo a [Su] reprensión.** Cuando Dios viene a juzgar, nada en el mundo —ni siquiera el mundo mismo— puede impedirlo. El autor dice: «**oh Jehová, por el soplo del aliento de tu nariz viene tu juicio sobre los impíos.**». Con un solo aliento, puede eliminar cualquier oposición que se le presente.

«ME LIBRÓ» (18.16–19)

¹⁶Envió desde lo alto; me tomó,
Me sacó de las muchas aguas.

¹⁷Me libró de mi poderoso enemigo,
Y de los que me aborrecían; pues eran más
fuertes que yo.

¹⁸Me asaltaron en el día de mi quebranto,
Mas Jehová fue mi apoyo.

¹⁹Me sacó a lugar espacioso;

Me libró, porque se agradó de mí.

Versículo 16. Siendo más específico, el salmista se centra en las liberaciones que ha experimentado. Dice: **Envió desde lo alto; me tomó.** Desde Su alto trono, Dios vino a rescatarlo. **[Le] sacó de las muchas aguas.** Esta palabra (מַשַּׁחַח, *mashah*), fuera de este versículo y 2º Samuel 22.17, se usa sólo una vez más en el Antiguo Testamento, y aparece en relación con la extracción del bebé Moisés del Nilo en Éxodo 2. El problema de David es descrito como una inundación que se arremolinaba a su alrededor. Estaba listo para hundirse para jamás volver a levantarse; sin embargo, Dios extendió Su brazo y lo sacó de esta dificultad.

Versículo 17. Dios lo **libró de [su] poderoso enemigo**, protegiéndolo de los que le repudiaban. El enemigo era demasiado fuerte y numeroso para enfrentarlo con su propio poder. Habían apuntado a su destrucción, sin embargo, Dios los confundió.

Versículo 18. El autor sabe que el enemigo era demasiado para él. Sabio es el hombre que reconoce que los problemas de la vida son demasiado grandes para él y que tiene que contar con la ayuda divina. El **día de [su] quebranto** fue el día en que su enemigo vino contra él; sin embargo, Dios fue su sostén (מִשְׁחָן, *mish'an*), Aquel que lo sostuvo, su ancla.

Versículo 19. Dios llevó a David a un **lugar espacioso**, es decir, a una expansión libre de lazos, trampas y emboscadas, libre de los viles y los violentos. Esa misericordia fue mostrada a David, el siervo del Señor, **porque Éste se agradó de él.** Aquellos que confían en Dios son personas que le brindan a Dios gran placer y gozo. Él los ama y actúa por ellos.

«POR MI JUSTICIA» (18.20–24)

²⁰Jehová me ha premiado conforme a mi
justicia;

Conforme a la limpieza de mis manos me ha
recompensado.

²¹Porque yo he guardado los caminos de
Jehová,

Y no me aparté impiamente de mi Dios.

²²Pues todos sus juicios estuvieron delante
de mí,

Y no me he apartado de sus estatutos.

²³Fui recto para con él, y me he guardado de
mi maldad,

²⁴Por lo cual me ha recompensado Jehová

**conforme a mi justicia;
Conforme a la limpieza de mis manos delante
de su vista.**

Versículo 20. David sabe por qué el Señor ha sido generoso con él. Dios camina con los justos y obra para ellos. David puede ver que **Jehová le ha premiado conforme a [su] justicia.**

Sus súplicas recibieron una respuesta divina en tiempos de necesidad por dos razones: por la misericordia de Dios y por su vida de «justicia». Aunque imperfecto, David ha permanecido irreprensible ante Dios. Puede decir con sincera honestidad: **Jehová me ha premiado conforme a mi justicia.** Dios ha descubierto que es un hombre íntegro en cuanto a hacer Su voluntad. La frase «manos inmundas» se usa para indicar actos contrarios a la ley de Dios (Sal 24.4; 26.6).

Versículo 21. La justicia de David no debe verse como perfección sino como fidelidad en hacer la voluntad de Dios, como el deseo y el esfuerzo sinceros de hacer lo correcto. Ha sido recto, aunque no sin pecado, sino comprometido con la obediencia a Dios.

Con humildad, puede afirmar: **Porque yo he guardado los caminos de Jehová, y no me aparté impíamente de mi Dios.** Apartarse «impíamente» de Dios sería desviarse deliberadamente de Sus mandamientos e ir tras las pasiones malas del corazón.

Versículo 22. Dice además: **Pues todos sus juicios estuvieron delante de mí, y no me he apartado de sus estatutos.** Ha mantenido los mandamientos de Dios delante de él pensando en ellos y obedeciéndolos. No se ha visto envuelto en una rebelión deliberada y persistente.

Versículo 23. Afirma aún más: **Fui recto para con él, y me he guardado de mi maldad.** Ha permanecido libre de la transgresión voluntaria de la ley de Dios. Quizás se esté refiriendo a un pecado especial, uno al que era especialmente vulnerable, un pecado contra el cual tenía que estar constantemente en guardia.

Versículo 24. ¿Por qué ha venido el Señor en su ayuda? ¿Por qué le ha bendecido el Señor? Dice: **... me ha recompensado Jehová conforme a mi justicia.** Dios ha visto que David no ha cometido violencia y que sus **manos** están limpias **delante de su vista.** «Manos limpias» en el idioma hebreo, como hemos visto, se refiere a los hechos y actos de un carácter justo.

LA JUSTICIA DE DIOS (18.25–29)

²⁵Con el misericordioso te mostrarás misericordioso,

Y recto para con el hombre íntegro.

**²⁶Limpio te mostrarás para con el limpio,
Y severo serás para con el perverso.**

**²⁷Porque tú salvarás al pueblo afligido,
Y humillarás los ojos altivos.**

**²⁸Tú encenderás mi lámpara;
Jehová mi Dios alumbrará mis tinieblas.**

**²⁹Contigo desbarataré ejércitos,
Y con mi Dios asaltaré muros.**

Versículos 25, 26. David ha visto la maravillosa equidad del Señor. De su experiencia con Dios ha llegado a la siguiente conclusión: **Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, y recto para con el hombre íntegro. Limpio te mostrarás para con el limpio, y severo serás para con el perverso.** Como regla general, Dios actúa para con las personas en armonía con la forma en que ellas actúan para con Él. Esta verdad nos permite entender cómo Dios gobierna moralmente el mundo, en el sentido de juicio por el pecado y gracia por la obediencia. Por ejemplo, si una persona es «amable», es decir, generosa con Dios, Dios será amoroso con esa persona. Si alguien es recto o «íntegro», Dios le responderá de manera similar. A los «limpios» de corazón se les permite ver a Dios de una manera especial (Mt 5.8; 1ª Jn 3.2, 3).

Lo contrario también es cierto. El «perverso» jamás entenderá a Dios, y descubrirán que Dios siempre frustra sus planes y los juzga. En cierto sentido Dios los perturba, sin embargo, también hay un sentido en el que su propia perversidad los perturba. Dios no puede ser «perverso» en términos de Su carácter, sin embargo, sí permite que las personas sean acosadas por el mal que han elegido.

Versículo 27. Dios **[salvará] al pueblo afligido, oprimido y justo, sin embargo, [humilla] los ojos altivos.** El humilde será recibido por el Señor; el hombre altivo, el que se enaltece en su propia estima, será siempre humillado por el Señor.

Versículo 28. Dios es una «luz» para David, quien dice: **Tú encenderás mi lámpara.** Dios le da vida y una influencia radiante para el bien. La «lámpara» de Israel sugiere que David le ha dado un liderazgo justo a su pueblo, sin embargo, se apresura a confesar que Dios le ha dado tal ca-

pacidad y posición. Él reconoce: **Jehová mi Dios alumbrará mis tinieblas.** Dios ha dispuesto que David vea en la oscuridad guiándolo a lo largo de la confusión, el desconcierto y la ignorancia.

Versículo 29. El Señor siempre ha suplido de fuerza a David y continuará proveyéndole fuerza. Él dice: **Contigo desbarataré ejércitos, y con mi Dios asaltaré muros.** Dios ha traído luz a su oscuridad y lo ha preparado para enfrentar a cualquier enemigo, sin importar cuán fuerte pueda ser. Dios es la fuente de su energía y conocimiento. Le da una fuerza que ningún hombre tiene en sí mismo.

Desbaratar «ejércitos» podría referirse a vencer una guarnición de enemigos mediante el poder de Dios, o puede que se imagina enfrentándose a «ejércitos» mientras cumple con los deberes que el Señor le ha encomendado. De cualquier manera, el Señor proporciona el poder vencedor. David no tiene motivos para tener temor.

Asaltar «muros» podría referirse a superar obstáculos o escalar los muros de protección que rodean una ciudad sitiada. Nada es demasiado grande ni demasiado fuerte para impedir la victoria dada por Dios. Sea «desbaratando ejércitos» o «asaltando muros», puede decir que su agilidad y habilidad provienen del Señor, porque como siervo confiado vive en el poder de su Dios.

POR SU FORTALEZA (18.30–36)

³⁰**En cuanto a Dios, perfecto es su camino,
Y acrisolada la palabra de Jehová;**

Escudo es a todos los que en él esperan.

³¹**Porque ¿quién es Dios sino solo Jehová?
¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?**

³²**Dios es el que me ciñe de poder,
Y quien hace perfecto mi camino;**

³³**Quien hace mis pies como de ciervas,
Y me hace estar firme sobre mis alturas;**

³⁴**Quien adiestra mis manos para la batalla,
Para entesar con mis brazos el arco de bronce.**

³⁵**Me diste asimismo el escudo de tu salvación;
Tu diestra me sustentó,
Y tu benignidad me ha engrandecido.**

³⁶**Ensanchaste mis pasos debajo de mí,
Y mis pies no han resbalado.**

Versículo 30. A la mente de David vienen tres observaciones: **En cuanto a Dios, perfecto es su camino, y acrisolada la palabra de Jehová; escudo es a todos los que en él esperan.** Testifica desde su experiencia con Dios que Su camino (u obra)

es «perfecto» y eficaz. En segundo lugar, Dios jamás ha roto una de Sus promesas a él. La palabra del Señor ha sido probada y refinada en fuego y demostrada ser pura. Además, ha descubierto que Dios protege, como un «escudo» protege a un soldado, a todos aquellos que confían en Él. Por lo tanto, puesto que Dios es el único Dios, el verdadero Dios de misericordia, se puede depositar absoluta confianza en Él.

Versículo 31. A la luz de estos hechos, se tiene que llegar a una conclusión maravillosa: **Porque ¿quién es Dios sino solo Jehová?** El autor usa «Eloah» (אֱלֹהִים, *'eloah*) para «Dios», la forma singular de Elohim, y Jehová, el nombre del pacto para «Señor» (יהוה, *YHWH*). No hay roca de refugio excepto el Dios verdadero. Ciertamente, **¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?** Sólo hay un Dios, Aquel que es la verdadera fortaleza para todo el que confía en Él.

Versículo 32. El viaje de David le ha enseñado que la única respuesta a estas preguntas es Jehová, porque **Dios es el que lo ciñe de poder, y quien hace perfecto [su] camino.** Dios, el gran Dios de Israel, es el único que puede guiar a las personas por los peligros de la vida y hacer que se presenten ante Él como siervos inocentes. Dios rodea a David como con un manto de Su gran poder. Le guía para que camine por el camino de verdad. La palabra hebrea para «perfecto» es תָּמִים (*thamim*); se traduce como «irreprensible» en algunas Biblias, y es una palabra que quiere decir «sin acusación legítima».

Versículo 33. El salmista expone sus conclusiones sobre cómo Dios ha estado con él mediante el uso de expresiones figuradas de gratitud. Dice: **Quien hace mis pies como de ciervas, y me hace estar firme sobre mis alturas.** El ciervo (el macho) y la cierva (la hembra), ciervos comunes en la zona, eran rápidos y de paso estable. Cuando el cazador iba tras ellos, trepaban por los peñascos sin perder un solo paso. Los israelitas valoraban las cualidades de la agilidad y la resistencia debido a su utilidad en la caza, la guerra y los viajes.

Dios le ha dado a David un asidero firme y eficaz entre sus enemigos. Lo ha colocado en las «alturas», fuera del alcance de quienes buscan destruirlo. Le ha hecho caminar sin resbalar ni caer, incluso en medio de ellos.

Versículo 34. Dios ha ayudado aún más a David entrenando sus **manos para la batalla.** Lo ha preparado para enfrentar cualquier oposición. Sus **brazos** podían **entesar**, o romper, un **arco de bronce** cuando tenía que enfrentarse a sus enemi-

gos. La frase hebrea es difícil de traducir y se han dado varias traducciones de la misma. Los arcos no estaban hechos de bronce. Estaban hechos de madera y podían romperse.

Si está refiriéndose a flechas reforzadas, como flechas con punta de bronce, su figura está acentuando lo que hace el arco. Si este es el caso, el poder del arco aumenta porque las flechas pueden penetrar sus objetivos de manera más eficaz y sus brazos están hechos para ser más letales en la batalla.

Si está refiriéndose al arco en sí, alude en sentido figurado a la asombrosa fuerza del arco. No puede romperse y es mucho más fuerte que cualquier arco normal. Un «arco de bronce» sería un arco irrompible y el epítome del poder. Estaría facultado para doblarlo y usar su fuerza letal.

Si la frase está enfatizando únicamente su fuerza en términos de poder romper «un arco de bronce», entonces está afirmando que Dios le ha dado una fuerza sobrehumana.

Versículo 35. David reconoce el amor salvador de Dios. Él dice: **Me diste asimismo el escudo de tu salvación.** La mano poderosa de Dios ha actuado como una protección envolvente para él. No es necesario que se preocupe porque Dios, el Dios invencible, es su escudo. **Tu diestra me sustentó.** La mano fuerte de Dios lo sostiene y lo mantiene firme. Tiene detrás de él la omnipotencia de Dios. Y añade: **Y tu benignidad me ha engrandecido.** En humillación, Dios desciende al nivel del autor y lo exalta. El hecho de que Dios atendiera sus necesidades muestra Su «mansedumbre», Su condescendencia. Dios ha hecho grande a David dándole victorias, colocándole en el trono y dándole el respeto de la nación.

Versículo 36. Dios le ha dado espacio para moverse. **Ensanchaste mis pasos debajo de mí.** No se ha sentido agobiado por tener que vivir en un lugar pequeño. Gracias a la gracia y la ayuda de Dios, puede dar pasos seguros. **Y mis pies no han resbalado.** Dios le ha impedido cometer errores trágicos.

POR SUS VICTORIAS (18.37–48)

³⁷**Perseguí a mis enemigos, y los alcancé, Y no volví hasta acabarlos.**

³⁸**Los herí de modo que no se levantasen; Cayeron debajo de mis pies.**

³⁹**Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea; Has humillado a mis enemigos debajo de mí.**

⁴⁰**Has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas,**

Para que yo destruya a los que me aborrecen.

⁴¹**Clamaron, y no hubo quien salvase;**

Aun a Jehová, pero no los oyó.

⁴²**Y los molí como polvo delante del viento;**

Los eché fuera como lodo de las calles.

⁴³**Me has librado de las contiendas del pueblo;**

Me has hecho cabeza de las naciones;

Pueblo que yo no conocía me sirvió.

⁴⁴**Al oír de mí me obedecieron;**

Los hijos de extraños se sometieron a mí.

⁴⁵**Los extraños se debilitaron**

Y salieron temblando de sus encierros.

⁴⁶**Viva Jehová, y bendita sea mi roca,**

Y enaltecido sea el Dios de mi salvación;

⁴⁷**El Dios que venga mis agravios,**

Y somete pueblos debajo de mí;

⁴⁸**El que me libra de mis enemigos,**

Y aun me eleva sobre los que se levantan contra mí;

Me libraste de varón violento.

Versículo 37. A medida que el autor se vuelve aún más específico sobre sus victorias, recuerda: **Perseguí a mis enemigos, y los alcancé.** Estos enemigos fueron derrotados de manera inequívoca, y alega lo siguiente: **Y no volví hasta acabarlos.** Dios no permitió que la batalla finalizara hasta que David hubiera logrado una victoria decisiva.

Versículo 38. Su victoria fue tan completa que puede decir: **Los herí de modo que no se levantasen.** El enemigo derrotado yacía delante de él. **Cayeron debajo de mis pies.** Apilados en el suelo, habían sido humillados y dejados impotentes por el poder de su ejército.

Versículo 39. Lo que Dios ha hecho proporciona el fundamento para la expresión de alabanza de David. **Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea.** Dios ha suministrado la fuerza y ha dado la victoria. El autor dice: **Has humillado a mis enemigos debajo de mí.** Dios ha puesto a los enemigos de David bajo su poder, dejándolos en total sujeción. «He recordado todo esto para decir que Tú lo hiciste, y quiero ensalzar Tu nombre por ello», está diciendo David.

Versículo 40. Y continúa diciendo: **Has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas.** Lo probable es que la imagen es la del enemigo sufriendo una derrota total y unos pocos sobrevivientes huyendo, y él puede afirmar: **Para que yo destruya a los que me aborrecen.** Sus adversarios, los que

deseaban verlo eliminado por motivos personales y nacionales, fueron quitados.

Versículo 41. Tan definitiva fue la victoria que los enemigos **clamaron, y no hubo quien salvarse**. En el fragor de la batalla, no tenían a nadie a quien recurrir excepto a sus dioses; sin embargo, esos dioses sin vida no pudieron ayudarlos. En su desesperación clamaron al Señor pidiendo ayuda. Desesperados, alzaron la voz **aun a Jehová, pero no los oyó**. Ninguna respuesta vino del Señor porque el Señor sólo responde a aquellos que confían en Él.

Versículo 42. Tan decisivas y tan completas fueron las victorias que se podría decir que el enemigo quedó literalmente pulverizado. Con un lenguaje figurado gráfico, dice: **y los molí como polvo delante del viento**. El enemigo fue derribado hasta convertirse en nada más que polvo. **Los eché fuera como lodo de las calles**. Su ejército quedó tan dividido que eran como tierra pisoteada o (como quizás supone la figura) basura que sería desechada.

Versículo 43. Además de todo lo anterior, Dios no sólo ha librado a David de sus enemigos, también lo ha exaltado haciéndole rey sobre la nación de Israel. Efectivamente, puede orar diciendo: **Me has librado de las contiendas del pueblo**. La nación dividida se unió y lo coronó rey sobre ellos. Durante siete años y medio ha gobernado sobre una sola nación, Judá; ahora las demás tribus han quedado bajo su liderazgo (2° S 5.1-5), y dice: **Me has hecho cabeza de las naciones**. Es Dios quien lo ha hecho rey, pese a que el pueblo le colocó la corona en la cabeza. Además, Dios le ha dado honor más allá de Israel. **Pueblo que yo no conocía me sirvió**. Como rey que es, tiene el privilegio de ver venir otras naciones y reconocer su autoridad.

Versículo 44. Dios lo ha hecho un líder respetado entre las naciones. Por eso, tan pronto como **al oír** de su poder, **me obedecieron**, dice. Observan la fuerza de su nación y quieren unirse a ella. Otras naciones contemplan la grandeza de su trono, y con agradecimiento David dice: **Los hijos de extraños se sometieron a mí**. Las naciones que lo rodean ceden ante su liderazgo y poder.

Versículo 45. Impresionados por su gran fuerza, **los extraños se debilitaron y salieron temblando de sus encierros**. Deponen las armas y se niegan a luchar contra él. Algunos de los enemigos se van, desvaneciéndose de su campo de enemigos. Otros se derriten a causa de sus espíritus quebrantados. Sus corazones, agotados de pensar en cómo vencerlo, se dan por vencidos. Sabiendo

que no pueden ganar, se inclinan fácilmente ante su soberanía.

Versículo 46. Recordar todo lo que Dios ha dado hace que David diga en alabanza: **viva Jehová, y bendita sea mi roca**. Estas palabras están escritas para ensalzar a Dios, que es el que está detrás de todos sus éxitos. David ora diciendo: **y enaltecido sea el Dios de mi salvación**, porque él es quien lo ha hecho.

Versículo 47. ¿Qué hace Dios por David? Él es **el Dios que venga [sus] agravios**, el que gana las batallas y aniquila a los enemigos. Él es Quien **somete pueblos** y los coloca bajo los pies de David. Dios trae subyugación a sus enemigos, pero exaltación a él.

Versículo 48. Para enfatizar, dice: **el que me libra de mis enemigos**. Luego ora diciendo: **y aun me eleva sobre los que se levantan contra mí**. Dios le da la victoria sobre el enemigo. Dice: **Me libraste de varón violento**. Hombres malvados y despiadados buscan su vida, sin embargo, Dios le permite vencerlos.

Al tiempo que reflexiona sobre el cuidado de Dios por él, David dice que nunca ha perdido una batalla. Cuando perseguía agresivamente a sus enemigos, podía alcanzarlos y destruirlos. Dios actuó como su Comandante en la batalla, yendo delante de él y derrotando a los ejércitos contrarios. Humillados, le dieron la espalda y huyeron. Las victorias relatadas fueron tan completas que fue como si sus adversarios hubieran sido reducidos a polvo, arrastrados por el viento o aplastados en las calles como barro o basura.

Dios vengó a David de las crueles injusticias de Saúl (vea 1° S 24.12) y lo llevó al trono de la nación más grande, la nación que Dios había elegido como suya. Dios llevó a David a lo largo de las divisiones internas del pueblo que perturbaron los primeros años de su reinado y lo convirtió en gobernante de un Israel unido. No sólo llegó a ser el líder respetado de Israel, también llegó a ser la admiración de las naciones de todo el mundo del Cercano Oriente.

Dios elevó a David a un lugar de eminencia internacional. Las naciones extranjeras estaban sujetas a él. Cuando oyeron de su poder, algunos inmediatamente se sometieron a él. Otros intentaron oponérsele, pero su oposición se desvaneció como una flor sin agua delante del sol. Pronto salieron de sus fortalezas y depusieron sus armas ante su conquistador.

Habiendo emergido de estas experiencias,

David sabe de quién ha recibido su poder y popularidad, y sabe qué debe hacer al respecto. Es consciente de que Dios no sólo lo gobierna a él, sino que también gobierna el mundo, controlando incluso los destinos de las naciones de la tierra. En el corazón de David, toda la gloria le pertenece a Dios, y él promete darle esa gloria cantando alabanzas a Su nombre.

«CANTARÉ ALABANZAS» (18.49, 50)

⁴⁹**Por tanto yo te confesaré entre las naciones,
oh Jehová,**

Y cantaré a tu nombre.

⁵⁰**Grandes triunfos da a su rey,**

Y hace misericordia a su ungido,

A David y a su descendencia, para siempre.

Versículo 49. Este salmo ha avanzado a lo largo de cuarenta y ocho versículos de alabanza hasta llegar a un **por tanto** culminante. Debido a las liberaciones de Dios, su naturaleza justa, sus obras todopoderosas y las victorias que ha dado, David canta las alabanzas de Dios. En la primera parte de su «por tanto», declara: **yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová.** No limita su exaltación de la bondad de Dios a la nación de Israel; elige transmitirlo dondequiera que vaya. [...] **y cantaré a tu nombre,** dice. La implicación podría ser que espera que las naciones, al escuchar su alabanza a Dios, se unan a él para alabarlo.

Pablo cita este versículo en Romanos 15.8–12 como la primera de cuatro profecías para mostrar que Cristo vino tanto para los gentiles como para los judíos. David podría estar pensando que simplemente está alabando a Dios con las palabras de un salmo. Sin embargo, sus palabras, bajo la dirección del Espíritu Santo, también contienen una profecía de la alabanza de Dios por parte del Mesías y anuncia que Jesús traerá a los adoradores gentiles a la familia de Dios.

Versículo 50. Como complemento a su «por tanto», dice: **Grandes triunfos da a su rey, y hace misericordia a su ungido, a David y a su descendencia, para siempre.** Dios lo ha hecho rey

mediante su «misericordia», y David sabe que Dios continuará con esa misericordia hacia sus descendientes. La palabra «ungido» se refiere al rey terrenal elegido que asumió su cargo mediante el derramamiento de aceite sobre su cabeza. «David» se identifica como este rey.

APLICACIÓN

¿Por qué debemos dar gracias?

Este himno de gratitud, este salmo de alabanza, nos inspira a dar gracias por lo que Dios ha hecho por nosotros.

Por Su liberación (vv. 1–19). El autor reconoció este hecho maravilloso, y nosotros también deberíamos reconocerlo. Dios nos ha rescatado de pruebas y dificultades de diversas maneras.

Por Su aceptación (vv. 20–29). Por Su gracia hemos sido recibidos en Su comunión. Su amor ha vencido todos nuestros pecados.

Por Su fortaleza (vv. 30–36). Los frágiles seres humanos tienen que dar gracias por el poder omnipotente del Señor. Dios puede ayudarnos, nos ha ayudado y nos ayudará a superar todas las situaciones.

Por sus victorias (vv. 37–48). Pensemos en las victorias que hemos gozado. Realmente son demasiado numerosas para contarlas. Todo lo que podemos hacer es agruparlas y alabar a Dios por ellas.

No debería sorprendernos que este salmo, el más largo del Libro I, sea un himno de alabanza y acción de gracias. ¿Quién se sorprendería de su longitud? Podríamos alabar continuamente a Dios por lo que ha hecho por nosotros.

(Viene de la página 15)

necesario en su vida, y la segunda es que les habla a otros de esta horrible creencia que tiene.

La lengua como metáfora representa la vida y las palabras de una persona. Las palabras surgen del pensamiento que se realiza en nuestro interior. Con precisión exacta, las malas palabras representan un corazón y una vida malvados.

Un reflejo de la magnificencia de Dios

El sobreescrito: Al músico principal. Salmo de David. El título da instrucciones para el músico principal [לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*] y llama a esta composición un Salmo [מִזְמוֹר, *mizmor*] de [«por», «para» o «a»] David [לְדָוִד, *l'dawid*].

Como uno de los salmos más populares, cada línea del salmo es conocida por el estudiante de la Biblia en el siglo XXI. C. S. Lewis dijo de Salmos 19: «Considero que este es el poema más grandioso del Salterio y una de las letras más grandiosas del mundo».¹

El hilo dorado que corre a lo largo de sus líneas es la gloria de Dios. El salmo puede dividirse fácilmente en tres partes: la gloria de Dios reflejada en Su mundo (vv. 1–6), la gloria de Dios revelada por medio de Su Palabra (vv. 7–11) y la gloria de Dios según la recibe Su siervo (vv. 12–14).

Nada puede ser más maravilloso para el creyente en Dios que recibir e irradiar la majestad de Su ser. A través del lente de este salmo, contemplamos nuevamente el esplendor reflejado de Dios.

EL CIELO: SU GLORIA ANUNCIADA (19.1–6)

¹Los cielos cuentan la gloria de Dios,
Y el firmamento anuncia la obra de sus manos.

²Un día emite palabra a otro día,
Y una noche a otra noche declara sabiduría.

³No hay lenguaje, ni palabras,
Ni es oída su voz.

⁴Por toda la tierra salió su voz,
Y hasta el extremo del mundo sus palabras.
En ellos puso tabernáculo para el sol;

¹ C. S. Lewis, *Reflections on the Psalms (Reflexiones sobre los Salmos)* (New York: Charles Scribner's Sons, 1950), 63.

⁵Y este, como esposo que sale de su tálamo,
Se alegra cual gigante para correr el camino.
⁶De un extremo de los cielos es su salida,
Y su curso hasta el término de ellos;
Y nada hay que se esconda de su calor.

Versículo 1. El autor comienza observando que **los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos.** La magnificencia de Dios se da a conocer por medio del cielo estrellado, Su revelación natural. Los verbos que se traducen como «cuentan», «anuncia» y «emite», tres presentes indicativos, sugieren actos en el momento presente, y se amplían tanto hacia el pasado como hacia el futuro. «Los cielos [cuentan su] gloria», y el «firmamento» (רָקִיעַ, *raqia'*), las asombrosas distancias del espacio, habla de «la obra de sus manos».

Desde sus primeros días, David había estudiado los cuerpos celestes y pensado en las lecciones obvias que enseñan. Quizás el salmo fue escrito cuando el sol enviaba sus rayos anaranjados por el cielo del este. Después de haber contemplado maravillado las estrellas antes del amanecer, ahora queda cautivado por la belleza del sol naciente.

En la primera parte del salmo (vv. 1–6), se hace referencia a Dios una vez con el nombre El (אֱלֹהִים, *el*), el Poderoso, mientras que en la última parte del salmo (vv. 7–14), se le menciona siete veces como Jehová (יְהוָה, *YHWH*), el Dios que guarda el pacto.

El sermón pronunciado por los testigos silenciosos de la noche no puede revelar la voluntad de Dios para los seres humanos ni decir lo que Dios planea hacer por Su creación en la cruz, sin embargo, pueden doblegar a los espectadores en reverencia y asombro ante el poder de los dedos de Dios y el arte de Su mente.

Versículo 2. Este mensaje está siendo proclamado sin cesar por los cielos: **Un día emite palabra a otro día.** Continuamente brota o «emite» (נָבֵא, *naba'*) para que todos lo escuchen. Además, el sermón no termina con la puesta del sol, porque **una noche a otra noche declara sabiduría** sobre la existencia y la naturaleza de Dios. La «palabra» y la «sabiduría» surgen de la luz de las huestes de estrellas, la luna y el sol; del firmamento o expansión con su grandeza, profundidad y espacio; de los días con su luz, calor, lluvia, sol y regularidad; y de las noches con su quietud, su solemnidad y sus diversos matices.

Versículo 3. El hecho es que **no hay lenguaje, ni palabras** en las que no **es oída su voz.** A ninguna persona sobre la tierra, cualquiera que sea el idioma que hable, se le priva de esta presentación. Salta todas las barreras lingüísticas y geográficas. Por lo tanto, independientemente de su idioma, cultura o educación, todas las personas pueden verlo y comprenderlo.

Versículo 4. Estos anuncios divinos van dirigidos a aquellos que miran arriba y los ven. **Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras.** «Palabras» y «voz» son términos paralelos. En lugar de «voz» en el TM, la LXX consigna «sonido». El punto es que la voz de este testimonio va por toda la tierra, siendo escuchada en todos sus espacios y lugares, y seguirá haciéndolo mientras los cielos y la tierra permanezcan. En Romanos 10.18, Pablo adaptó estas palabras y las usó para describir la cobertura del evangelio en todo el mundo.

Estos misioneros van a todo territorio y jamás dejarán de cumplir su deber de hablar de la gloria de Dios hasta que sean llamados a desaparecer por la mano que los creó.

En ellos puso tabernáculo para el sol. Un presagio de alabanza predominante y conspicuo es especialmente radiante con testimonio. Las civilizaciones egipcias adoraban al sol como el poder detrás de todos los demás poderes, sin embargo, este salmo declara que Dios es el poder que sostiene el sol.

En cierto sentido, Dios le ha hecho un «tabernáculo» en la expansión celestial. «Tabernáculo» podría ser sinónimo de «noche», refiriéndose a dónde se pone el sol al anochecer.

Versículo 5. El sol es **como esposo que sale de su tálamo.** Surgiendo cada mañana y moviéndose por el cielo de una manera misteriosa, es como un esposo que sale de su casa hermosamente vestido,

irradiando felicidad juvenil, y se dispone a reclamar a su prometida. Para cambiar de figura, el sol naciente **se alegra cual gigante** que está a punto de **correr el camino.** En su apariencia, el sol es como un joven valiente, a saber: preparado, confiado, ansioso, decidido y listo para correr en una carrera o ir a la batalla para demostrar su fuerza.

Versículo 6. El sol, como las estrellas, trae su mensaje a todo ojo que mira. **De un extremo de los cielos es su salida, y su curso hasta el término de ellos.** Sigue obedientemente el trayecto que Dios le ha marcado, extendiendo su influencia por todo el planeta. **Y nada hay que se esconda de su calor.** Su efecto sanador lo sienten las personas de un extremo al otro del mundo. Si alguien, en cualquier lugar, se pierde la lección que enseña el sol, no es porque no haya sido bendecido por sus rayos o no haya estado bajo el encantamiento de su calor.

¿Quién podría pasar por alto la verdad de la naturaleza de Dios tal como la predicán los cielos? Dios habla a cada persona durante el día y la noche, cada hora y cada minuto, diciéndoles quién es Él y qué ha hecho. Él se ha dejado a Sí mismo el testimonio de los cielos (Hch 14.17).

LAS ESCRITURAS: SU GLORIA ANUNCIADA MÁS PLENAMENTE (19.7–11)

⁷La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma;

El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo.

⁸Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón;

El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos.

⁹El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre;

Los juicios de Jehová son verdad, todos justos.

¹⁰Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado;

Y dulces más que miel, y que la que destila del panal.

¹¹Tu siervo es además amonestado con ellos; En guardarlos hay grande galardón.

Versículo 7. La gloria de Dios se hace evidente más plenamente en las Escrituras, esto es, en Su revelación más específica e inspirada. Si la gloria declarada por Su mundo resplandece con Su grandeza y sabiduría, la gloria declarada por

Su Palabra resplandece aún más con Sus planes eternos, Su amor y Su gracia.

En esta mitad del salmo, el autor comienza a hablar directamente con el Señor. En su oración, se utilizan seis sinónimos para describir Su revelación escrita, la Torá (תּוֹרָה, *torah*): «la ley», «el testimonio», «los mandamientos», «el precepto», «el temor de Jehová» y «los juicios de Jehová». Cada expresión presenta un matiz diferente de significado para una idea suprema: el Dios de gloria nos ha revelado Su gracia en las Escrituras.

¿Qué clase de ley es la ley del Señor? Se da una respuesta multifacética. **La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma.** Su mensaje escrito tiene cualidades que muestran Su sabiduría, compasión y perfección. Como ley perfecta del Señor que es, completa e impecable, las Escrituras proporcionan los medios por los cuales el alma es salva, santificada y guiada (1ª P 1.23; Jn 17.17; 2ª Ti 3.16, 17). La ley le devuelve al alma su debida relación con Dios.

El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. La revelación que da a conocer la existencia de la voluntad de Dios y nuestro deber constituye «el testimonio de Jehová». Como tal, Su revelación es «fiel» o fidedigna, y trae sabiduría y comprensión «al sencillo» (פֶּתִי, *pethi*), a aquellos sin educación que son desconocedores, sin embargo, que pueden ser enseñados y están abiertos a la verdad de Dios.

Versículo 8. Además, **los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón.** Estas obligaciones divinas son para que las cumplamos nosotros; no son cargas arbitrarias que nos impone un Dios tiránico. Fueron formadas por el amor que nos tiene y hablan de las aspiraciones profundas de nuestro corazón. La obediencia a ellas da como resultado una conciencia limpia, un ser interior pacífico, un propósito en la vida y un espíritu feliz y contrito.

El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos. Por su naturaleza vinculante, Su Palabra tiene el carácter de directivas. Estos preceptos son «puros», es decir, sin contaminación alguna por falsedad o inexactitud. Aportan conocimiento y comprensión a quien los lee y sigue. La entrada de Su Palabra en el corazón disipa la impureza de la vida y las tinieblas de la mente.

Versículo 9. **El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre.** Su Palabra implanta respeto en la mente de quienes la reciben. En consecuencia, «el temor de Jehová» se utiliza como

sinónimo de «ley de Jehová», porque Su ley crea y engendra esta actitud en nosotros. Este «temor» consiste en reverencia sana y respeto moral.

Los juicios de Jehová son verdad, todos justos. La Palabra de Dios contiene Sus decisiones, Sus ordenanzas y Sus decretos; por tanto, son Sus «juicios». Por provenir del Dios justo que es el Juez de toda la tierra, se puede confiar en que Sus edictos serán «verdad» y completamente «justos».

Versículo 10. ¿Cuán preciosa es Su Palabra? **Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal.** Sabiendo qué es la Palabra de Dios, de quién proviene, el carácter vinculante de su contenido y el poder transformador y salvador que tiene, sólo se puede valorar como un tesoro codiciable. De hecho, es un regalo de Dios más precioso que el «oro» más fino y más dulce para el alma hambrienta que la «miel» pura. En los días de David, uno de los metales más deseados era el «oro» y el manjar más dulce era la «miel». En este simbolismo, se describe a la Palabra de Dios como reemplazo de todos los demás objetos preciosos.

Versículo 11. ¿Qué más hace la Palabra? **Tu siervo es además amonestado con ellos; en guardarlos hay grande galardón.** El siervo de Dios es «amonestado» por Su Palabra sobre lo que desagrada a Dios, y se le informa sobre las galardones que aguardan a quienes la guardan. La Palabra es trueno y rayo de sol, reprensión y estímulo.

Más maravillosa que la declaración de la gloria de Dios por medio del cielo es Su revelación en las Escrituras. El sol da calor, sin embargo, la Palabra de Dios da luz y entendimiento; el sol da vida física, sin embargo, los mandamientos de Dios dan vida espiritual.

UN SIERVO: SU GLORIA APLICADA (19.12, 13)

¹²¿Quién podrá entender sus propios errores?
Líbrame de los que me son ocultos.

¹³Preserva también a tu siervo de las soberbias;
Que no se enseñoreen de mí;
Entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran
rebelión.

Versículo 12. Pensar en las revelaciones naturales y específicas de Dios hará que cualquier persona alabe a Dios y haga un inventario personal de su vida.

¿Quién podrá entender sus propios errores? El

salmista hace una pregunta retórica: «¿Quién puede juzgar plenamente la vida propia?». La respuesta es evidente. Nadie. La Palabra de Dios, como juez imparcial, cumple con esta responsabilidad.

Líbrame de los que me son ocultos. Al examinar su corazón, se ve obligado a hacer una súplica arrepentida: «Límpiami de los pecados secretos». El autor está preocupado por los errores más íntimos que ha cometido sin pensar, los pecados que ha cometido sin saber. La ley de Moisés hablaba de pecados cometidos sin saber (Nm 15.27–36). El ojo puede ver los pecados de la vida, pero no los del corazón. Dios puede ver el espíritu, y eso hace, y se le debe pedir que lo limpie. A medida que estudiamos y meditamos en la ley de Dios, nos hacemos más conscientes de nuestros pecados y esa ley nos motiva a arrepentirnos de los pecados conocidos y desconocidos.

Versículo 13. La petición que adjunta dice **preserva también a tu siervo de las soberbias.** Este es el pecado más temido por un siervo fiel: el pecado de rebelión prepotente. «No dejes que me gobierne el orgullo y las violaciones deliberadas de Tu ley», es su oración solemne. **Que no se enseñoreen de mí.** El siervo de Dios necesita restricciones y limitaciones. Cuando tomamos a la ligera este tipo de pecado, nos ponemos en una posición en la que podemos ser dominados por él.

Entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión, cree. Guiado por la Palabra de Dios, David no será esclavo de ningún pecado. Será limpio del pecado involuntario y restringido del pecado rebelde. Será irreprochable, sin culpa intencional ante Dios y, por lo tanto, no se le puede acusar de haber cometido un pecado deliberado en su vida.

UNA ORACIÓN FINAL (19.14)

¹⁴Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Jehová, roca mía, y redentor mío.

Versículo 14. Se hace una oración final: **Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti.** En otras palabras: «Mi deseo es que mis palabras y pensamientos sean siempre un sacrificio aceptable para Ti».

A Dios se le dirige con la designación **oh Jehová, roca mía, y redentor mío.** Está apelando a Dios como su refugio, o «roca», y su «redentor» o Salvador. La palabra «redentor» (גֹּ'עַל, *go'el*) es en realidad la palabra para pariente redentor, aquel

que cuida de los parientes necesitados dentro de una familia.

El salmista no está pidiendo que Dios apruebe su vida tal como es, sino que el aspecto innovador de la Palabra de Dios le convierta en la ofrenda perfumada que desea ser. Quiere que Dios mire su corazón y sus labios, el centro de su ser, y lo haga apto para la adoración.

Este tipo de petición debería estar en el centro del corazón de todo hijo de Dios. Cuando los verdaderos adoradores se presentan ante Dios, el deseo de ellos será que sus vidas y su adoración sean recibidas como una maravillosa fragancia delante de Su trono.

APLICACIÓN

El sermón predicado por las estrellas

El cielo estrellado predica un sermón convincente que todos escuchan con sus ojos, un sermón que ensalza la grandeza y enormidad de Dios.

Es un sermón silencioso. La luna y las estrellas no despotrican ni desvarían; transmiten un testimonio mudo de la realidad y magnitud de Dios. Se da de manera silenciosa y profunda. Cualquiera que pueda pensar y cualquier ojo que pueda ver será desafiado por ese mensaje.

Es un sermón universal. El mensaje se difunde por toda la tierra. Dondequiera que brillen la luna y las estrellas, se predica el mensaje.

Es un sermón glorioso. Quienes contemplan los cielos reconocen su grandeza. Nadie jamás pasaría por alto la enseñanza. Si nuestra mente puede comprender, entonces nos marchamos sin aliento por el encantamiento que ha lanzado sobre nosotros. Hemos visto la gloria de Dios y jamás podremos ser los mismos.

Es un sermón continuo. Se predica día tras día y noche tras noche. Puede que dejemos de escucharlo, sin embargo, no deja de predicarse. El sermón está siempre ante nosotros, recordándonos y reprendiéndonos.

El ministerio de las Escrituras

El autor nos recuerda lo que las Escrituras hacen por nosotros. Recordemos que este autor tenía sólo una cantidad limitada de las Escrituras. Deberíamos poder regocijarnos aún más plenamente en la Palabra de Dios en vista de que nosotros tenemos tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento.

Las Escrituras nos enseñan. Mientras que la

revelación natural muestra la gloria de Dios, la revelación específica, la Biblia, nos habla con mayor detalle acerca de Dios y también nos da el camino a la salvación.

Nos buscan. Examinan nuestros corazones cada vez que las estudiamos. Sondarán incluso los pensamientos y las intenciones de nuestro corazón, buscando y eliminando las motivaciones, deseos y ambiciones equivocados (He 4.12).

Nos limpian. Señalan el camino hacia la gracia y el amor de Dios. No tenemos que preguntarnos qué hacer cuando cometemos errores, porque tenemos la Palabra de Dios recordándonos y guiándonos.

Nos sostienen. Nos restringen y constriñen en el camino de la justicia. El hombre mortal tiene que tener una guía divina para su vida. Necesita tanto una vara correctora como un bastón de apoyo.

¡Cuán agradecidos debemos estar por el testimonio del Señor! Nos presenta el camino de la justicia y la paz.

A la luz de estos hechos tenemos que preguntarnos: «¿Permitiremos que las Escrituras nos escudriñen y nos limpien para que Su gloria brille por medio de nosotros?».

El sol y la gloria de Dios

El sol puede mostrarnos el esplendor de la obra de Dios.

Está bellamente adornado. Es como un novio que sale a recibir a su prometida. Sólo unas pocas personas no verían esa belleza.

Es la imagen de la fuerza. Se levanta temprano, como un joven ansioso y decidido a realizar una carrera o ir a la batalla.

Es una ilustración de fidelidad. Cada día, en un circuito bien planificado, recorre el cielo en su diaria rutina.

Transmite imparcialidad. Da sanidad a toda la tierra. Todos se benefician de sus rayos. Podríamos ignorarlo y nunca reconocerlo, sin embargo, sea como sea, nos baña con sus rayos (Mt 5.45).

¿Cómo puede alguien estudiar el sol y no darse cuenta de que su resplandor y su luz nos hablan de la gloria de Dios?

El gran pecado

Hay un pecado que este autor teme por encima de todos: el pecado de la rebelión. Llámelo pecado presuntuoso o pecado deliberado: es el peor tipo.

Es terrible porque es deliberado. El siervo que lo comete lo ha hecho a sabiendas. Es muy cons-

ciente de la voluntad de Dios, sin embargo, sigue haciendo lo que sabe que está mal.

Es terrible porque nos aleja de Dios. La comunión con Dios es destruida por la rebelión. Cuando se vive en oposición consciente a la voluntad de Dios, Dios quita Su Espíritu de la persona y permite que el pecado la domine.

Es terrible porque este pecado verdaderamente rompe el corazón de Dios. Simplemente no podemos herir más a Dios que cuando deliberada y desafiadamente nos rebelamos contra Su voluntad.

Es terrible porque es el más egoísta de los pecados. Pone nuestra voluntad antes que la comunión y la sabiduría de Dios. Estamos diciendo: «No me importa lo que Tú digas y no me importa nuestra relación; voy a hacer lo que yo elija hacer».

Todo hijo de Dios debería temblar ante la idea de desafiar la voluntad del Padre. La rebelión destruye todo lo que el Padre ha construido en nosotros.

El deseo del adorador

Quien adora a Dios tiene una sola aspiración y ambición real. Este hecho puede contemplarse desde tres puntos de vista.

Que lo que digo sea agradable a Dios. Las palabras que uso en mi adoración a Dios se eligen cuidadosamente, así como elegimos cuidadosamente las palabras que usamos para animar a nuestros seres queridos. Desearíamos utilizar la mejor elección de palabras y los pensamientos más verdaderos y hermosos mientras lo alabamos.

Que lo que pienso sea agradable a Dios. Deseamos los pensamientos más elevados y deseamos los corazones más puros y santos mientras adoramos. Dios no sólo escucha nuestras palabras, también ve los pensamientos y meditaciones detrás de las palabras.

Que mi adoración sea agradable a Dios. Adoramos a Dios para agradecerle. Es nuestro deseo que nuestra adoración llegue a Él como un sacrificio fragante. Nuestra adoración será aceptable sólo si incluimos en ella los corazones y los labios correctos.

Estos deseos están presentes en nosotros gracias a quién es Dios. Él es nuestra roca, nuestra fortaleza; y Él es nuestro redentor. No tenemos libertador como nuestro Dios.

Nuestro único deseo debe ser que los pensamientos de nuestro corazón y las palabras que pronunciamos sean aceptables para Dios cuando nos presentemos ante Él para alabarlo.

Antes de la batalla

El sobreescrito: Al músico principal. Salmo de David. El título antiguo etiqueta la presente pieza como un Salmo [מִזְמוֹר, *mizmor*] y lo identifica como de [«por», «para» o «a»] David [דָּוִד, *l'david*]. La guía es dada para el músico principal [לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*].

Este salmo y el que le sigue consisten en oraciones por el rey, razón por la que los llamamos salmos reales. Aparentemente, el que nos ocupa fue escrito por David para serorado o cantado en nombre del rey mientras se preparaba para partir con su ejército a la batalla. Es posible que haya sido revisado posteriormente por una mano inspirada, haciéndolo abordar más completamente las nuevas circunstancias que habían surgido (vea los comentarios sobre los vv. 2 y 3).

Estos dos salmos son compañeros en el sentido de que el presente consiste en una oración por el éxito en la batalla, mientras que el siguiente consiste en una alabanza de acción de gracias por la victoria que ha recibido el rey. El presente salmo mira hacia adelante y el siguiente salmo mira hacia atrás; este salmo pide la ayuda de Dios y el siguiente se regocija por la ayuda que Dios le había dado.

En el mundo en el que vivía David, el rey era el representante de Dios ante el pueblo y el representante del pueblo ante Dios. Su éxito en la batalla traería gloria a Dios y seguridad a la vida nacional de su pueblo. Llevar al rey ante Dios en oración constituía una responsabilidad reconocida de todo ciudadano. La ocasión de este salmo nos recuerda el mandamiento de Pablo a los cristianos en 1ª Timoteo 2.1, 2, que dice:

Exhorto, pues, ante todo, a que se hagan súplicas y oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres, por los reyes y

por todos los que están en autoridad, para que podamos vivir una vida tranquila y sosegada en toda piedad y dignidad.

Quizás este salmo represente ese momento emotivo en el que David y su ejército se preparan para partir a la batalla. Los guerreros se han reunido con sus espadas, arcos y flechas, lanzas y escudos en orden. En sus corazones se entremezclan terribles presentimientos y visiones de triunfo. Se intercambian despedidas solemnes y expresiones de buena suerte. Los israelitas saben que están en juego la solidaridad del reino y la vida del rey y la de sus soldados. En este día, el rey dirigirá su ejército a la batalla. Antes de partir, el rey reúne a sus principales hombres y comienza el proceso de ofrecer los sacrificios apropiados (vea 1º S 7.9), después de lo cual ora a Dios. Encomienda su causa a su Dios, pidiéndole que dé el resultado que Él considere adecuado (vea 1º S 7.5, 6). Quizás mientras se ofrecen los sacrificios, el pueblo ora o canta este salmo.

¿Qué peticiones se hacen en sus oraciones?
¿Qué peticiones se expresan?

«SÉ CON NUESTRO REY» (20.1–3)

¹Jehová te oiga en el día de conflicto;
El nombre del Dios de Jacob te defienda.

²Te envíe ayuda desde el santuario,
Y desde Sion te sostenga.

³Haga memoria de todas tus ofrendas,
Y acepte tu holocausto.

Selah

Versículo 1. Su oración comienza pidiendo que Dios esté con su rey. La petición se hace porque, ciertamente, saben que la presencia de Dios les significa la victoria. Se utilizan una serie de verbos

imperfectos. Dicen: **Jehová te oiga en el día de conflicto.** Aunque las palabras al comienzo del salmo en realidad van dirigidas al rey, de manera clara representan lo que el pueblo le dice a Dios acerca de él.

El «conflicto» inmediato, el motivo de la oración, consiste en la siguiente campaña militar. El resultado solicitado constituye un triunfo que honraría a Dios, al rey y a la nación.

La otra porción de la primera petición, y un paralelo a ella, dice: **El nombre del Dios de Jacob te defienda.** Se le da especial énfasis al «nombre del Dios de Jacob» porque el nombre mismo se equipara con Dios y sugiere Sus atributos y personalidad. Él es el Dios que durante mucho tiempo ha sido el Líder y Protector de Israel.

«Dios de Jacob» es sinónimo de «Dios de Israel», sin embargo, la elección de este nombre hace eco de la descripción que hace Jacob de Dios: «... al Dios que me respondió en el día de mi angustia» (Gn 35.3; vea también Os 12.4, 5). Su petición en realidad dice: «Que el poder y la sabiduría de Dios que tantas veces se han manifestado a favor de Su pueblo sean su protección y guía hoy».

Versículo 2. Se pide al Dios de Israel, el Dios verdadero, que fortalezca al rey. **Te envíe ayuda desde el santuario, y desde Sion te sostenga.** La referencia al «santuario», literalmente «(lugar) santo» (שִׁדְדֵי, *qodesh*), de «Sion» supone que el salmo fue escrito después de que el arca del pacto fuera trasladada a Jerusalén. La palabra «Sión» se usa en sentido figurado para referirse a Jerusalén. En realidad, el templo se encontraba en el monte Moria según 2º Crónicas 3.1. El pueblo ora para que la ayuda del rey venga de Dios, quien reside en el «santuario» de la gran ciudad llamada «Sion». Jerusalén era la ubicación del símbolo terrenal de la presencia de Dios, el tabernáculo y posteriormente el templo. La oración, por lo tanto, es para que el Dios de Israel, Aquel a quien ellos adoran, cuide del rey cuando se enfrenta al enemigo. Si «santuario» y «Sion» se refieren al templo de Salomón, entonces alguna persona inspirada ha hecho una adaptación del salmo original para adaptarlo a las circunstancias prevaecientes.

Versículo 3. Esta apelación a Dios se hace sobre la base de la conducta justa del rey: **Haga memoria de todas tus ofrendas, y acepte tu holocausto. Selah.** Se le pide a Dios que recuerde los sacrificios y ofrendas que el rey ha hecho en el pasado que confirman su devoción a Dios y demuestran su dependencia y seguridad en Él. Quizás se le

implore que piense en los sacrificios ofrecidos justo antes de que el rey partiera hacia otras batallas. Un rey justo hacía las ofrendas apropiadas mientras su pueblo le pedía a Dios que estuviera con él mientras defendía a Su pueblo.

La frase «haga memoria» no asume que Dios pueda haberlo olvidado. Transmite la idea de recordar los sacrificios de un siervo fiel y, como resultado de ese recuerdo, conceder la asistencia prometida a un siervo que ha tratado de realizar Su voluntad.

Naturalmente, el rey necesita dos bendiciones para que sus planes de batalla tengan éxito, a saber: requiere la seguridad y protección de Dios, y tiene que tener la investidura del poder de Dios. Por lo tanto, las dos peticiones son hechas a favor del rey. Los súbditos del rey le piden a Dios que «defienda» a su rey del alcance del peligro. Piden que el «Dios de Jacob» venga en su ayuda y le dé la fuerza necesaria para la victoria.

Popularizada por este salmo, esta petición a Dios ha sido pronunciada por numerosos ejércitos que salen a la guerra. Su uso probablemente ha dado lugar a la oración cliché «Vaya con Dios».

«RESPONDE A SUS ORACIONES» (20.4, 5)

**⁴Te dé conforme al deseo de tu corazón,
Y cumpla todo tu consejo.**

**⁵Nosotros nos alegraremos en tu salvación,
Y alzaremos pendón en el nombre de nuestro
Dios;**

Conceda Jehová todas tus peticiones.

Versículo 4. Después de orar por la protección de Dios para su rey, se hace una petición sobre las oraciones del rey: **Te dé conforme al deseo de tu corazón, y cumpla todo tu consejo.** El salmo guía al pueblo a orar para que las oraciones del rey sean contestadas y sus planes personales para su nación se cumplan.

Esperan delante de Dios que todo el «deseo» y el «consejo» del rey se conviertan en realidad. La suposición subyacente es que el rey no tiene las ambiciones egoístas de un tirano sino que posee las aspiraciones de glorificar Dios y preservar a Su pueblo. En otras palabras, su oración es que tanto sus deseos como sus ambiciones más íntimas estén de acuerdo con la voluntad de Dios y sean del tipo que Dios podría y desearía conceder.

Versículo 5. La súplica a Dios para que respon-

da las peticiones del rey en el versículo 5 podría ser un resumen de una línea de toda la oración.

Si Dios les concede la victoria, prometen alabar por ello. **Nosotros nos alegraremos en tu salvación, y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios.** Le prometen al rey (y a Dios) que se regocijarán por la victoria dándole a Dios toda la gloria. El verdadero Rey y Salvador de Israel era Dios, y esta empresa militar se emprendía para honrarlo. Tras conquistar a sus enemigos por la mano de Dios, el ejército israelita agitaba sus pendones en el aire y le agradecía por concederle a su rey (y a su pueblo) un resultado triunfante.

Como resumen de su oración, dicen: **Conceda Jehová todas tus peticiones.** Una vez más le piden a Dios, usando una expresión que implica que las peticiones del rey son justas y dignas de una respuesta divina.

Quien sale a luchar por Dios está ricamente dotado si tiene a su pueblo orando por él, como lo retrata este salmo. A medida que se acerca al campo de batalla, el pueblo está en postura de oración pidiendo que las peticiones del rey sean respondidas por el Dios de toda gracia.

«QUE SIGA ADELANTE EN FE»
(20.6–9)

⁶Ahora conozco que Jehová salva a su ungido;
Lo oírás desde sus santos cielos

Con la potencia salvadora de su diestra.

⁷Estos confían en carros, y aquellos en caballos;

Mas nosotros del nombre de Jehová nuestro
Dios tendremos memoria.

⁸Ellos flaquean y caen,

Mas nosotros nos levantamos, y estamos en pie.

⁹Salva, Jehová;

Que el Rey nos oiga en el día que lo invoquemos.

Versículo 6. La petición hecha al rey se expresa en palabras que prevén el resultado desde el principio. **Ahora conozco que Jehová salva a su ungido.** El salmo cambia a primera persona del singular. El propio rey o el rey que representa al pueblo responde a las expresiones de fe que se han dado.

Si bien esta contestación es la respuesta del rey y el pueblo a la oración, transmite la fe que Dios espera que tengan ante sus peticiones. Con

atrevimiento y seguridad, expresan su confianza en que Dios responderá desde el cielo y liberará a su rey. **Lo oírás desde sus santos cielos con la potencia salvadora de su diestra.**

Después de orar, es hora de confiar en Dios para la victoria. La seguridad de que Dios cuidará de los suyos es evidente en la parte restante del salmo. En el corazón del fiel, la batalla ha terminado y se ha obtenido la victoria. La respuesta positiva de Dios a su oración se considera un hecho presente. Él ya ha concedido desde Su morada divina, Sus «santos cielos», el éxito necesario. Esta oración comienza con peticiones y termina con alabanza; comienza con preocupación y termina con confianza.

Se hace referencia a la «diestra» de Dios, figura que supone que la mano derecha suele ser más fuerte que la izquierda. Esta figura simboliza la mayor fuerza de Dios. Las personas expresan su creencia de que Dios vendrá en su ayuda con Su más fuerte poder.

Versículo 7. ¿En qué entonces debe depositar su confianza una nación? **Estos confían en carros, y aquellos en caballos; mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria.** En hebreo, el verbo tiene que ser agregado en la primera parte de esta oración. El texto dice literalmente: «Estos en carros y éstos en caballos, sin embargo, nosotros en el nombre de Yahvé nuestro Dios ponemos nuestra memoria». Se establece un contraste entre lo que «ellos» hacen y lo que «nosotros» hacemos. Basando su decisión en el contexto, los traductores de la NASB agregaron un verbo fuerte «jactarse» y tradujeron זָכַר (*zakar*, una palabra que a menudo se traduce como «recordar») también como «jactarse», para que la oración diga: «Se jactan en carros y caballos... sin embargo, nosotros nos gloriamos en el nombre de Yahvé». Quizás la estructura contrastante de la oración justifique el uso de verbos intensivos.

El salmo está diciendo que el pueblo de fe confía en que Dios defenderá a Su rey elegido (ungido). Él vendrá desde Su trono en lo alto para dar liberación. El rey no vencerá con fuerza física, caballos o carros; triunfará por el poder de la propia mano de Dios. Los paganos confían en los números, las armaduras y la fuerza humana; el ejército de Dios confía en Él.

Versículo 8. Con los ojos de la fe, ven la derrota del enemigo. **Ellos flaquean y caen, mas nosotros nos levantamos, y estamos en pie.** Al confiar en el liderazgo de Dios, tienen que cantar la victoria como si ya les hubiera sido dada. Los enemigos

han «caído» y los justos se han «levantado» y están «en pie» en presencia del triunfo. Los que ponen su fe en el hombre siempre son vencidos, mientras que los justos siempre vencen. Los justos podrían a veces perder una batalla, sin embargo, siempre ganan la guerra. Dios es su Líder guerrero, y no fallará ni puede fallar.

Versículo 9. La oración cierra con una expresión final de dependencia en Dios que dice: **Salva, Jehová; que el Rey nos oiga en el día que lo invoquemos.** El pueblo de Dios sabe que la conquista tiene que venir de «Jehová». Se dirigen a Dios como su verdadero «Rey», el poder supremo detrás del rey terrenal. Mientras oran por su rey, evocan las bendiciones y el cuidado del Monarca absoluto, Dios Todopoderoso, quien puede ver el final desde el principio y controlar el resultado antes de que comience la batalla. De acuerdo con el espíritu de este salmo, alguien ha dicho: «La batalla siempre se gana el día anterior en el aposento de la oración».

APLICACIÓN

La oración más importante

¿Cuál es la oración más elevada que podemos hacer por nuestros dirigentes? ¿Qué peticiones destacan por encima de todas las demás? Podemos orar pidiendo...

Que sus oraciones sean contestadas. Ellos deberían estar orando por la liberación del mal y de los enemigos, y nosotros podemos estar orando para que sus oraciones sean escuchadas.

Que guíen en el nombre de Dios. Los dirigentes deben ir con Dios y guiar al pueblo de Dios por senderos de justicia. Incluso cuando vayan a la batalla, deberían cumplir la voluntad de Dios. Por lo tanto, no van en su propio nombre sino en el nombre de Dios.

Que Dios los vea como justos. Podemos orar para que Dios vea su fiel servicio y su vida justa y los bendiga por su caminar con Él.

Estos rasgos se asumen del rey para quien se

escribió este salmo.

La anticipación de la fe

Existe cierta anticipación de la fe que los creyentes conocen. ¿Cómo es este el caso?

Anticipan por fe el resultado. Lea atentamente el versículo 5. El rey estaba marchando a la batalla, sin embargo, el pueblo estaba cantando de victoria. Nosotros hacemos lo mismo. Escúchanos cantar: «Llegaré a la tierra del maíz y del vino» y «en el mundo feliz reinaremos». Aún no hemos llegado a ese punto y puede que tengamos que esperar bastante tiempo, sin embargo, estamos expresando nuestras expectativas de lo que sabemos que está por venir.

Se preparan para la celebración. El pueblo dijo: «Seguiremos adelante y prepararemos nuestros pendones para tu regreso». Cuando el rey regresó, fue recibido con una celebración de victoria. Antes de irse, le dijeron: «Cuando vayas a la batalla, nosotros seguiremos adelante y organizaremos la celebración de la victoria». La fe ve el resultado desde el principio, el fin desde el principio.

Se regocijan en Dios desde ahora. Sí, se regocijó por la victoria como si fuera un hecho presente. Algunos dicen: «¡Voy a esperar hasta poder tocarlo antes de regocijarme en él!». Ésa es una visión, sin embargo, no es la visión de este salmo. El pueblo decía: «Confiamos en Dios y lo honraremos tratando Sus promesas como hechos presentes».

Este salmo considera este tipo de acción no como una fe presuntuosa y descabellada, sino como una fe confiada, una fe que actúa según las promesas de Dios. La fe presuntuosa supone que Dios hará algo que no ha prometido; una fe certera cree que Dios hará lo que ha dicho. Además, lea el versículo 6 y observe el uso de «conozco». Este versículo nos muestra el «yo sé» de la fe. Pablo dijo: «porque yo sé a quién he creído». Hay una certeza que surge de la evidencia sobre la cual descansa nuestra fe (2ª Ti 1.12). En cierto sentido, todo creyente puede decir: «Yo sé».

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).